



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Geografía Humana

La apropiación espacial del deseo: Trabajadores sexuales en Puerto Vallarta, Jalisco

Adrián Isaac Estrada Vázquez

Director de Tesis: Dr. Cristóbal Mendoza Pérez

México, D. F., Abril, 2011



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Geografía Humana

Adrián Isaac Estrada Vázquez

La apropiación espacial del deseo: Trabajadores sexuales en Puerto Vallarta, Jalisco

Director de Tesis: Dr. Cristóbal Mendoza Pérez

Lector: Dr. Álvaro López-López

Dra. Alicia Lindón Villoria
Coordinadora de la Licenciatura en
Geografía Humana

1 de Abril de 2011

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
Metodología	5
Estructura de la tesis	9
II. VIDA COTIDIANA, ESPACIO VIVIDO Y TURISMO SEXUAL	11
Turismo sexual	12
Los espacios cotidianos del turismo	18
Espacio vivido como factor de la territorialidad	22
III. PANORAMA GENERAL DEL TURISMO EN VALLARTA	27
El turismo de Puerto Vallarta en el contexto del modelo turístico nacional mexicano	28
Puerto Vallarta y el turismo <i>gay</i>	41
IV. COTIDIANEIDADES: LAS ESPACIALIDADES Y LOS TIEMPOS DE OCIO Y TRABAJO DE LOS SEXOSERVIDORES	47
Elementos cotidianos del sexo-servicio	48
Los clientes	48
Oferta y demanda de servicios	50
Las tarifas	52
Las prácticas sexuales	53
Habilidades en la profesión	55
Organización y entorno laboral	56
Riesgos y salud	57
Cotidianeidad y espacio	59
Todo comienza con un imaginario	61
Los espacios del deseo en Puerto Vallarta	62
El espacio virtual en la prostitución	70
Movilidad y migración	71
Trayectorias migratorias de los sexoservidores	72
Espacio temporalidades en la migración	75
Vida personal	77
Las relaciones de pareja	77
Las relaciones familiares	80
V. SEXOSERVIDORES Y TRABAJO: APROPIACIÓN DE VALLARTA	85
La construcción de Vallarta como un lugar de liberación <i>gay</i>	86

Vallarta como “lugar <i>gay</i> ” que atrae trabajadores sexuales	86
Entrada a la prostitución	92
Manifestaciones de la territorialidad en el trabajo sexual	94
Territorialidad en la cotidianeidad del trabajo sexual	96
La dinámica espacial de la territorialidad (CDA)	100
Compartimiento	101
Delimitación	103
Apropiación	104
Vallarta y trabajo; la visión de los sexoservidores.	106
La percepción y valoración de su trabajo	107
La profesión de cara al futuro	114
Cuerpo, identidades, roles e imaginarios durante el sexoservicio	117
Identidades	120
El peso de la masculinidad	125
Los roles dicotómicos en la relación de poder	127
VI. REFLEXIONES FINALES	132
BIBLIOGRAFÍA	138
ANEXO METODOLÓGICO	153
ÍNDICE CARTOGRÁFICO	
Mapa 3.1 Regiones, corredores y localidades turísticas consideradas por SECTUR y FONATUR	32
Mapa 3.2 Bahía de Banderas, Jalisco	33
Mapa 3.3 Ubicación geográfica de Puerto Vallarta, Jalisco	35
Mapa 3.4 Localidades mexicanas con lugares ofertados en el ámbito turístico- <i>gay</i> mundial	42
Mapa 3.5 Tipos de sitios ofertados en el ámbito turístico- <i>gay</i> mundial	44
Mapa 4.1 Servicios ofertados en Zona de Olas Altas	65
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS	
Cuadro 1.1 Perfil de los entrevistados	7
Cuadro 2.1 Parámetros del turismo sexual	13
Cuadro 2.2 Dimensiones de la relación: turismo y sexo	16
Cuadro 2.3 Dimensiones analíticas del Turismo Sexual Masculino	26
Cuadro 3.1 Principales destinos en el mundo por llegada de turistas (miles)	29
Cuadro 3.2 Principales destinos en el mundo por captación de ingresos turísticos (miles de millones de dólares)	30

Cuadro 3.3 Derrama económica por turismo (Pesos), 2007	36
Cuadro 3.4 Estancia promedio de los visitantes en el Estado de Jalisco (Días), 2007	38
Cuadro 3.5 Gasto promedio de los visitantes en el Estado de Jalisco (Pesos), 2007	38
Gráfica 3.1 Ocupación de hospedaje en Puerto Vallarta en 2007	37
Gráfica 3.2 Porcentaje de afluencia de los principales lugares visitados por el turismo en Puerto Vallarta, 2007	39
Gráfica 3.3 Grado de satisfacción del Turista Nacional que visitó Vallarta en 2007	40
Gráfica 3.4 Grado de satisfacción del Turista Internacional que visitó Vallarta en 2007	41

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 3.1 Catedral	40
Foto 3.2 Malecón	40
Foto 3.3 <i>Hard Rock Café</i>	40
Foto 3.4 Puente del Río Cuale	40
Foto 4.1 Hotel <i>Gay Friendly</i>	63
Foto 4.2 Restaurante en la Zona Romántica	63
Foto 4.3 Local de masajes	63
Foto 4.4 Bares en la Zona Romántica	63
Foto 4.5 Playa de Los Muertos	64
Foto 4.6 Bar <i>Antropology</i>	65
Foto 4.7 Bar <i>Frida</i>	65
Foto 4.8 Bar <i>Los Amigos</i>	66
Foto 4.9 Bar <i>Mañana</i>	66
Foto 4.10 Hotel <i>Vallarta Cora</i>	67
Foto 4.11 Hotel <i>Blue Chairs</i>	67
Foto 4.12 Balcón de un departamento en el Centro del Viejo Vallarta	73
Foto 4.13 Fachada de vivienda de ciudadano canadiense	74
Foto 5.1 Iconografía <i>gay</i> en Vallarta	89

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1 Prostitución y turismo sexual	12
Figura 2.2 Relación entre turismo y sexo	15
Figura 2.3 Paradigmas del Turismo Sexual	17
Figura 2.4 Afirmación <i>versus</i> Asalto a la integridad	17

I. INTRODUCCIÓN

“Nunca digas de esta agua no beberé verdad,
pero nunca me he enamorado de un hombre,
y me he enamorado de muchas mujeres”
Iván, 28 años, Pueblo costero de Colima.

El turismo es un fenómeno que ha provocado diferentes impactos en los lugares que se ha presentado. En particular, son numerosos los estudios que abordan los impactos económicos del turismo. El turismo no es una actividad económica en sí, sino es más bien, un inductor de actividades económicas, al ofrecer bienes y servicios en función de la demanda del turista. Sin lugar a duda, la economía ha dominado el campo de los estudios turísticos como lo ha hecho en otros dominios de las actividades de la sociedad. El turismo es visto como un proceso económico de corte “macro”¹ como de corte “micro”². Además, es percibido como un factor de desarrollo, un motor económico capaz de impulsar la economía global, nacional y local, (Hiernaux 2002). Los impactos económicos enfatizan que esta actividad posibilita mayores oportunidades de empleo, aunque, en algunos casos, ello derive en una mayor polarización social derivada de la propia estructura del empleo turístico, con una alta proporción de ocupaciones de muy baja calificación y escasas perspectivas de promoción y un pequeño grupo de personal directivo capacitado que, en general, está formado por población de fuera de la región (Goodall, 1987). Sin embargo, la importancia del turismo no puede limitarse únicamente a sus impactos financieros, siendo relevantes también sus repercusiones sociales y culturales.

En este sentido, existen varios estudios interdisciplinarios asociados al turismo, investigadores como Georges Friedmann (1956) y Pierre Naville (1957), fueron quienes empezaron a preocuparse por la cuestión del tiempo no trabajado. Posteriormente sociólogos como Joffre Dumazedier (1962), delimitaron las primeras aproximaciones a la sociología del no trabajo, especialmente la del ocio, del tiempo libre y del turismo. Otros autores dieron a la sociología del turismo un nivel analítico suficiente y plantearon las problemáticas en forma independiente de otras ramas de la sociología (por ejemplo Roger Sue (1992) y Marie Françoise Lanfant (1972)).

¹ Dentro de esta visión se basa en los flujos de personas para fines turísticos, desplazamientos de recursos, inversiones o gastos y demanda agregada que genera, oferta agregada. Es visto como movilizador de recursos, se centra en sus aportaciones a los ingresos de un país, el empleo global generado, la participación de PNB, etc (Hiernaux 2002).

² El turismo se sitúa en el tema de la prestación de un servicio a un consumidor, aquí se define el encuentro de la oferta y la demanda, cómo se obtiene la demanda agregada, la fijación de precios y tipos de mercado (Hiernaux 2002).

Por otra parte, la antropología y la etnografía, han puesto la atención sobre la relación visitante y visitado. Aunque no parecería que esto fuera un factor esencial, es una variable decisiva con relación a los efectos sociales del turismo visto como elemento diferenciador y socialmente diferenciado, pero también como un factor de integración y desintegración de las poblaciones locales. Desde la geografía se pueden distinguir dos orientaciones en los estudios del turismo. La primera ha sido abordada por la geografía descriptiva³ que se centra al estudio de los flujos turísticos como proceso de movilidad geográfica y al estudio monográfico de los destinos turísticos y la segunda es más analítica y está orientada al análisis de la dimensión y de la componente espacial de las actividades turísticas.⁴

Una de las facetas menos exploradas en la investigación geográfica es la del estudio de la sexualidad humana. Disciplinas afines a la geografía han recurrido al análisis espacial de variantes del comportamiento sexual humano para mostrar cómo, dentro de la trama urbana de distintas ciudades, existen espacios destinados a satisfacer las necesidades de un público demandante que reconoce segmentos de la ciudad como deseables y que, al parecer, la mayoría de las personas no están conscientes de tal existencia o no identifican esos sitios, tan abierta o fácilmente.

Con relación a los estudios turísticos y la sexualidad han tenido poca atención; en los últimos quince años, sin embargo, se ha dado una eclosión de estudios que abordan temáticas relacionadas con la sexualidad (por ejemplo, Waitt, 2000; Markwell, 2007 y Gorman-Murray, 2008) y, en particular, han sido varios los trabajos que han abordado el turismo sexual (por ejemplo, Aggleton, 1999; Clift y Forrest, 1999; Clift y Carter, 2000; Herold, García y DeMoya, 2001; Bauer y McKercher, 2003). En el caso concreto de la geografía, la mayoría de los estudios que abordan el trabajo sexual se han realizado en el llamado Occidente, siendo minoritarios los que se han llevado a cabo en países con menores niveles de desarrollo (Bailey, Hutter y Huigen, 2010). Para México, son destacables las aportaciones recientes de López y Van Broeck (2010 y 2011) sobre turismo sexual masculino en México, entre otros.

Dentro de este ámbito se han realizado investigaciones que tienen que ver con la demarcación espacial de *ghettos*, áreas de aglomeración y residencia, así

³ En esta orientación, ciertamente las aportaciones son extremadamente limitadas para la conceptualización del turismo. Por lo general, los geógrafos que se centran en estos estudios descriptivos retoman cualquier definición oficial del turismo, a partir de la cual analizan las dimensiones o los impactos espaciales del turismo (Hiernaux 2002).

⁴ Ejemplos de esta orientación, se encuentra la importancia de la mirada del turista, la manera en la que según percibe el turismo, los espacios visitados, así como el análisis del desplazamiento del turista a la luz de las nuevas consideraciones sobre el nomadismo creciente en las sociedades modernas o posmodernas, ligando así el turismo a los procesos de desanclaje creciente, propio de la fase actual del capitalismo (Urry, 1990 en Hiernaux, 2002).

como negocios que atienden clientela específica tales como la de los hombres que tienen sexo con otros hombres. En otras investigaciones se ha reconocido una abundancia de espacios en distintas ciudades, como parques, estaciones de descanso sobre las carreteras, playas, callejones, plazas, bares, cantinas, vapores y urinarios, entre otros, en donde los varones pueden tener sexo casual (Leap, 1999; Perlongher, 1999; Shifter, 2000)

Se han detectado rasgos territoriales básicos de ciertas actividades relacionadas con la sexualidad humana, como la de la prostitución masculina en San José, Costa Rica (Shifter, 2000) y en San Pablo (Perlongher, 1999). En México, los estudios que examinan la diversidad sexual desde una perspectiva geográfica son prácticamente inexistentes, con algunas excepciones como el publicado en los años noventa sobre la Ciudad de México (Sánchez y López, 1997).

El estudio geográfico del turismo sexual implica la asociación de al menos tres elementos de análisis: sexualidad-territorio-turismo. El análisis de la relación se encuentra basada, en primer lugar, en la concepción lefebvrista del espacio, la que considera al espacio como algo más que un escenario, o el contenedor, en donde se tienen lugar procesos sociales. Esta posición teórica lo percibe como un elemento necesario y fundamental para el desarrollo de las relaciones con una dimensionalidad espacio-temporal, y que por lo tanto, son caracterizadas por sus cualidades espaciales (Lefebvre, 1991) El desarrollo de esta conceptualización del espacio propone a la sexualidad como uno de los elementos condicionantes para la producción espacial dentro de las sociedades capitalistas (Brown, 2000). Se parte, entonces de la idea de que hay una conexión entre la práctica sexual y el territorio; entendido éste como la suma de espacios preferidos y buscados con el fin de alcanzar el placer sexual. Las relaciones existentes entre territorio, el turismo y el espacio priman en las relaciones existentes entre el las fuerzas capitalistas y el lugar. De esta manera la sexualidad es manejada como una mercancía con la que se puede comercializar al haber un mercado potencial (Brown, 2000), por lo tanto el papel del turismo entra en esta constante vinculación entre sexualidad y territorio.

Este vínculo nos permitirá aproximar al concepto del turismo sexual, visto desde la Geografía, el cual es un fenómeno espacial que resulta de la práctica de la actividad sexual que el visitante tiene durante su tiempo de viaje, en otro lugar que no es el de su domicilio habitual y con individuos conocidos durante el propio viaje. En este contexto, se puede clasificar al turismo sexual en dos categorías; como una actividad con un fin meramente sexual de la que se conforma un cierto mercado del turismo o como una combinación de otro fin turístico como por ejemplo el cultural o el de negocios. El turismo sexual se puede dar a partir de la práctica de la prostitución entre los turistas y la

población del destino visitado, o cuando, a partir de símbolos, sin que haya un intercambio monetario, los turistas se vinculan sexualmente con los habitantes o entre ellos mismos, enmarcado a las circunstancias de acuerdo a la edad, género y preferencia sexual. (Opperman 1999)

Si bien es cierto que el estudio del turismo sexual realizado por otras disciplinas como la sociología y la antropología ha crecido significativamente, como ejemplo tenemos la asociación del turismo sexual en la difusión de enfermedades como el VIH (De Albuquerque, 1998; McKercher y Bauer, 2003; Opperman, 1999, entre otros) lo cierto es que la producción es aún limitada. Por otra parte, la mayoría de los estudios que vinculan el sexo y el turismo en países subdesarrollados, son los que abordan el tema de la prostitución turístico-infantil con base a la actividad turística (Azaola y Estes, 2004).

Ya que el turismo sexual en México ha sido prácticamente inexplorado por los geógrafos humanos, con algunas excepciones (véase López y Van Broeck, 2010 y 2011) a pesar de la necesidad creciente por entender su organización, este estudio se enmarca dentro de los estudios del turismo y en particular se centra en los aspectos socio-culturales relacionados con este fenómeno. Existe un interés especial en la investigación debido a los pocos estudios que se centran el turismo sexual y particularmente en el turismo sexual masculino. La originalidad de la investigación estriba en que la geografía, una disciplina integradora por excelencia permite eventualmente cohesionar la experiencia desde el sujeto; en el caso de la presente tesis, desde perspectiva de los sexoservidores.

El presente trabajo tiene como objetivo principal dar a entender la realidad de un grupo de sexoservidores en Puerto Vallarta y su interacción con el turismo. El análisis se centra en un centro turístico relevante como Puerto Vallarta⁵ por su importancia como receptor de homosexuales nacionales e internacionales dentro de estos destacan los norteamericanos y canadienses. Es un destino que podríamos caracterizar como “*sun, sand and sea*” en una definición clásica de Opperman (1999) a la que quizá podríamos añadir una cuarta S, que aunque no siempre se menciona, forma parte del paquete turístico: “sex”.

Específicamente, esta investigación intenta descubrir y entender cómo viven los sexoservidores de Puerto Vallarta y cómo desarrollan esta actividad. Además, pretende estudiar la conducta de los sexoservidores con respecto a los turistas. Para eso se analizan las dimensiones que constituyen este

⁵ El turismo ha sido factor desencadenante de sus procesos de urbanización, de concentración demográfica y económica que la mantienen en posición hegemónica en el contexto regional de Jalisco. De ello ha resultado una estructura demográfica y económica desigual en la costa, un ámbito polarizado de importancia nacional. (Censo de Población y Vivienda 2000, INEGI)

comportamiento o actitud, así como su interacción, siendo estas: la diversión, el romance, el sexo, y el aspecto económico. Un aspecto relevante de este estudio es el análisis de la cotidianeidad y los espacios de los sexoservidores en el contexto del turismo sexual masculino, ya que el hecho de considerar la existencia de una recreación en la vida cotidiana que no sea tradicional y aunque sí efímera, marcada por las pautas sumamente diferentes a aquellas que conducen a la construcción de la cotidianeidad en la esfera del trabajo. En la cotidianeidad del turismo se construye un mundo distinto al del ocio, en donde prevalecen reglas de convivencia interpersonales, criterios de construcción de identidad, prácticas sociales y motivaciones basadas en lo efímero, más que en lo permanente (Hiernaux, 2006). Existe una multitud de conexiones en la cotidianeidad, que se van desencadenando unas con otras para conformar particulares “tramas de la cotidianeidad”, que al reiterarse van constituyendo “nuevos modos de vida” o al menos, peculiares modos de vida dentro de la ciudad o espacio definido (Lindón, 2006).

En este contexto, el objetivo central de la investigación consiste en estudiar los espacios cotidianos y los espacios vividos de los sexoservidores en el contexto del turismo sexual masculino en Puerto Vallarta. En particular, esta investigación pretende (i) definir las características y la evolución del turismo y particularmente las del turismo sexual masculino en Puerto Vallarta; (ii) analizar los patrones de movilidad y migración de los sexoservidores en el contexto del turismo sexual masculino; (iii) comprender la espacio-temporalidad del turismo sexual masculino en Puerto Vallarta, partiendo de la vida personal y el ocio de los sujetos; (iv) estudiar la cotidianeidad de los sexoservidores dentro del ámbito del turismo sexual; (v) estudiar las construcciones y representaciones de la territorialidad de los sexoservidores sobre Puerto Vallarta; y finalmente (vi) analizar el papel que desempeña la actividad laboral en la identidad y el cuerpo del sexoservidor.

Metodología

La metodología de este estudio es de corte cualitativo, y en particular se toma en consideración los discursos y las prácticas de los sujetos de investigación, de cara a comprender las dimensiones subjetivas y objetivas entre los actores sociales del lugar de estudio y observar la dinámica espacial del sexo-servicio. Se utilizaron diversas estrategias metodológicas. En primer lugar se usó la observación flotante y directa, este primer acercamiento se realizó para tantear el terreno y posteriormente a través de la observación directa en una primera fase los meses de octubre y noviembre de 2007. Se recorrieron lugares más significativos donde se encontraba principalmente el turismo gay: las playas, las discotecas, los bares, hoteles y lugares de encuentro.

Posteriormente se realizaron entrevistas semi-estructuradas con guión a varones adultos que practican la prostitución con turistas. La base Particularmente se toma en cuenta una perspectiva EMIC, la cual permite observar cómo los sexoservidores definen su mundo. Esta perspectiva enfatiza la importancia en la recolección de datos en forma de textos, referencias verbales y comportamientos no verbales de los informantes en una amplia variedad de contextos relevantes, con el objetivo de preservar el significado de la información y asume que la categorización del nativo es la única correcta, aunque se tiene como base un guión de entrevista, realizado por Álvaro López-López y Anne Marie Van Broeck del Instituto de Geografía de la UNAM y la Universidad de Lovaina, respectivamente. (Ver anexo metodológico).

En una segunda fase de trabajo de campo realizado en enero de 2010 se trabajó en retrospectiva y avances de la investigación. Derivado de ello, se hicieron modificaciones así como añadiduras al guión original para abarcar a profundidad los aspectos de territorialidad y apropiación del territorio.⁶ En este segundo momento se optó por entrevistas no estructuradas, las preguntas que se expresaron fueron abiertas y siguieron los temas propuestos por los entrevistados. No obstante, poco a poco emergieron temas y se incorporaron preguntas apuntados a estos temas. Todas las entrevistas fueron realizadas de manera individual y se grabaron. Los informantes se seleccionaron a través de la técnica de “bola de nieve” y fueron entrevistados principalmente en sus lugares de trabajo como los antros y en la playa principalmente. Las entrevistas se realizaron en diversos horarios, algunas en las tardes y otras por la noche (Ver cuadro 1.1).

Por último se hizo uso de la fotografía y el video. Así se grabaron los acontecimientos y sucesos que se llevaban a cabo en torno a la cotidianidad del sexoservidor. Este material grabado nos proporcionó elementos para entender más a fondo lo que significa y representa o simboliza Puerto Vallarta a los sujetos de investigación. La fotografía, por su parte, nos mostró, a lo largo de la investigación, “un fragmento de la realidad” (Hernández, 1998:34) del lugar, a través de su cotidianidad. A lo largo de la investigación, que tuvo una duración aproximada en su conjunto de un año tres meses, se tomaron decenas de fotografías que muestran imágenes de los diferentes elementos que subyacen en los escenarios cotidianos, resaltando que para la investigación presente es una forma análoga de presentar la realidad que existe.

⁶ Cabe señalar que el estudio se enmarca a partir de una beca enmarcado en el proyecto denominado “Dimensión territorial del turismo sexual en México” coordinado por Álvaro López-López en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Cuadro 1.1 Perfil de los entrevistados

Nombre del entrevistado	Lugar de nacimiento	Edad	Tiempo de vivir en PV	Motivo migración a PV	Escolaridad	Tiempo en la prostitución	Trabajos actuales	Trabajos anteriores
Angelo	Tomatlán, Jalisco	19	1.5 años	Problemas familiares por orientación sexual	Preparatoria inacabada	1 año	Sólo prostitución	Puesto de quesadillas / Dependiente de ropa interior
Iván	Pueblo costero de Colima	28	1 año	Trabajo hotelería	Preparatoria	6 meses	Sólo prostitución	Ventas y administración en hotelería
José Manuel	Guadalajara, Jalisco	25	4 años	Trabajo en departamento de cobranzas	Licenciatura inacabada	3.5 años	Prostitución y Depto de cobranza	Dpto. de cobranza
Carlos	Medellín, Colombia	24	Temporada	Trabajo como sexoservidor	Primaria inacabada	7 años	Sólo prostitución	Maquila, prostitución, Masajes en la playa/ Mesero
Alberto	Puerto Vallarta, Jalisco	17	2 años (*)	Problemas familiares por orientación sexual	Estudiante preparatoria	1.5 años	Prostitución y estudiante preparatoria	Estudia actualmente, es menor de edad
Fernando	Tecomán, Colima	20	5 años	Buscar trabajo	Primaria inacabada	4 años	Prostitución y masaje	Jardinería, pintaba casas, lavatrazos
Oscar Alberto	Guadalajara, Jalisco	25	3.5 años	Buscar trabajo	Secundaria inacabada	3 años	Prostitución y en almacén de ropa	Tienda de abarrotes
José	La Cruz de Loreto, Jalisco	19	3 años	Problemas familiares por orientación sexual	Preparatoria inacabada	2 años	Sólo prostitución	Construcción
Johann	Distrito Federal	22	6 meses	Trabajo como sexoservidor	Preparatoria inacabada	6 años	Prostitución y diseñador gráfico para una agencia de viajes	Venta celulares a comisión, gasolinera
Enrique	Guadalajara, Jalisco	37	14 años	Buscar trabajo	Primaria inacabada	12 años	Prostitución y masaje	Pescadería, stripper, taller de flores.
Francisco	Monterrey, Nuevo León	19	5 años	Trabajo como sexoservidor	Primaria inacabada	2 años	Prostitución y trabajos temporales	Prostitución, construcción, masajes
Aldo	Querétaro, Qro	33	1 semana	Buscar trabajo	Primaria inacabada	12 años	Sólo Prostitución	Restaurante, despacho de abogados
Ángel	Mexicali, B.C.	39	9 años	Buscar trabajo	Preparatoria inacabada	11 años	Sólo Prostitución	Bailarín Gogo
Javier	Guadalajara, Jalisco	25	4 años	Mejores ingresos en el turismo	Secundaria inacabada	2 años	Sólo prostitución	Mesero, bailarín gogo
Alonso	Mazatlán, Sinaloa	22	1 año	Le gustó el ambiente y se quedó	Preparatoria	6 meses	Sólo prostitución	Mesero, bailarín gogo

NC=No contesta SD=Sin definición

Nombre del entrevistado	Sitio prostitución	Ingresos/ semana (pesos)	Autodefinición	Preferencia sexual	Planes a futuro	Uso de drogas
Angelo	Calles, Playa y discos gay	900 a 1,200	Prostituto	Homosexual	Estudiar, pareja estable, vivir en Guadalajara	No
Iván	Playa y discos gay	3000	Escort	Bisexual	Trabajar en hotelería, venta condominios, migrar a USA.	Marihuana
José Manuel	Discos gay e internet	1000	Escort	Homosexual	Permanecer en su trabajo actual	No
Carlos	Playas y discos gay	7500	Prostituto	Bisexual	Comprarse un coche, viajar a Vancouver, estudiar.	Marihuana, cristal, piedra
Alberto	Calles, playa, escuela y antros	4000	Prostituto	Bisexual	Estabilizarse, tener pareja	Tachas y marihuana
Fernando	Playa y discos gay	7000	Mayate	Heterosexual	Migrar a EUA. o Canadá, estudiar, trabajar, tener familia, comprar un carrito de <i>hot dogs</i> para vender	No
Oscar Alberto	Playa y discos gay	5000	Trabajador	Heterosexual	Tener un trabajo "normal", estudiar	No
José	Playa y discos gay	NC	SD	Bisexual	Trabajar en gastronomía.	Cocaína, tachas, piedra
Johann	Playa, discos gay, internet, calles	3600	Escort	Homosexual	Seguir prostituyéndose, estudiar francés hacerse de sus cosas	Ácidos, tachas, cocaína
Enrique	Playa y discos gay	3500	Masajista	Bisexual	Seguir dando masajes	Marihuana, cocaína,
Francisco	Playa y discos gay, calles	2500	Mayate	Bisexual	"Aquí estoy y no me he ido"	Piedra
Aldo	Calles	3000	Escort	Homosexual	Tener su casa, tener un cliente fijo que lo mantengan	No
Ángel	Discos gay, por teléfono	NC	Escort	Bisexual	Vivir de sus rentas	Tachas
Javier	Playa, discos gay, internet, calles	3000	Prostituto	Bisexual	Vive el presente	Marihuana
Alonso	Playa, discos gay, internet, calles	3000	SD	Bisexual	Cosas materiales en general	Marihuana

Fuente: Trabajo de campo (octubre-noviembre 2007 y enero 2010)

Estructura de la tesis

La estructura de este estudio consta de cinco capítulos. En el presente capítulo se ha expuesto la introducción y el procedimiento metodológico que se requirió para el desarrollo del trabajo de investigación. En el mismo se han resaltado los métodos utilizados de la recopilación de información de los sexoservidores de Puerto Vallarta en su vida cotidiana y en su trabajo. Se ha expuesto además los objetivos generales y específicos, las técnicas de recopilación de información y el tipo de análisis realizado.

En un segundo capítulo se presentan los conceptos teóricos de la investigación. En primer lugar se hace la revisión del concepto del turismo sexual y en una segunda parte destacan dos conceptos de la geografía humana para el desarrollo de la investigación: “espacio cotidiano” y “espacio vivido”. Dichos conceptos nos permitirán insertarnos a la vida cotidiana y vivencia de los sujetos que discurren en Puerto Vallarta.

Un tercer capítulo, denominado “Panorama general del turismo en Puerto Vallarta”, se centrará en primer lugar, el tipo de turismo de Puerto Vallarta en el contexto mexicano. Posteriormente se hará una revisión de las características del turismo en Puerto Vallarta, una descripción de las características del turismo tales como las actividades que se realizan, los diferentes tipos de turistas que existen en ella y los lugares que con más frecuencia se visitan, y en particular se abordará Vallarta como destino receptor de turistas internacionales homosexuales (Ver Mapa 3.4). Cabe destacar que al referirnos al término homosexual en el presente trabajo, no alude a la identidad sino a las prácticas sexuales entre varones. De esta manera el capítulo se ocupará de la relevancia del turismo sexual masculino prevaleciente en este centro turístico ubicando el fenómeno del turismo dentro de los marcos teóricos del turismo de sexo y en particular compararlo con investigaciones hechas sobre relaciones entre hombres locales y hombres turistas.

Ya en el capítulo 4, partiendo de las entrevistas se analizará la cotidianidad de los sexoservidores, las características de la movilidad y trayectorias migratorias así como las espacio-temporalidades de los sujetos, dando una especial atención a donde se realiza la interacción, el análisis de las temporalidades de la actividad de prostituirse así como las actividades de ocio y su vida personal superpuestos en la vida laboral.

De igual manera a través del análisis de las entrevistas, en el capítulo 5 se profundizará en los temas subyacentes de la construcción y representación del lugar para los sexoservidores, es decir la apropiación construida por los sexoservidores que tienen sobre Puerto Vallarta ya sea como un lugar de liberación pensándolo desde la visión personal, su cotidianidad estudiada en

el capítulo anterior, el contexto de los sujetos y su entrada a la actividad laboral. También se estudiará la territorialidad que se manifiesta por parte de los sexoservidores y como eje central es el trabajo de éstos. Dentro de este capítulo se analiza los significados en la construcción de una identidad de los trabajadores sexuales basado en el intercambio monetario y simbólico enmarcado en las relaciones que establecen con los turistas tales como la masculinización, e imaginarios de la búsqueda de la figura viril y machista o el cuerpo idealizado como parte de una acción de poder- en el proceso de intercambio y transacción que parte de una cultura *gay* y que está superpuesto en el contexto del turismo.

Finalmente en las reflexiones finales se procurará llegar a unas primeras interpretaciones del turismo sexual masculino para enlazarlo y compararlo con la de otros estudios y de esta forma forjar nuevas preguntas para que en un futuro se puedan realizar otros proyectos desde la perspectiva de la Geografía Humana.

II. VIDA COTIDIANA, ESPACIO VIVIDO Y TURISMO SEXUAL

“Todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo o de utilizarlo como espacio vital es previamente transformado de caos en cosmo”
Mircea Eliada, 1965:33

El espacio es el centro de las prácticas humanas y, por lo tanto, de la geografía. La geografía se interesa por los aspectos espaciales de la vida de las sociedades; se dedica al conocimiento del espacio y de las prácticas espaciales. Esta investigación se preocupa por el espacio humano o social, la característica que hace que este espacio sea diferente, es la de huella del ser humano. Un rasgo de esta característica es cuando se manifiesta por ejemplo en su lugar de vida y trabajo y las formas y contenidos en que se presentan.

Desde una perspectiva territorial, al interior de Puerto Vallarta, se examinan aquellos espacios relacionados con el placer, las sensaciones y el deseo de hombres que están dispuestos a involucrarse sexo-afectivamente con otros hombres. La presente investigación asume que estos lugares se construyen, y negocian su existencia, gracias a que concurren tres elementos importantes: la identidad de los consumidores del espacio, las prácticas sexuales centradas en lo masculino y la ubicación de los establecimientos dentro de la trama urbana (Leap, 1999).

En el fenómeno del turismo, el territorio juega un papel determinante en la interacción, el turista busca en el *otro lado* la alteridad espacial y cultura diferente. Por un lado los visitantes realizan acciones encaminadas a cubrir necesidades reales o imaginarias de tipo recreativo, de ocio o descanso, visitar a familiares o amigos, de salud, de consumo básico y de negocios. Por otro lado la población local realiza acciones impulsadas por factores económicos orientadas a ofrecer factores de satisfacción para cubrir necesidades de los turistas y las suyas propias.

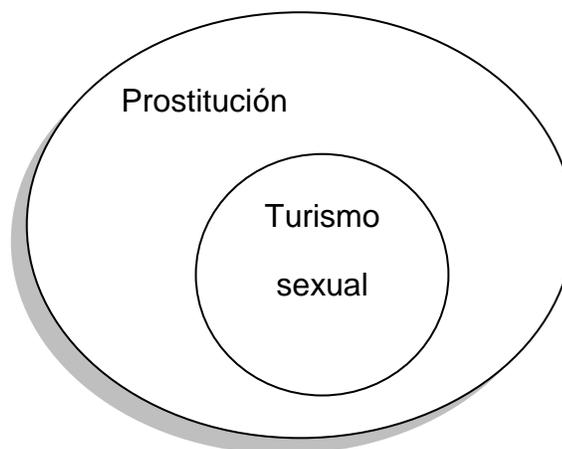
Analizados bajo el enfoque del turismo sexual se abordan en un marco conceptual el espacio cotidiano y espacio vivido que nos ayudarán a relacionar el trabajo del sexoservidor y su lugar de trabajo. En un primer apartado se hace una revisión de estudios recientes que se han hecho para llegar a un concepto de turismo sexual, eje principal de la investigación por la espacialidad que implica el fenómeno. En un segundo apartado, se abordarán definiciones de la geografía humana tales como el espacio cotidiano o vida cotidiana, así como el espacio vivido, pero vistas desde la perspectiva del turismo sexual, y en concreto desde la perspectiva de los sexoservidores. El primero nos ayudará a entender su organización del espacio cotidiano a través de su vida laboral, aspectos de migración, movilidad, ocio y vida personal. En un segundo plano el espacio vivido permitirá comprender a la

localidad de trabajo de los individuos desde un análisis de territorialidad, construcción y percepción del lugar así como la valoración de su trabajo.

Turismo sexual

Son relativamente pocos los estudios que abordan el turismo sexual, aunque sea un tema frecuente de “reflexión” periodística. Destaca en este sentido que incluso, la discusión teórica puede resultar muy divergente entre los diferentes autores. Dentro de los primeros aportes sobre el concepto de turismo sexual destaca el de autores como Sánchez Taylor (2001) el cual comenta que el turismo sexual es un medio para realizar la prostitución. (Ver también Clift y Carter (2000) y Arramberri (2005) como trabajos posteriores).

Figura 2.1 Prostitución y turismo sexual



Fuente: Arramberri, 2005:25

Oppermann (1999) critica la definición como la de Sánchez Taylor, pues, según él, el turismo sexual es reducido a la prostitución turista-local, además de que las visiones tradicionales sólo reconocen como actores al turista (por lo general hombre) que con su dinero compra los servicios sexuales de individuos de la localidad visitada (por lo general mujeres). Él señala que se simplifica demasiado el fenómeno, pues al menos cinco características del turismo sexual son variadas (Ver cuadro 2.1):

- a) **La intención del viaje:** puede ser que un(a) turista viaje con la firme intención de hacer un consumo explícitamente sexual, pero también puede ocurrir que el consumo sexual sea sólo una de sus intenciones, la cual esté combinada con el turismo cultural, el de negocios, sólo por mencionar

algunas posibilidades. No todas las personas tienen como objetivo único en el viaje hacer sexo. Muchas personas no buscan específicamente un encuentro sexual durante sus vacaciones, pero no obstante, no excluyen la posibilidad de “una aventura”.

- b) Intercambio monetario:** puede ocurrir que el turista satisfaga sus deseos sexuales a través de un reembolso monetario directo, pero también reconoce que la obtención de sexo puede ser a través de regalos o invitaciones específicas.
- c) Duración de la relación:** la relación entre el (la) “buscador(a) de sexo” y el (la) “proveedor(a) de sexo” puede no ser corta como las definiciones tradicionales lo manejan, sino que pudiera ser de muy larga duración; se asume que él o la turista puede regresar al sitio donde estableció un vínculo sexual-afectivo e incluso, ello pudiera derivar en un vínculo social institucionalizado, como el matrimonio.
- d) Ejercicio de la sexualidad:** esta puede consistir en un contacto sexual en privado con otra persona, o incluso sólo en el voyerismo, como la asistencia a los shows de desnudos, tan frecuentes en centros nocturnos.
- e) Actores del viaje:** por lo general se reconoce que son los turistas los que viajan para hacer el consumo sexual, aunque no se puede descartar la posibilidad de que quienes ofrezcan los servicios sexuales en temporadas vacacionales, son los (las) que viajan a los centros turísticos.

Cuadro 2.1 Parámetros del turismo sexual

PARÁMETROS DEL TURISMO SEXUAL		
Sin intención ←	Intención de tener sexo durante las vacaciones	→ Completa intención
Múltiples propósitos ←	Propósito del viaje	→ Propósito único
No hay reembolso directo ←	Intercambio monetario	→ Reembolso monetario directo
Años ←	Tiempo de convivencia entre el buscador de sexo y el proveedor de sexo	→ Minutos
Relación larga ←	Relación entre el buscador y el proveedor	→ Al primer encuentro
Voyerismo ←	Encuentro sexual	→ Coito
Nadie ←	¿Quién viaja?	→ Ambos

Fuente: Oppermann, 1999:261

El turista que viaja hacia lugares donde existan personas que ofrecen servicios sexuales no siempre tiene como prioridad realizar estos servicios. En muchas situaciones las personas que se dedican a esta actividad viajan para ofrecer sus servicios, vienen desde las áreas rurales o desde el extranjero hacia los polos turísticos e incluso, hacia los países de origen de los turistas, en concreto una definición sobre turismo sexual del cual Oppermann (1999) resalta que eso es lo que tradicionalmente se ha considerado pero que él considera insuficiente es sobre turismo sexual es:

“Actividad derivada del vínculo sexual entre una persona (hombre o mujer) llamado(a) “buscador(a) de sexo” que permanece fuera de su lugar de residencia en un tiempo mayor a 24 horas y que tiene encuentro con un(a) “proveedor(a) de sexo” por una vez, en donde de forma directa media en intercambio monetario y el vínculo es relativamente corto” (Traducción libre a partir de Oppermann, 1999).

La multiplicidad de posibles combinaciones de los parámetros que propone Oppermann permite una visión más holística para entender el turismo de sexo (permitiendo que no sea únicamente concebido como una forma de turismo y prostitución). Por lo tanto la conceptualización tradicional del turismo de sexo es inadecuada.

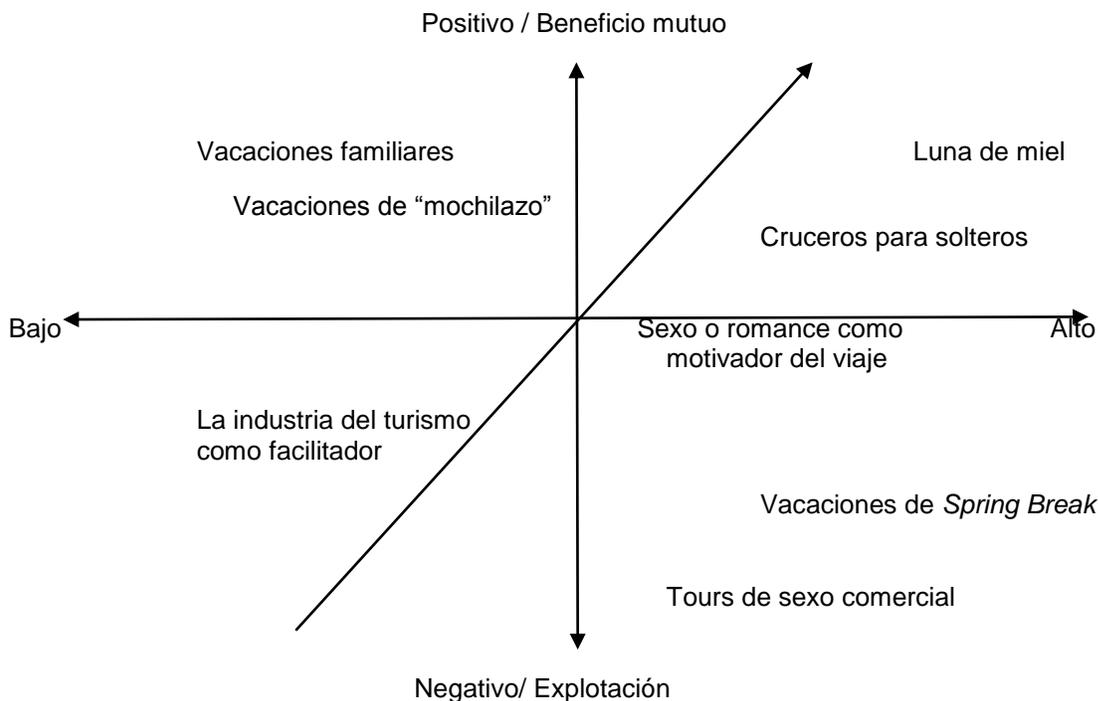
“El propósito del turista sexual ideal es el de tomar vacaciones para tener sexo, sus características son estar fuera de su residencia al menos 24 horas, conocer al proveedor de sexo por primera vez, realizar la relación sexual como resultado directo de un intercambio monetario directo, y obtener placer sexual en encuentros de corta duración. Sin embargo, esta categoría, usualmente no existe” (Oppermann, 1999:261).

El turismo de sexo existe entonces en diferentes formas y es más bien *un continuum*, que un comportamiento específico. Viendo el fenómeno con todos estos parámetros incluidos, ya no se puede tener una mirada y clasificación simple de blanco o negro, sino de varias escalas. Como se puede observar, se trata de un fenómeno complejo que tiene muchas variantes, como la propia identidad sexual de los individuos implicados en el fenómeno: heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, etc. Así, el propio Oppermann sugiere plantear un nuevo concepto que dé cabida a todas las variantes consideradas.

Sin embargo, en lo que va del presente siglo, han surgido nuevas críticas a lo propuesto por Oppermann, sobre todo porque se asume que el estudio del turismo sexual en realidad se trataría de un fenómeno tan amplio que entonces prácticamente estudiaría todas las formas de la sexualidad humana, sin un marco conceptual relativamente claro. Así, autores como McKercher y Bauer (2003) más bien esbozan dos fenómenos: por una parte el del “turismo sexual”, para aludir al “comercio sexual” entre “turistas y locales” y, por la otra, el del “sexo y turismo” en

donde se involucran todos aquellos fenómenos que, durante un viaje, se relacionan con situaciones sexuales, como las “lunas de miel” y cruceros gay, donde los vínculos sexuales no incorporan necesariamente a las poblaciones locales de los sitios visitados por los turistas, ni está implicada la prostitución (Ver figura 2.2).

Figura 2.2 Relación entre turismo y sexo



Fuente: Bauer y McKercher, 2003:13

Las dimensiones son (Ver Cuadro 2.2):

1. Propósito de tener sexo, amor o romance en la decisión del viaje. Algunas personas tienen el propósito de tener relaciones sexuales, amor o romance, por lo tanto es determinante elegir el destino del viaje (por ejemplo, comprar un paquete de sexo comercial o un viaje en un crucero para solteros). Para otras personas el sexo, el romance o el amor no tienen un rol importante en la toma de decisión para un destino. Para muchas (otras) personas la relación de estos términos (turismo y sexo) se encuentran en algún lugar de estos dos extremos.
2. En otras ocasiones se toma en cuenta el tipo de relación entre el que busca y el que proporciona el sexo, amor o romance, para que de esta manera pueda existir una satisfacción y un beneficio mutuo, e incluso llegar a una relación seria, mientras que por el otro lado sea todo lo contrario. En estos

casos pueden existir daños sentimentales o explotación, como por ejemplo la prostitución infantil.

3. La tercera dimensión, apunta al papel de la industria turística como facilitadora del romance, amor y sexo. Existe un continuum, algunos servicios o espacios solamente juntan a la gente o dan un contexto para los contactos (agencias de viaje, restaurantes, tours, excursiones, algunos bares), mientras que otros brindan más posibilidades y /o la misma infraestructura del contacto (romance-sexo), como son los prostíbulos; de igual manera los centros nocturnos podrían figurar en estas posiciones o solamente ofrecer un espacio donde la gente se encuentre, o ambientar a la gente para un encuentro sensual / erótico.

Cuadro 2.2 Dimensiones de la relación: turismo y sexo

Bajo	←	Propósito de tener sexo, amor o romance en la decisión del viaje	→	Alto
Positivo/Beneficio mutuo	←	Relación entre el buscador y proveedor	→	Negativo/ Explotativo
Bajo	←	La industria turística como facilitador del sexo, amor o romance	→	Alto

Fuente: Bauer y McKercher, 2003:13

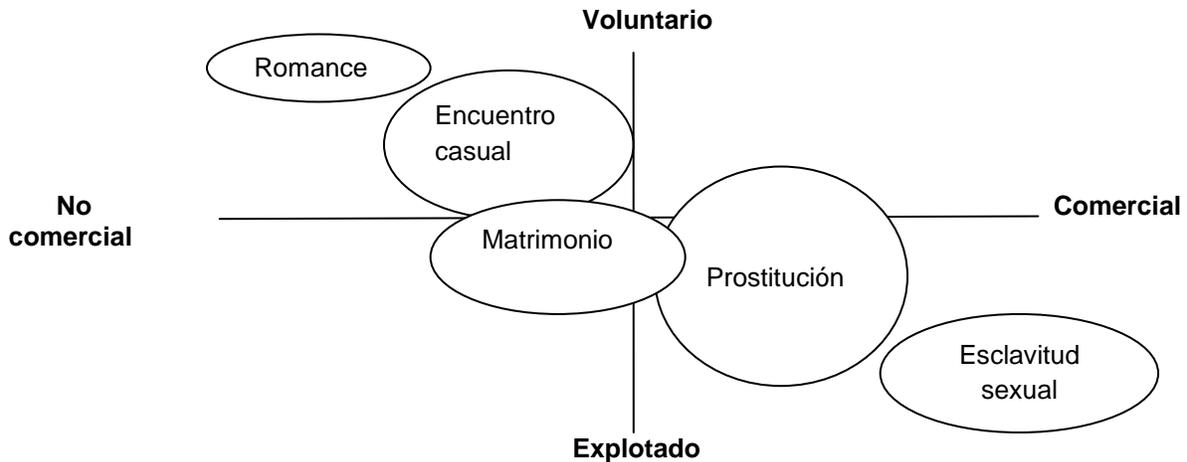
El turismo y el sexo han estado inextricablemente ligados desde los inicios de los viajes. Mientras que el sexo o el prospecto de encuentros sexuales juegan un papel central en la decisión de viajar, la actividad sexual otras veces representa un aspecto incidental en los viajes, o puede definitivamente no jugar algún rol en tal decisión. En este sentido, el hecho de que el sexo y el turismo estén cercanamente conectados no debe considerarse sorprendente. Si los individuos participan en actividades sexuales en casa, sería entonces lógico suponer que ellos participen en actividades sexuales durante sus viajes. De hecho, el turismo simplemente provee un escenario diferente para la actividad sexual (McKercher y Bauer, 2003: 4).

Los modelos de Opperman por un lado y McKercher y Bauer por otro cuentan con ciertas similitudes, sin embargo el hecho de que se abra la posibilidad de no ver solamente un lazo entre turismo y sexo pero sí poder ver varias posibles combinaciones entre estos dos aspectos¹. Por ejemplo, la prostitución puede ser vista desde un punto de vista voluntario, comercial y explotado, pero nunca puede

¹ Otros autores han formulados otras dimensiones, como por ejemplo Ryan y Hall (2001) quien propone los siguientes tres factores clave: voluntad o explotación; comercial o no-comercial; integridad y autoimagen positivo o asalto a la integridad de la persona y a su habilidad de asegurarse una auto- imagen positiva (denigración de la persona en su integridad y auto-imagen).

ser visto desde un aspecto no comercial porque dejaría de ser un acto de prostitución (Ver Figura 2.3).

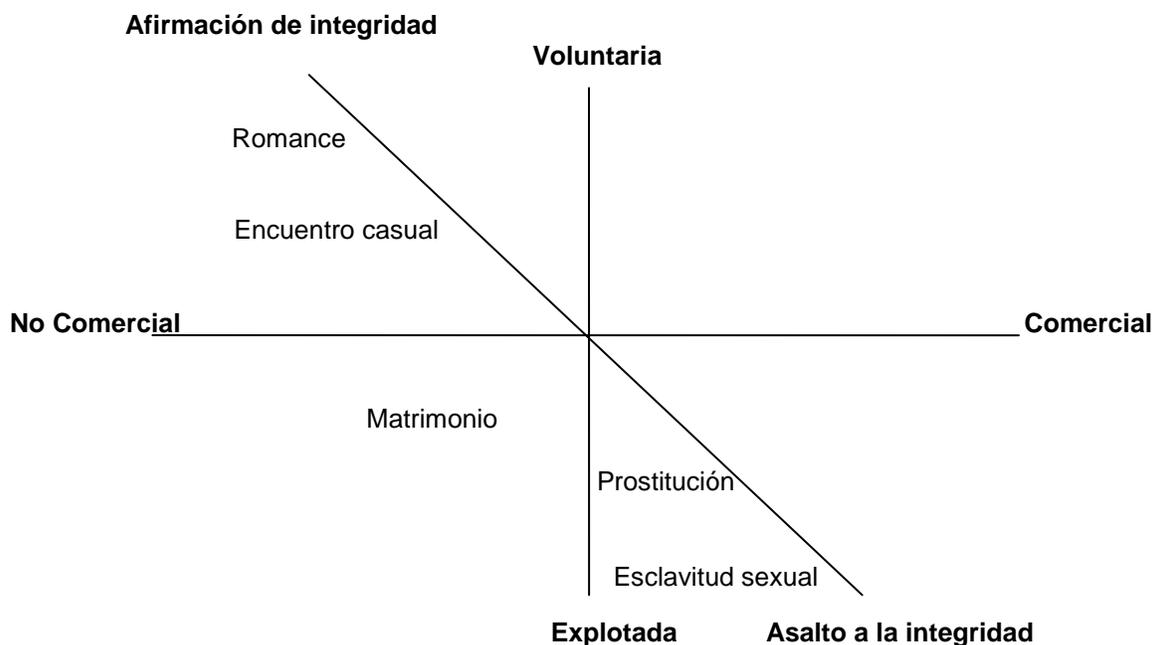
Figura 2.3 Paradigmas del turismo sexual



Fuente: Ryan y Hall, 2001

Dentro de esta idea se pueden añadir elementos como los valores de la sociedad, como aquellos que inciden en los seres humanos como la integridad, como ejemplo de éste, la prostitución al haber una transacción comercial puede o no ser explotada por lo tanto puede haber una transgresión a la integridad del sujeto si es explotada o puede que ésta afirme la integridad si es visto como un trabajo que cubre ciertas necesidades del sujeto (Ver Figura 2.4).

Figura 2.4 Afirmación *versus* Asalto a la Integridad



Fuente: Ryan y Hall, 2001

Por tanto en esta investigación retomamos el concepto de McKercher y Bauer puesto que el turismo sexual es estudiado como un fenómeno derivado del vínculo sexual comercial entre turistas y locales, ambos actores varones, lo cual, lleva a hablar de vínculos homoeróticos y el matiz que introduce en lo referente a las variantes del homoerotismo las cuales involucran múltiples identidades, sin embargo, en el ámbito global turístico, la identidad gay es la que más se ha globalizado y a partir de la cual se ofertan espacios para el encuentro homoerótico. En el próximo apartado, nos centraremos en los conceptos geográficos que iluminarán este estudio (pionero) en el campo del turismo sexual.

Los espacios cotidianos del turismo

La geografía se interesa por los aspectos espaciales de la vida de las sociedades, es decir, que su objeto de estudio, en tanto que la creación, producto de una sociedad, de su sistema de valores, tradiciones, de la ideología en la que cada sociedad fundamenta sus motivaciones y razones para actuar (Isnard, 1978). Así pues, el uso que la sociedad hace del espacio de manera cotidiana incide en la organización de ese mismo espacio, lo que hace de interés de estudio para la geografía.

Los primeros indicios donde se ha hecho una aproximación de estudio al espacio cotidiano comienzan con cortes metodológicos neopositivistas, donde se rescatan investigaciones sobre los comportamientos espaciales, entre ellos destacan los enfoques *espacio-temporales* como la cronogeografía de Parks y Thrift (1980). Por otra parte autores de la escuela de Lund en Suecia como Hägerstrand en los setenta trataban al espacio y al tiempo como aquellos recursos que restringen las actividades humanas, desde el movimiento hasta la necesidad o la obligación de que ciertos individuos o grupos tengan que estar en determinados lugares en un tiempo determinado. Por tanto este autor propuso el estudio de biografías de individuos como indicadores de estas restricciones en el uso cotidiano del espacio y con el fin de obtener datos para una mejor planificación espacial (Johnston, 1983).

Sin embargo las geografías posmodernas parten de un trabajo incesante sobre la percepción de los individuos sobre su entorno. Estas geografías exploradas recientemente, pero de manera significativa han hecho uso del “espacio cotidiano” de manera amplia en la geografía. El espacio cotidiano surge del espacio geográfico como un escenario donde se desarrolla la acción humana (Geertz, 1987). El espacio cotidiano ha sido analizado desde la geografía bajo diferentes ópticas, como ha sido el ámbito cultural, el político o en casos recientes en la interesante geografía del tiempo.

Hablar de la sociabilidad de la vida cotidiana, necesariamente nos remite a prácticas sociales a través de las cuales los individuos interactúan y se vinculan (Lindón, 1999). La sociabilidad del espacio cotidiano para esta investigación será analizada desde la perspectiva de los sexoservidores en el marco de su trabajo dentro del contexto del turismo sexual. La vida cotidiana es una expresión ciertamente universal, debido a que se encuentra inmersa en la cultura, lo cual favorece a una extensa gama de categorías donde ésta puede ser insertada; en este caso en su asociación con el turismo sexual como género de vida de los sexoservidores y también se asocia desde la mirada de género, puesto que es analizado desde la óptica masculina.

Sabaté (1999) menciona que la constitución del espacio cotidiano de los individuos se localizan en lugares de encuentro como es el lugar de trabajo o la vivienda donde hay una construcción de una imagen personal y se sostienen unas determinadas valoraciones únicas para cada individuo. Asimismo existen también características comunes entre los miembros de un determinado grupo. Al hablar de vida cotidiana, se habla de un nivel micro que asume el punto de vista del individuo, por tanto entra en dos dimensiones; la de la interacción que tiene con los otros, así como sus acciones sociales vistas como prácticas cotidianas (Lindón, 1999). La autora señala también que no están distanciadas estas dos dimensiones sino que por el contrario se encuentran vinculadas entre sí, ya que para que una acción sea social debe haber una orientación hacia los otros.

La vida cotidiana está mediada por el sentido común, desplegado de la socialización que el individuo conforma y a través de la adquisición de los conocimientos del sentido común el individuo es como orienta sus acciones hacia los otros. Lalive d'Épinay (1983) sistematiza el abordaje de la vida cotidiana basada en cuatro líneas: los microrrituales, el espacio, el tiempo y las formas de socialidad. Lo "micro" se refiere a que son actividades limitadas en un pequeño cosmos espacio-temporal, que viven en contextos de corte familiar o a un nivel de barrio. El ritual en la vida cotidiana, se refiere a aquellas actividades que han sido fijadas en una cierta situación, basadas en un procedimiento y en un resultado. Por tanto el ritual no sólo es la estandarización de una serie de pasos, sino también del resultado a obtener a partir de la ejecución de dichos pasos. Estos microrrituales están tan apegados a nuestra vida cotidiana como el transcurso diario del hogar a la casa.

El sentido de la temporalidad y el sentido de la espacialidad se articulan entre sí, y son una de las vertientes más estables en la inserción del mundo físico, porque son previas a la percepción del mundo real a través de nuestros sentidos (Hiernaux, 2007). Traduciendo al espacio y tiempo en la vida cotidiana son vistos como construcciones sociales construidas a través de las prácticas o acciones con

significado de los sujetos. Así el tiempo y el espacio son productos de lo social y son productores de lo social (Lindón, 1999:35). Otros autores hacen mención del tiempo y el espacio como Lefebvre quien propone que el espacio cotidiano se encuentra “en el mismo tiempo y el mismo espacio, está en nosotros y nosotros en él y estamos fuera de él, tratando sin cesar de proscribirlo para lanzarnos en la ficción y lo imaginario nunca de salirnos de él, aún en el delirio del sueño” (Lefebvre, 1973: 85).

Hiernaux (2007) articula en torno al paisaje como escenario de la vida, un espacio vivido, donde las temporalidades siguen los flujos rutinarios o innovadores de la cotidianidad asumiendo movilidad pero como necesidad funcional o a veces como motivación lúdica en la construcción de la vida cotidiana. Estar fijo o móvil no es para ellos un asunto esencial: movilidad y estabilidad se conjugan en su quehacer diario. El paisaje es tradición (la larga duración del espacio construido y de la naturaleza) articulada con lo efímero de lo cotidiano (Hiernaux, 2007).

El estudio de las prácticas cotidianas también implica darle centralidad al sujeto que la realiza ya que permite explorar el movimiento a ellas asociado en diferentes planos. Uno es el movimiento en el tiempo, lo que permite observar si las prácticas permanecen o se repiten o si se renuevan, así como los movimientos espaciales para ver si la práctica se realiza en un lugar o en otro (De Castro, 1997).

La espacialidad de lo cotidiano ha sido estudiada por diversas miradas dentro de un marco que ha sido llamada la *geografía de la vida cotidiana*, dichas miradas han permitido comprender aspectos de la vida social incluyendo la espacialidad por ejemplo el caso de Chombart de Lauwe (1963) en estudios sobre el trabajo/residencia y más reciente los de McDowell (2000) que aborda espacios públicos y privados.

El individuo despliega sus prácticas dentro de lo que son sus espacios de vida, estas prácticas son constituidas en experiencias espaciales. Ubicadas las prácticas cotidianas como el centro de la experiencia espacial, el desafío es identificar los comportamientos, acciones, gestos, etc., con los cuales las personas hacen sus lugares, los transforman material o simbólicamente, se apropian de ellos, les otorgan ciertas funciones, los eluden, los abandonan o los hacen suyos (Tuan, 1977; Seamon, 1979).

Es necesario revalorizar el espacio para comprender la vida cotidiana (Lindón, 2000). En ese sentido, autores como Buttimer (1976), Ley (1982) y Seamon (1979) han asociado la territorialidad con el espacio cotidiano, sus estudios están enfocados a la movilidad cotidiana, las relaciones diarias incluyendo las

comunicaciones orales que, según Ley (1982), refuerzan la realidad del mundo e incluso moldean la apariencia del entorno.

La escala vivencial aun cuando no representa una escala de dimensiones territoriales definidas, enmarca las formas de actuación individual y las relaciones directas del hombre con el medio en su vida cotidiana. Su importancia se sitúa en que nos permite considerar los cambios en su localización y en la propia dimensión de los espacios de la vida cotidiana (Sánchez 1991).

Las prácticas o actividades se encuentran insertas en el tiempo donde espacialmente están estructurados los ritmos y rutinas de la vida cotidiana (De Certeau, 2000); en ese sentido, el contexto donde se desarrolla la vida cotidiana de los sexoservidores tiene una dimensión temporal adecuada al contexto del turismo o la cotidianidad del turista en Puerto Vallarta, este se puede considerar como cíclico tal y como lo señala Bonfil (1990:71) “el universo transcurre en una sucesión de ciclos que no son idénticos, pero que pasan por las mismas etapas, como en una espiral inacabable, es decir, cuando un ciclo termina, otro similar comienza”.

Para fines de esta investigación terminal, el espacio cotidiano aborda escenarios que se encuentran imbricados en la vida laboral de los sexoservidores de Puerto Vallarta, los sujetos van interactuando en los diferentes ambientes que proporcionen sentido y movimiento. En otras palabras, “la vida que hacemos a diario se desenvuelve en escenarios y gran parte de la misma se desarrolla a través de desplazamientos” (De Castro, 1997:11).

Los contextos de sentido socialmente compartidos (Wolf, 1988), permiten comprender lo cotidiano como el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad. La actividad del sexoservidor responde a la importancia de su cotidianidad que radica en que es en ella donde “se hace, se deshace y se vuelve a hacer” (Pina Lalli, 1985:12) el vínculo social, es decir las relaciones entre los hombres.

Se puede decir que lo cotidiano es el lugar donde el individuo se enfrenta al otro, esto para que haya un vínculo social. Al entender esto las actividades cotidianas que mantienen los sexoservidores dentro de los cánones del turismo explica ese vínculo social plasmado en su lugar de trabajo, presentándose como una ritualización del vínculo social (Pina Lalli, 1985). El turismo es un lugar privilegiado para entender lo social, (Hiernaux, 2000). El turismo constituye un “pequeño mundo de vida” (Luckmann, 1978), es decir, un ámbito de la vida cotidiana caracterizado por un estilo interaccional propio y por formas de conocer también específicas.

El trabajo y la sexualidad son algunos componentes que Lefebvre (1972) nombró “materiales de la vida cotidiana”, la asociación del turismo con estos “materiales”, nos dan una pauta para comprender el fenómeno del turismo sexual.

Espacio vivido como factor de la territorialidad

Uno de los conceptos espaciales que emanan de la geografía cualitativa es el de espacio vivido. Se refiere al espacio de sensaciones y vivencias, permite valorizar y representar al lugar, varios son los autores que abordan dicho concepto desde varias aristas como la geografía de las representaciones (Fremont, 1976). La percepción del entorno, la valorización individual, que arraigan en las obras de Lynch y Lowenthal de la década de 1960, en Estados Unidos, se convierten en los soportes de los nuevos enfoques del espacio (Hiernaux, 2007); resultado de estos enfoques se explica el espacio vivido.

El espacio matemático o geométrico es considerado en oposición al espacio vivencial o vivido, entendido “como medio de la vida humana” Para el análisis existencialista y, en general, fenomenológico, el espacio geométrico, es decir, el euclidiano, no es sino un vaciamiento del espacio vivido, una reducción de éste a mero objeto, “prescindiendo de las diversas relaciones vitales concretas” (Bollnow, 1969).

Sin embargo, el espacio vivido es otra representación del espacio. El espacio con sus ríos, tierras, volcanes, barrancos, flora y fauna, existe independientemente de que esté o no ocupado por grupos humanos. Cuando una porción del espacio es habitado por uno o más grupos sociales ocurre una “apropiación social” del espacio. Esto, que los geógrafos denominan “espacio vivido” o el “espacio socialmente construido”, es la expresión de la interacción entre la naturaleza y la cultura. En efecto, es mediante la cultura que hombres y mujeres se apropian material y simbólicamente de porciones del espacio. Al ocurrir esto, se fijan límites, fronteras que diferencian un espacio de otro, contribuyendo a la creación de identidades. Es lo que los geógrafos llaman el territorio, es decir, aquellos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de “los otros” (Hoffmann, 1992).

El concepto de espacio vivido subraya las relaciones entre los lugares y el ser humano. Dardel (1952) da los primeros pasos para emplear las experiencias de los individuos sobre el territorio a lo cual llamó geograficidad. Estas experiencias son llamados lazos que son manifestados en un sentido de pertenencia al lugar y en una cierta sensibilidad hacia el entorno.

“La realidad geográfica exige una implicación total del individuo, con sus emociones, cuerpo hábitos que es tan plena que uno llega a olvidarla como se olvida la vida fisiológica” (Dardel, 1952:56).

La importancia de cómo el ser humano entiende al mundo fue tema de preocupación para geógrafos como Tuan (1977). Para ello, este autor parte de una perspectiva experiencial, es decir, desde los diferentes modos de comprender y elaborar una realidad para reconstruir el aprendizaje del espacio. Las prácticas significantes que dan cuenta del sujeto tal como se comporta y actúa en el espacio y lo que significa para él y los otros (Levy, 1996).

Los espacios de vida, enmarcados en la interacción que se da en la sociedad (espacio social), también contemplan emociones, imágenes y las individualidades de los sujetos con el fin de darle una representación o sentido al mundo. El espacio vivido corresponde a las microescalas, lo cual explica entender el espacio a un nivel de subjetividad. Estas subjetividades del espacio forman en los individuos el espacio vivido (Di Meo, 1991, Lindón, 2006).

El espacio vivido se interesa por los espacios de las prácticas cotidianas o espacios de vida y la forma en que estos se viven, es decir el significado y representaciones que se le otorgan a estos espacios en los que se despliegan las prácticas cotidianas (Lindón, 2006). La idea del espacio vivido en Buttimer (1976) comprende el mundo de los sucesos, negocios y el de valores, incluyendo la experiencia personal. Para esta geógrafa, el asiento espacio-temporal, definido culturalmente como, o el horizonte cotidiano se experimenta de un modo global, y sólo cuando somos conscientes de este mundo vivido podemos intentar comprender de manera empática los horizontes cotidianos compartidos con otras personas y con la sociedad. Buttimer considera que, sólo de este modo, podemos despertar en nosotros el sentido de la identidad y de la pertenencia con respecto a un lugar, es decir, transformar el espacio en algo significativo, pudiendo así empatizar con los lugares de otras gentes.

En este contexto, esta tesis busca incorporar el análisis espacial a las relaciones de los sexoservidores a partir estudio de su espacio vivido. De ahí que se indague en los espacios de sus prácticas cotidianas, sus espacios de vida a partir de lugares donde ejercen su vida laboral y sus lugares de ocio, las relaciones que establecen en esos lugares, es decir, los espacios sociales, también las opiniones y representaciones acerca de todos esos sitios concretos y las valoraciones que tienen sobre Puerto Vallarta.

Es conveniente apuntar la relación que el espacio vivido tiene con el concepto de sentido de lugar que alude a los sentidos o significados espaciales que se le asignan a los lugares a partir de las subjetividades. El sentido de lugar incluye una

comprensión de la relación del individuo con un lugar o lugares, tomando en cuenta que el “lugar” es una construcción social o subjetivización, a partir de la cual un espacio genérico y abstracto es convertido en lugar por la experiencia y la cotidianidad. El sentido o sentidos de lugar conllevan contenidos, significados a partir de subjetividades, sentimientos, nostalgias, experiencias de cada persona en su accionar cotidiano. Todos estos elementos pueden ser de relevancia para vincular a la gente con un lugar, con su lugar (Buttimer, 1976). El sujeto articula dos grandes fuentes de significación: aquellos asociados a las formas materiales del espacio y los vinculados a las prácticas sociales y a la vida social misma, desplegada en ese espacio materialmente reconocido (Bailly, 1976, Lindón 2005: 163).

Es importante mencionar que ambos conceptos “espacio vivido” y “sentido de lugar” son muy próximos en su contenido, ya que ambos remiten a la subjetividad de la persona y a los significados que se asignan a los lugares. Sin embargo, para efectos prácticos de este trabajo terminal, usaremos el concepto de “espacio vivido” que nos permite analizar la espacialidad del sexoservidor en dos ámbitos; en el plano físico o material (espacios de vida) como la territorialidad que se ejerce en sus espacios laborales, y en el plano de las prácticas o interacciones (espacios sociales) que se desarrollan en dichos espacios de vida.

Uno de los ejes en que se analizará el espacio vivido, es desde la territorialidad. Como todo hecho social, el territorio de un grupo humano no es estático, sino que está sujeto a cambios; los cuales se originan a partir de conflictos y contradicciones que todo grupo social vive en su interior y en sus relaciones con otros grupos. De esta manera, las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido”, expresan la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales. Es así que puede decirse que la configuración territorial es un hecho político, fruto del ejercicio e impugnación del poder. También esta perspectiva, al interior de un espacio dado, de un territorio, existen, al lado de formas de apropiación hegemónicas, espacios vividos desde la subalteridad. (Hoffmann, 1992).

Los lugares pueden ser identificados, aunque también pueden ser apropiados por las personas. La apropiación de los lugares es un problema aún más complejo que la identificación, ya que implica que no sólo es posible reconocer o identificar el lugar, diferenciándolo de otros, sino que el individuo asume que ese lugar va a estar marcado por su presencia, por sus acciones, o por los objetos y otros seres que instala en él. Para que un lugar sea apropiable siempre tiene que tener una identidad, cuanto más definida sea ésta, más fácil es que sea apropiable. Cuanto más tiempo se reside en un lugar, más fácil es que el individuo se apropie del

lugar. Un individuo también se apropia más fácilmente de un lugar cuanto más lo modifica materialmente en su estructura, en sus contenidos o en sus límites.

Uno de los autores que más ha avanzado en el concepto de territorialidad es Claude Raffestin. Éste en el campo de la geografía se ha utilizado para poder explicar el “sentimiento de propiedad hacia el espacio personal.” La territorialidad expresa un proceso de “intercambio”, en este caso, entre el hombre y el medio. Los estudios sobre la territorialidad en general reconocen tres vertientes principales. Una es la que ubica al “trabajo” como la principal mediación entre el hombre y su entorno. En otras palabras, la apropiación de los lugares se produce por la mediación transformadora del trabajo. La otra vertiente es la que enfoca la relación entre el hombre y su territorio en términos más subjetivos, entendiendo la territorialidad como “el sentimiento de apropiación de los espacios”. Finalmente, una tercera vertiente es la que trata a la territorialidad destacando la noción de “fronteras”, entendidas como la delimitación física de una cierta relación del hombre con su territorio. En esta última línea se prioriza la delimitación frente a la relación misma con el territorio. Debemos recordar que estas tres determinantes son una base para comprender las “intencionalidades” meramente espaciales que se profundizan frente al binomio turista-local como una forma diferente de ver las actividades del turismo sexual homoerótico.

Conclusiones

En esta tesis pretendemos abordar el estudio del turismo sexual desde la espacialidad, a partir de dos conceptos clave de la geografía humana contemporánea, el espacio cotidiano y el espacio vivido. El primero de ellos nos permite estudiar aquellas prácticas o actividades se encuentran insertadas en el tiempo donde espacialmente están estructurados los ritmos y rutinas de la vida cotidiana. La vida laboral es un factor decisivo para que las prácticas cotidianas de los individuos que se desenvuelven en el turismo sexual expliquen su espacio-temporalidad. Así, factores como la movilidad o trayectorias migratorias son detonadores de un modelo de vida asociado a los tiempos que marca el turismo, y aún más interesante desde una perspectiva masculina como un distintivo único. El segundo concepto nos permite una aproximación subjetiva y más aún nos permite analizar la relación que incide Vallarta como representación del lugar para entender la construcción de la territorialidad por parte de los sexoservidores.

Como un breve resumen se muestra a continuación (Ver Cuadro 2.3) el concepto de turismo sexual masculino y de manera desagregada se presentan las dimensiones analíticas de las cuales se han hecho la reflexión teórica (espacio

cotidiano y vivido) así como la metodología (que anteriormente se ha descrito) a emplear para cada una de ellas.

Cuadro 2.3 Dimensiones analíticas del Turismo Sexual Masculino.

CONCEPTO	DIMENSIÓN ANALÍTICA	METODOLOGÍA
<p>Turismo</p> <p>Sexual</p> <p>Masculino</p>	<p>ESPACIO COTIDIANO:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Trayectorias espacio-temporales -Movilidad y migración -Vida personal <p>ESPACIO VIVIDO:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Construcción subjetiva de Vallarta -Manifestación de la territorialidad -Uso de roles e identidades 	<p>Entrevistas semi-estructuradas con guión</p>

Fuente: Elaboración propia

En el siguiente capítulo, se resaltarán en un contexto general sobre el Vallarta dentro del modelo turístico nacional, así como sus propias características en lo que se refiere a la industria turística, bajo estos parámetros se hará una exploración sobre el turismo sexual masculino en Vallarta tomando como base estudios recientes sobre este fenómeno.

III. PANORAMA GENERAL DEL TURISMO EN VALLARTA

“En Puerto Vallarta estamos abiertos a recibir todo tipo de turismo, no nos fijamos si es homosexual, heterosexual, lesbianas o demás”.
Edwin Estrada, Secretaría de Turismo de Jalisco

El desarrollo de las actividades de recreo, incluido el turismo, que valora “la aireación de cuerpo y mente a través del desplazamiento geográfico” como una necesidad, adquiere un papel importante tras la Segunda Guerra Mundial. (Ortega, 2000). El efecto geográfico del desarrollo del turismo en cuanto a equipamientos e infraestructuras orientados a satisfacer la demanda de ocio es de interés para estudios geográficos actuales. Por ejemplo, Vera (1997) reconoce el papel del turismo en el desarrollo territorial desde una perspectiva económica que debe estudiarse más a detalle. Él apunta que no debe verse como una simple base de crecimiento económico ni laboral, sino que debe ser una iniciativa en la creación de amplios mercados de trabajo en el vínculo entre el turismo y el sistema productivo lo cual produce una serie de efectos positivos o negativos sobre otros sectores o ramas de actividad del turismo.

Las sociedades industriales y modernas disponen de un *tiempo libre* en proporciones crecientes y significativas respecto del tiempo total de trabajo, al ver cubiertas, en principio, sus necesidades básicas y contar con un excedente financiero disponible, o acceder a él vía crédito. Aunado a estos factores entra el papel de los medios de transporte, colectivos e individuales, que permiten un desplazamiento rápido, cómodo y a bajo costo (Hiernaux, 2007). Estos factores determinaron un rápido desarrollo de los desplazamientos, enmarcados en las actividades realizadas en el tiempo libre. La sociedad se siente atraída por reclamos de carácter cultural, por el simple exotismo, por las posibilidades de disfrutar del sol, del mar, de ambientes naturales de superior calidad, del paisaje, de acuerdo con una cultura e ideología que valora este tipo de ocupación y uso del tiempo libre. Les atrae la posibilidad de practicar determinadas actividades lúdicas, que la cultura urbana moderna estimula y a las que otorga un valor social positivo. Los desplazamientos de fin de semana y vacacionales para este tipo de consumo cultural y para este tipo de prácticas sociales e individuales se han convertido en un rasgo sobresaliente de las sociedades industrializadas (Judd, 1993).

Este tipo de demanda solvente puede tener impactos múltiples, de orden social, económico y espacial. Interactuando sobre las áreas rurales, o sobre espacios dotados de condiciones específicas atractivas, nieve, mar, playa, sol, arte, exotismo, han estimulado un amplio abanico de ofertas destinadas a acoger tales poblaciones en su tiempo libre desde alojamiento e infraestructuras hasta equipamientos dirigidos a satisfacer sus necesidades de consumo, diversión,

relaciones sociales, además de transporte. Las dimensiones excepcionales adquiridas por este tipo de movilidad geográfica de carácter temporal, a veces de ritmo cíclico, en las sociedades industrializadas modernas y en los sectores de más altos ingresos en general, convierte al fenómeno del ocio en un componente decisivo de la economía mundial y, sobre todo, de las economías regionales y nacionales afectadas, al mismo tiempo que ha provocado un cambio social y espacial profundo en las áreas de acogida o frecuentación (Ortega, 2000).

En este contexto, el presente capítulo comprende dos apartados, el primero engloba una breve evolución del turismo en México, posteriormente se resaltarán la importancia del corredor turístico Vallarta-Bahía de Banderas donde se expondrán las características primordiales de este centro turístico de México. Posteriormente se hará una asociación del turismo gay con Puerto Vallarta y el segundo apartado ciñe de manera general el turismo sexual masculino existente en Vallarta.

El turismo de Puerto Vallarta en el contexto del modelo turístico nacional mexicano

Desde los primeros estudios del turismo, se reconoció que, además de permitir la captación de divisas, el turismo tenía una serie de fuertes ventajas adicionales que no habían sido percibidas o valoradas, o al menos no lo suficiente. En primer lugar, se comprobó que la actividad turística era de rápida implantación, y que requería menor inversión por unidad productiva que en otros sectores económicos. Asimismo, se constató que resultaba relativamente fácil y menos costoso incorporar al mercado laboral abundante mano de obra inmediata, pues ocupa personas de ambos géneros, de diferentes edades y niveles de capacitación. Además, se observó que contribuía a la desconcentración demográfica, ya que su emplazamiento podía tener lugar en regiones alejadas, donde se encontraba una enorme riqueza natural, muy poco aprovechada hasta este momento (FONATUR, 2005).

En 2005, México ocupó el séptimo lugar mundial en cantidad de turistas internacionales recibidos. Aunque disputa los mercados internacionales con las grandes potencias del planeta, sus proyecciones para el 2025 prevén mantenerse en esta selecta lista de líderes globales. En concreto, las estimativas señalan que el país recibió un total de 21.9 millones de turistas internacionales, por detrás de Reino Unido (30 millones). Los países con mayor número de turistas extranjeros, a nivel mundial, son Francia (76 millones), España (55.6) y Estados Unidos que recibió 49.4 millones siempre en el año 2005; en años anteriores, estos países han protagonizado los primeros escaños a nivel mundial (Véase cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Principales destinos en el mundo por llegada de turistas internacionales (miles)

Lugar	2002		2003		2004		2005 p/	
	País	Turistas	País	Turistas	País	Turistas	País	Turistas
1	Francia	77,000	Francia	75,000	Francia	75,100	Francia	76,000
2	España	52,300	España	51,800	España	52,400	España	55,600
3	E.U.A.	43,500	E.U.A.	41,200	E.U.A.	46,100	E.U.A.	49,400
4	Italia	39,800	Italia	39,600	China	41,800	China	46,800
5	China	36,800	China	33,000	Italia	37,100	Italia	36,500
6	R. Unido	24,200	R. Unido	24,700	R. Unido	27,800	R. Unido	30,000
7	Canadá	20,100	Austria	19,100	México	20,618	México	21,900
8	México	19,700	México	18,700	Alemania	20,100	Alemania	21,500
9	Austria	18,600	Alemania	18,400	Austria	19,400	Turquía	20,300
10	Alemania	18,000	Canadá	17,500	Canadá	19,200	Austria	20,000

Fuente: Compendio Estadístico del Turismo en México y Sexto Informe de Labores, SECTUR, 2006.
p/=datos preliminares

El sector turístico aporta casi el 8% del PIB, es la tercera mayor fuente de captación de divisas y ocupa 6% de la planta laboral formal, lo que representa aproximadamente 1.8 millones de empleos. La aportación de los ingresos turísticos ha sido vital para contribuir al balance de la cuenta externa mexicana, y en los últimos 25 años (1980-2005) el gasto de los visitantes internacionales creció en una tasa promedio anual cercana a 6%. Dentro de la balanza de pagos, el turismo ha estabilizado un saldo anual positivo de alrededor de 3,000 millones de dólares desde 1995, monto que se incrementó significativamente en 2005, cuando alcanzó la cifra récord de 4,188 millones (SECTUR, 2006).

La contribución de este sector, medida en inversión de capital fijo, también es de suma importancia para México. Según estimaciones de FONATUR, la inversión privada acumulada en el sector hotelero asciende a 50,000 millones de dólares. En el periodo 2001-2005, la inversión en turismo sumó 9,325 millones de dólares y se espera que en el acumulado de 2001 a 2006 alcance la cantidad de 12,000 millones (FONATUR, 2005).

El ramo turístico ha sido una fuente de atracción para la inversión extranjera directa. Entre 1999 y 2005 ingresaron al sector 4,022 millones de dólares por ese concepto, y a diciembre de ese año la Secretaría de Economía tiene registradas 5,427 empresas de capital foráneo establecidas en el país con actividades relacionadas con el turismo. En ese sentido durante ese mismo año México alcanzó 11.8 millones de dólares en captación de ingresos derivados del turismo, precedido de Japón (12.4). Tal y como se puede apreciar los principales destinos turísticos en 2005 (véase cuadro 3.2) que se han visto beneficiados económicamente por el turismo en la actualidad y que han encabezado los primeros lugares en años anteriores, han sido Estados Unidos (81.7), España (47.9), Francia (42.3) e Italia (35.9). Se destaca la presencia de países europeos

abarcando la mayor captación, sin embargo Estados Unidos tiene el importe mayor a nivel mundial.

Cuadro 3.2 Principales destinos en el mundo por captación de ingresos turísticos (miles de millones de dólares)

Lugar	2002		2003		2004		2005 p/	
	País	Importe	País	Importe	País	Importe	País	Importe
1	E.U.A.	66.7	E.U.A.	64.3	E.U.A.	74.5	E.U.A.	81.7
2	España	33.8	España	39.6	España	45.2	España	47.9
3	Francia	32.7	Francia	36.6	Francia	40.6	Francia	42.3
4	Italia	26.9	Italia	31.2	Italia	35.7	Italia	35.9
5	Alemania	20.5	Alemania	23.1	R. Unido	28.2	R. Unido	30.4
6	China	20.4	R. Unido	22.7	Alemania	27.7	China	29.3
7	R. Unido	19.0	China	17.4	China	25.7	Alemania	29.2
8	Turquía	11.9	Austria	14.0	Turquía	15.9	Turquía	18.2
9	Austria	11.2	Turquía	13.2	Austria	15.3	Austria	15.5
10	Canadá	10.7	Grecia	10.7	Australia	13.6	Australia	14.9
11	Grecia	9.7	Canadá	10.6	Grecia	12.9	Grecia	13.7
12	México	8.9	Australia	10.3	Canadá	12.8	Canadá	13.6
13	Australia	8.6	México	9.4	Japón	11.1	Japón	12.4
14	Tailandia	7.9	Suiza	9.3	México	10.8	México	11.8
15	Suiza	7.9	P. Bajos	9.2	Suiza	10.4	Suiza	11.3
Total Mundial		480.3		523.2		682.0		681.5

Fuente: Compendio Estadístico del Turismo en México. SECTUR, 2005 p/= datos preliminares

En cuanto a la evolución del sector en el país al despuntar los años setenta, Acapulco, Veracruz, Manzanillo, Puerto Vallarta y Mazatlán eran los principales destinos de playa que existían en México, emergidos en ciudades originalmente portuarias. Pero, sin planeación turística, comenzaron a crecer anárquica y desmesuradamente, con todas las consecuencias negativas que ello implicaba en materia urbana, social y ambiental. Es a partir de los años setenta, no obstante, que se consolida un modelo mexicano de desarrollo turístico a partir de los denominados “polos de desarrollo”, ahora llamados Centros Integralmente Planeados o CIP (Jiménez, 1998; Hiernaux, 1999; Torres, 2002). Surgieron con la intención de ser sitios que geográficamente permitieran cumplir dos objetivos principalmente: uno, el desarrollo de una gran reserva territorial capaz de albergar la infraestructura turística y urbana suficiente para atraer un volumen importante de visitantes; y dos, dotarlos de la infraestructura aérea y carretera que hiciera accesible al destino con respecto a los mercados de origen nacionales y extranjeros. En segundo lugar, una característica imprescindible para asegurar la viabilidad de esta actividad, era que los polos turísticos debían localizarse en lugares que gozaran de una extraordinaria belleza natural y prometieran a la vez un elevado potencial para el turismo (FONATUR, 2005).

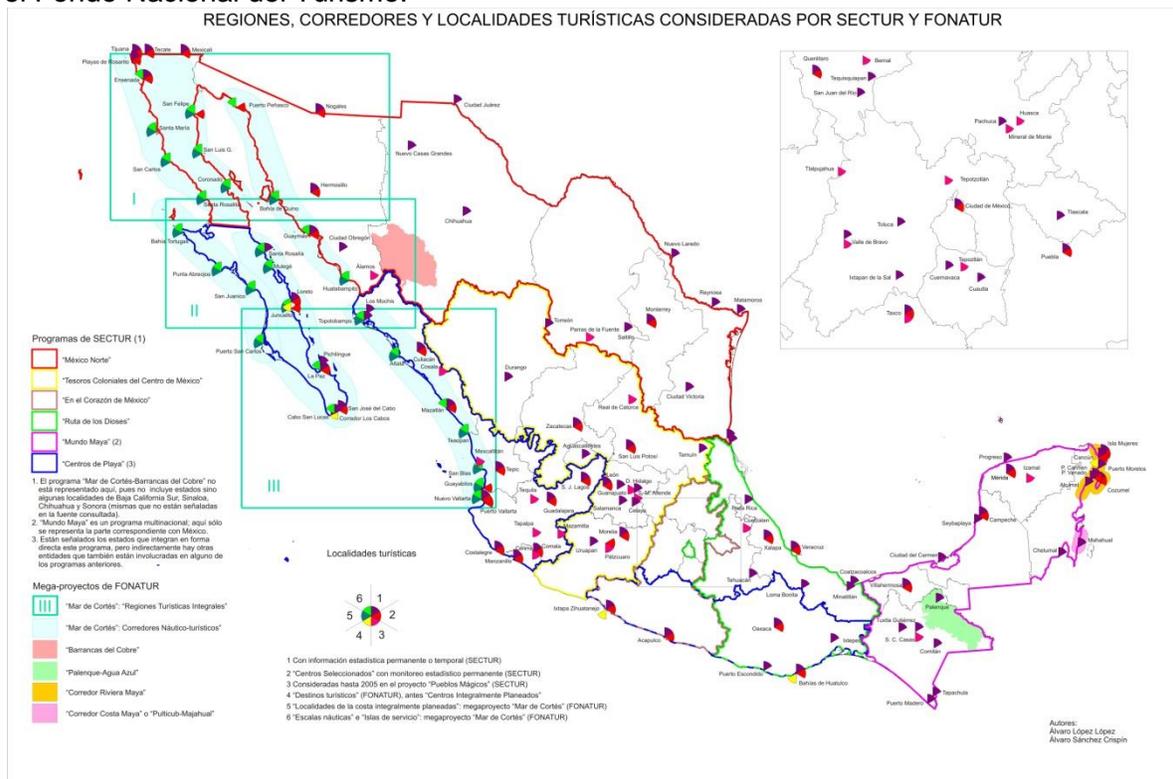
Este modelo consiste en acciones del gobierno que permite apoyo financiero, al sector, aunque orientado básicamente al ámbito hotelero, como el caso de Fondo

Nacional del Turismo², que precisamente promueve la expansión hotelera en México. Con cinco centros desarrollados por el Estado mexicano se daba origen al movimiento de captación masiva del turismo internacional, orientado a impulsar la actividad exportadora y generadora de divisas para el país, que en paralelo buscaba efectos multiplicadores y fuentes de empleo (FONATUR, 2005). Los megaproyectos se extienden a lo largo y ancho del país; en el noroeste se encuentra el proyecto de Mar de Cortés, en el estado de Chihuahua el de Barrancas del Cobre, en Chiapas el de Palenque-Agua Azul; al sureste el del corredor de la Riviera Maya y el de la Costa Maya o “Pulticub-Majahual”. En lo que se refiere a los proyectos de SECTUR destacan seis programas que de igual forma abarca la república mexicana; en el norte del país, “México del Norte”; en el centro, “Tesoros Coloniales del Centro de México” y “En el corazón de México”; en el sureste “Ruta de los dioses” y “Mundo Maya”; y en diversos estados del país con costa “Centros de playa” (Ver Mapa 3.1). De esta manera el turismo, se consolida como una actividad fundamental para el desarrollo a partir de los recursos naturales y culturales existentes y precisamente por su capacidad para emplear tanto fuerza de trabajo calificada como poco calificada (Jiménez 1998).

En cuanto al corredor turístico de Vallarta –Bahía de Banderas, uno de los “polos de desarrollo” de los setenta, constituye la segunda mayor concentración de infraestructura turística del Pacífico, es un destino de playa reconocido en el mundo y se distingue por su amplio dinamismo y potencial de desarrollo. Las cifras muestran su magnitud: en 2005 se estimaba una oferta de alojamiento de 28,000 cuartos (57% hoteleros y 43% extra hoteleros), y el arribo anual de 2.8 millones de turistas y de 259 cruceros con 540,000 pasajeros (SECTUR, 2006). Sin embargo, en los últimos años el corredor empezó a presentar debilidades que, de agudizarse, amenazan la viabilidad de un desarrollo sostenido. En el ámbito del turismo, ha predominado su comercialización como un destino masivo, lo cual se ha reflejado en un bajo gasto turístico, una menor derrama económica y una limitada diversificación de los servicios y atractivos turísticos.

²La contribución de FONATUR comienza a notarse en los años sesenta, con la aceptación del turismo como una gran palanca para el desarrollo nacional. Ese fue uno de los principales factores que permitieron al país incorporarse de lleno a la modernidad-como lo había logrado España en la época de la posguerra- y transitar por un nuevo paradigma: la planeación a largo plazo como una vía confiable para orientar la toma de decisiones y evitar errores costosos.

Mapa 3.1 Regiones, corredores y localidades consideradas por la Secretaría de Turismo y el Fondo Nacional del Turismo.



Fuente: López y Sánchez, 2004

Por otra parte, existe una deficiente conectividad entre las distintas zonas que conforman en destino, por falta de vialidades primarias en Puerto Vallarta y Bahía de Banderas, de infraestructuras y servicios de transporte náutico que faciliten el acceso a Cabo Corrientes, y por la carencia de un sistema de transporte público adecuado, debidamente coordinado para su operación en ambas entidades. Por ello, con el objetivo de contribuir al crecimiento, equilibrado e integral de la zona conurbada de la Bahía de Banderas, que comprende los municipios de Puerto Vallarta y Cabo Corrientes en Jalisco y de Bahía de Banderas en Nayarit (ver Mapa 3.2), respondiendo a la solicitud de los gobiernos de ambas entidades, así como de los empresarios turísticos, FONATUR formuló el Plan Maestro del desarrollo urbano y turístico y el programa multianual e intersectorial de inversiones de Bahía de Banderas en el año 2005. Sus planteamientos reflejan el consenso al que se arribó sobre los temas fundamentales para el desarrollo del corredor (Plan Maestro de Desarrollo Urbano y Turístico de Bahía de Banderas, 2005).

Mapa 3.2 Bahía de Banderas, Jalisco



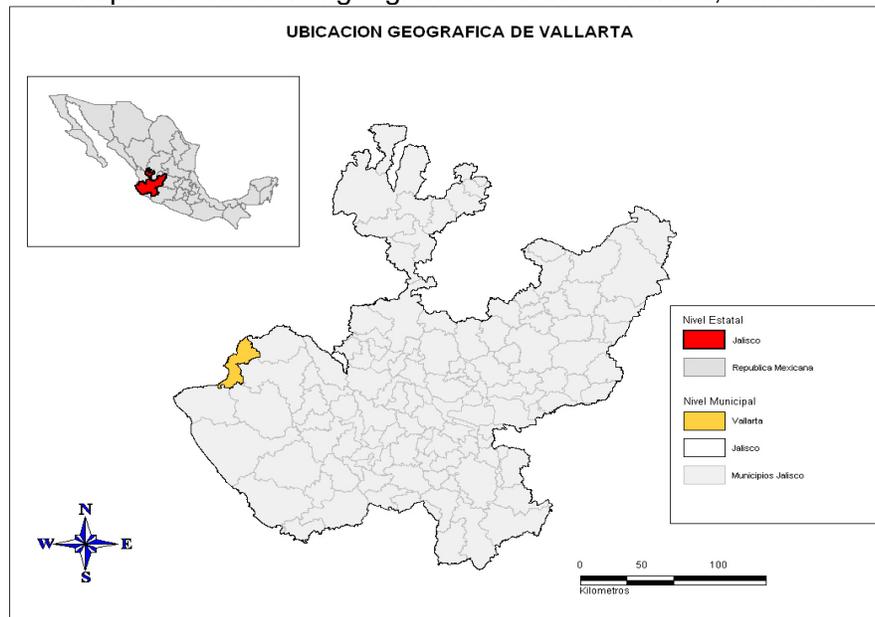
Fuente: Bay Vallarta, 02-16 noviembre de 2007

Entre las metas de desarrollo, el plan proyecta que para 2025 el destino ofrezca 53,000 cuartos de hospedaje, capte 6 millones de turistas, 4,600 millones de dólares en divisas y que ocupe a 265,000 trabajadores en total (Plan Maestro de Desarrollo Urbano y Turístico de Bahía de Banderas, 2005:152). Las estrategias definidas se orientan a consolidar y diversificar la actividad turística; establecer el sistema de ciudades, el ordenamiento territorial y la zonificación primaria urbana, turística y ecológica; reorientar las actividades productivas en apoyo al turismo; mantener la imagen emblemática del destino; fortalecer la conectividad regional y urbana; anticipar la dotación de infraestructura y vivienda, y lograr el saneamiento integral y la protección ambiental.

Las acciones propuestas para el desarrollo turístico son el mejoramiento de la imagen urbana de los poblados típicos; la creación de un nuevo malecón en Bucerías, la prolongación del malecón en Puerto Vallarta; la construcción de una marina, un parque temático y un centro de convenciones; la construcción de cinco nuevos campos de golf, la revitalización del centro histórico de Puerto Vallarta; la ampliación de su Muelle de Cruceros; la creación de un sistema de muelles y embarcaderos en Cabo Corrientes, y la ampliación del aeropuerto de Puerto Vallarta (FONATUR, 2005)

El municipio de Puerto Vallarta (Ver Mapa 3.3), presenta mayor desarrollo en esta región y concentra la mayor parte de la población costera de habitantes. El turismo ha sido factor desencadenante de sus procesos de urbanización, de concentración demográfica y económica que la mantienen en posición hegemónica en el contexto regional de Jalisco. De ello ha resultado una estructura demográfica y económica desigual en la costa, un ámbito polarizado de importancia nacional. Es de interés resaltar que Puerto Vallarta no ha surgido mediante un plan rector, caso de los centros integrales de FONATUR aunque eventualmente sus problemáticas, en cambio, sean similares. Puerto Vallarta enfrenta serios problemas relacionados con la tenencia de la tierra, con las presiones que ejercen los inversionistas y con el desordenado proceso de urbanización (Olveda, 1993)

Mapa 3.3 Ubicación geográfica de Puerto Vallarta, Jalisco.



Autor: Juan Flores Gutiérrez, 2008

Partiendo con los datos del anuario 2007 de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, la afluencia turística en el estado de Jalisco fue de 21'792,643, respecto al año anterior que representa un crecimiento 1.60% en el estado, en cifras se habla de 342,285 visitantes más que el año anterior. El turismo extranjero está representado por el 16.89% de la afluencia total, mientras que la afluencia nacional representa el 83.11% (Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007). Desagregando la información Puerto Vallarta ocupó el tercer lugar (17.43%) de recepción de visitantes en el país, seguido de Guadalajara y la Zona de los Altos respectivamente.

En cuanto a la derrama económica, ésta superó los diez millones de pesos en el año 2007, lo cual constituye un crecimiento de 5.87% con respecto al año anterior. El 50.49% de la derrama es generada por el turismo hospedado, el 43.87% por el turismo que llega a casa particular y el 5.64% por el turismo que no se hospeda. Por origen del flujo, el turismo nacional genera 56.98% de la derrama total y el turismo extranjero el 43.02%. Respecto a las zonas turísticas, el 44.25% lo genera Guadalajara y su zona metropolitana, el 41.19% lo genera Puerto Vallarta y por último un 7.25% la zona de los Altos de Jalisco. Particularmente en Puerto Vallarta la derrama económica del turismo nacional es claramente superada por la extranjera ya que este representa tres cuartas partes del total, lo cual ha posicionado a Puerto Vallarta como el segundo destino de playa para el sector turismo de nuestro país, (FIDETUR, 2007) (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.3 Derrama económica por turismo (Pesos), 2007

DESTINO	TURISMO HOSPEDADO			CASA PARTICULAR		
	NACIONALES	EXTRANJEROS	TOTAL	NACIONALES	EXTRANJEROS	TOTAL
GUADALAJARA	2,808,814,982	598,406,237	3,407,221,218	5,232,252,770	2,856,557,937	8,088,810,707
P. VALLARTA	2,474,174,701	5,824,647,365	8,298,822,056	1,352,426,495	895,766,317	2,248,192,812
TOTAL ESTADO	6,682,609,279	6,777,592,833	13,460,202,112	7,388,056,535	4,306,847,640	11,694,904,175

DESTINO	EN TRÁNSITO			DERRAMA TOTAL		
	NACIONALES	EXTRANJEROS	TOTAL	NACIONALES	EXTRANJEROS	TOTAL
GUADALAJARA	292,995,213	6,210,003	299,205,217	8,334,062,965	3,461,174,177	11,795,237,142
P. VALLARTA	79,812,728	353,221,206	433,033,934	3,906,413,924	7,073,634,879	10,980,048,802
TOTAL ESTADO	1,119,720,633	383,429,174	1,503,149,807	15,190,386,446	11,467,869,647	26,658,256,094

Fuente: Dirección de Informática y Estadísticas de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007

Particularmente en Puerto Vallarta, destaca el turismo hospedado representa el 31.62% de los visitantes, el turismo que llega a casa particular representa un 35.55%, por otra parte, el turismo no hospedado o que sólo permanece horas (particularmente cruceros), representa el 32.82% del total. Este comportamiento del turismo ha tomado fuerza en los años recientes, y es una manifestación que ha sido globalizada.

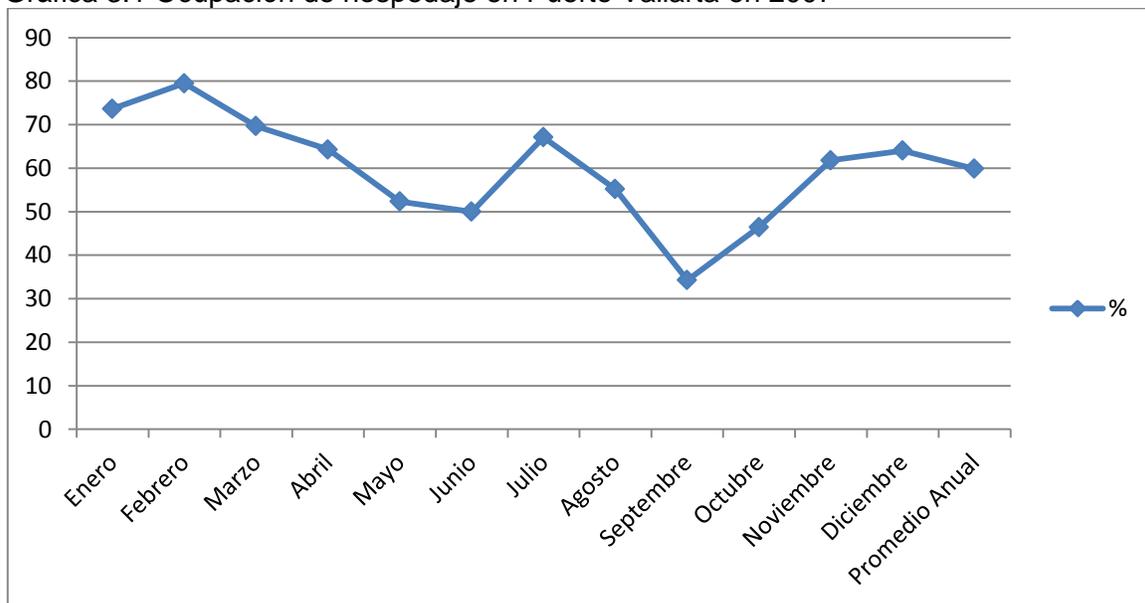
En cuanto a la capacidad hotelera, Puerto Vallarta cuenta con 225 establecimientos y 18,053 unidades rentables. Comparando el tipo de establecimientos turísticos de la Zona Metropolitana de Guadalajara y Puerto Vallarta, resalta la importancia de los hoteles de gran turismo (69.5% de las plazas disponibles en el estado están en Puerto Vallarta), de cinco estrellas y especialmente de los condominios para la oferta turística de Puerto Vallarta. Los turistas nacionales que se hospedaron en establecimientos de categoría desde Gran Turismo a 4 estrellas representan el 35.32%, mientras que los turistas extranjeros que utilizaron estas mismas categorías representan 59.24% (Ver Gráfica 3.1).

Sobre el origen de los turistas nacionales, los jaliscienses representan un 24.03% del total, mientras que un 23.94% procede del Distrito Federal, un 10.99% del Estado de México y el 41.04% restante lo ocupa los visitantes de los otros estados del país. Los visitantes extranjeros, por su parte provienen de Estados Unidos en su mayoría (67.43%), Canadá (11.35%), Europa (8.43%), Sudamérica (5.69%), Centro América y Caribe (3.36%), Asia (2.95%), Oceanía (0.72%) y de África (0.07%), respectivamente. Cabe destacar que de los turistas que ocupan la

mayoría como visitantes (Estados Unidos), California y Texas son los estados con mayor afluencia de turistas en Puerto Vallarta, ocupando el 38.39% y 12.67% respectivamente. En el caso de Europa los países con mayor representación de visitantes lo ocupan España con 26.59% y Alemania con un 17.33%. Por último Canadá también ocupa un lugar representativo notando a las provincias de Columbia Británica, Alberta y Ontario como las predominantes de los visitantes canadienses (Secretaría de Turismo de Jalisco, 2007). En síntesis, la proximidad con el país vecino del norte, responde al mercado mayor del turismo extranjero, por tanto, los servicios que se ofrecen en su mayoría persiguen una lógica de ese mundo globalizado y particularmente “americanizado”. Posteriormente, esta información es relevante al ser analizada con temas como la cotidianeidad que se suscita en el puerto por parte del turista extranjero y como eje central de la investigación, por parte de los sujetos de estudio; los sexoservidores.

Sobre la afluencia de los turistas por meses están claramente definidos, para el turismo extranjero, los primeros 4 meses del año y diciembre, es decir el invierno, mientras que el turismo nacional comprende la semana santa en el mes de abril y el verano durante los meses de julio y agosto. De igual manera este comportamiento se manifiesta en los movimientos de autobuses, del puerto y de aviones. Este comportamiento, en concreto, no sólo es característico de este destino, sino en general de los destinos del país. Recordemos que hay una extensa afluencia de llegada de cruceros al puerto, por lo cual los meses en donde se concentra el mayor número de visitantes extranjeros son en los primeros meses del año.

Gráfica 3.1 Ocupación de hospedaje en Puerto Vallarta en 2007



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Dirección de Informática y Estadísticas de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007.

La estancia promedio en el estado de Jalisco fue de 3.07 días, para los turistas nacionales fue de 2.51 y los extranjeros 5.81 días y en el caso de Puerto Vallarta la estancia promedio de los visitantes en Puerto Vallarta es de 5 días para los turistas extranjeros, mientras que el turista nacional aproximadamente es de 4 días (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.4 Estancia promedio de los visitantes en el Estado de Jalisco (Días), 2007.

ZONAS	HOSPEDAJE TURÍSTICO			CASA PARTICULAR			NO HOSPEDADOS			PROMEDIO		
	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL
GUADALAJARA	2.13	2.70	2.20	5.29	8.68	6.00	0.28	0.28	0.28	3.45	7.23	4.04
P. VALLARTA	3.53	5.69	4.63	5.59	8.61	6.21	0.33	0.31	0.32	3.92	4.45	4.17
PROMEDIO TOTAL ESTADO	2.31	4.94	2.90	5.03	9.00	5.80	0.28	0.30	0.28	2.75	5.88	3.29

Fuente: Dirección de Informática y Estadísticas de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco

El gasto promedio diario también muestra claras diferencias entre los dos visitantes, en el caso del turista extranjero es aproximadamente de 900 pesos diarios, mientras que el nacional gasta la mitad. En cuanto a la distribución del gasto de los visitantes, la mayor parte la destinan al hospedaje, enseguida a los alimentos y compras (Cuadro 3.5).

Cuadro 3.5 Gasto promedio de los visitantes en el Estado de Jalisco (Pesos), 2007.

ZONAS	HOSPEDAJE TURÍSTICO			CASA PARTICULAR			NO HOSPEDADOS			PROMEDIO		
	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL	NALES.	EXTR.	TOTAL
GUADALAJARA	555.47	660.07	571.37	223.63	279.60	240.64	186.51	222.75	187.14	288.51	310.96	294.75
P. VALLARTA	667.32	947.83	842.27	328.82	552.10	391.98	344.17	689.33	581.79	494.66	892.36	693.88
PROMEDIO TOTAL ESTADO	541.59	884.51	646.49	226.04	304.18	249.74	164.83	586.09	202.43	320.55	516.94	384.36

Fuente: Dirección de Informática y Estadísticas de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco

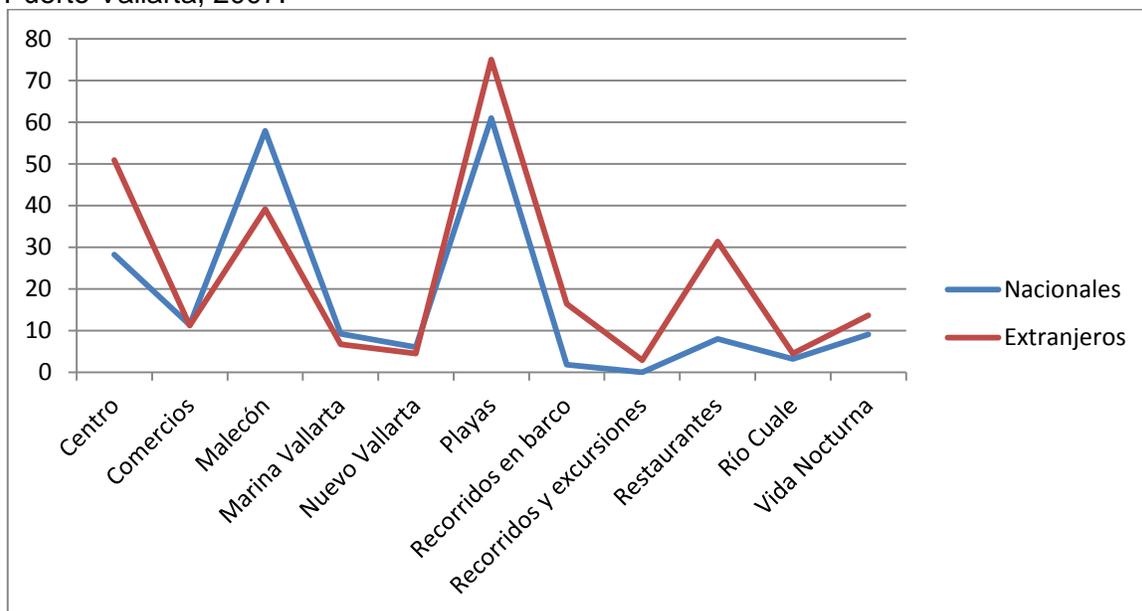
No obstante, no sucede de manera significativa en el caso de los restantes municipios del Estado, tal y como podemos apreciar en el caso de Guadalajara y su zona metropolitana, que destinan una menor cantidad de días de estancia, y al mismo tiempo se da un gasto promedio menor significativo que Puerto Vallarta. Sin embargo esto mismo se puede observar con el turismo nacional.

Es notable que el principal atractivo que demanda el turismo internacional y nacional es la playa. Sin embargo sobresale que el centro es un lugar muy valorado por los visitantes extranjeros. En este caso la diferencia de ofertas hacia los dos tipos de turismo cambia de manera abismal. Por una parte la oferta que se centra en el centro es de comercios y establecimientos de corte más “globalizado” mayoritariamente orientados a satisfacer las necesidades del turismo extranjero, por ello es que existe una mayor afluencia del turismo extranjero en restaurantes.

Otro ejemplo, son los recorridos en barco, actividad que en su mayoría son aprovechados por los extranjeros. En contraste, en su mayoría el turista nacional responde a lugares de corte “tradicional” donde lo primordial es el descanso y la poca actividad, como la playa, mismo que comparte con el turismo extranjero, al igual que otras actividades, sin embargo la diferencia de intereses entre los dos tipos de visitantes es notoria (Gráfica 3.2).

Siguiendo el mismo orden de ideas, al analizar el grado de satisfacción de la Dirección de Informática y Estadísticas de Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco aplicado en Puerto Vallarta (Gráfica 3.3) y (Gráfica 3.4), por parte del turista nacional destaca como excelente primordialmente las diversiones y el hospedaje. De igual modo se destaca por parte del turista extranjero los mismos rubros, pero además agregó como excelentes los bares y alimentos en restaurantes que proporciona el puerto. En este punto, la calificación que otorga el turismo extranjero hacia estos servicios es de gran importancia para proveedores de dichos servicios quienes han destinado gran parte de sus esfuerzos para satisfacer cada una de las demandas del turista y en mayor medida hacia el turista que viene de otros países quienes como hemos visto anteriormente, es el mayor consumidor.

Gráfica 3.2 Porcentaje de afluencia de los principales lugares visitados por el turismo en Puerto Vallarta, 2007.



Fuente: Dirección de Informática y Estadísticas de la Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007.



Foto 3.1 Catedral



Foto 3.2 Malecón

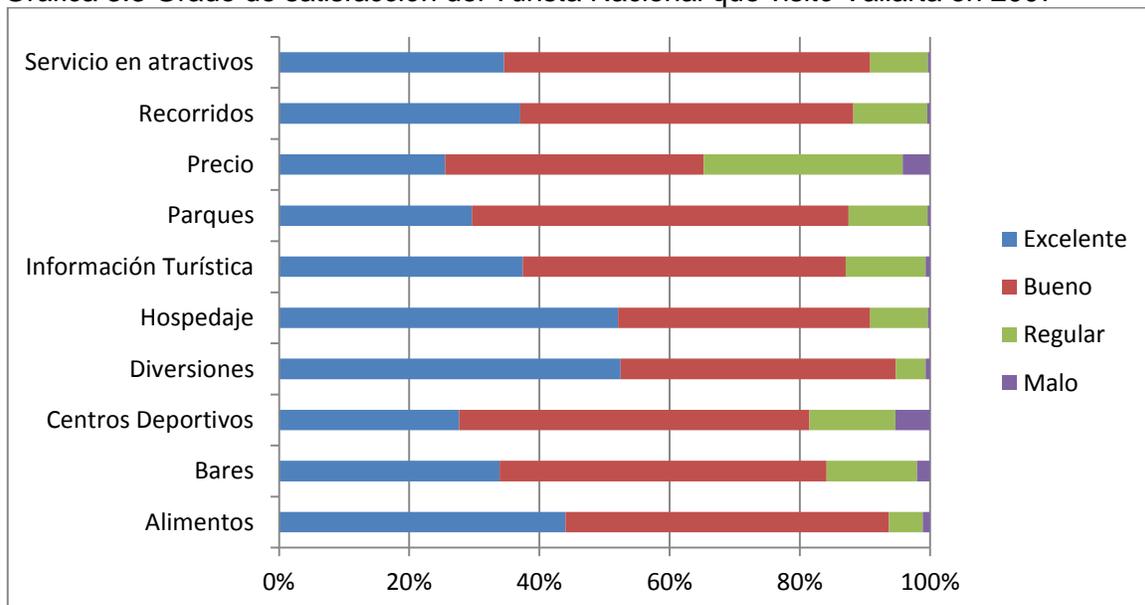


Foto 3.3 *Hard Rock* Café



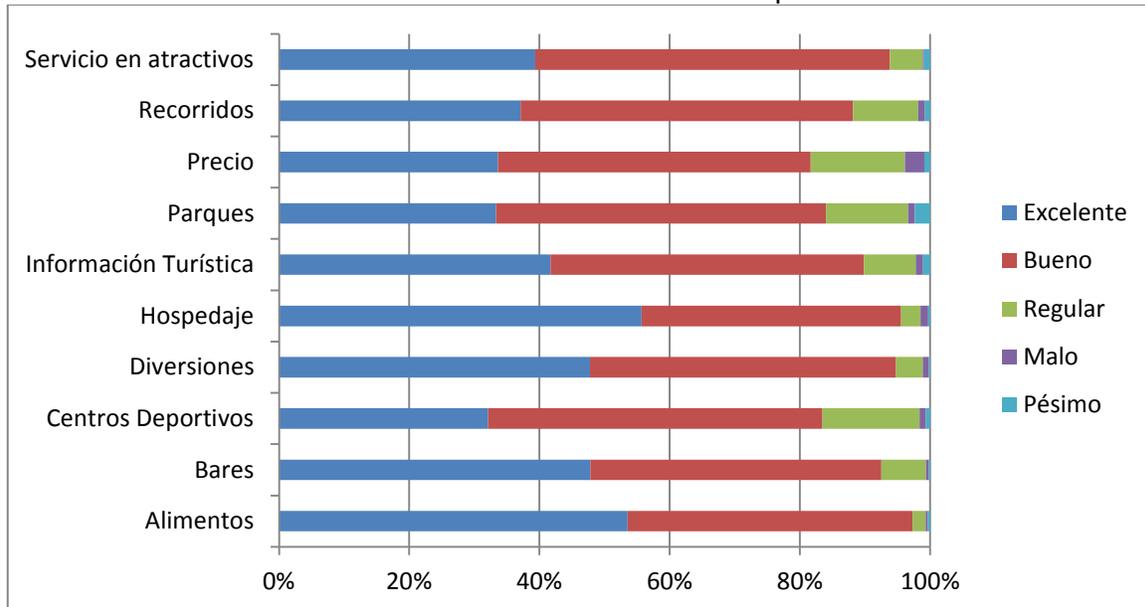
Foto 3.4 Puente del Río Cuale

Gráfica 3.3 Grado de satisfacción del Turista Nacional que visitó Vallarta en 2007



Fuente: Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007.

Gráfica 3.4 Grado de satisfacción del Turista Internacional que visitó Vallarta en 2007



Fuente: Secretaría de Turismo del Estado de Jalisco, 2007.

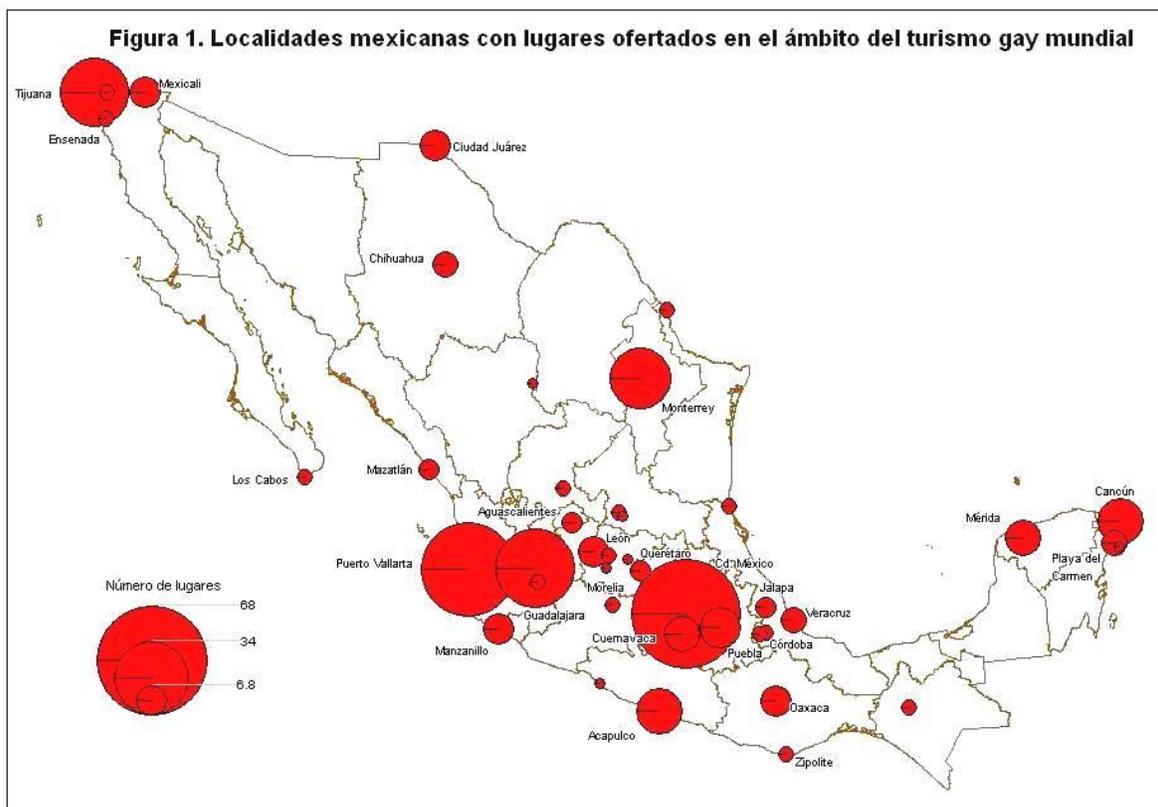
Puerto Vallarta y el turismo *gay*

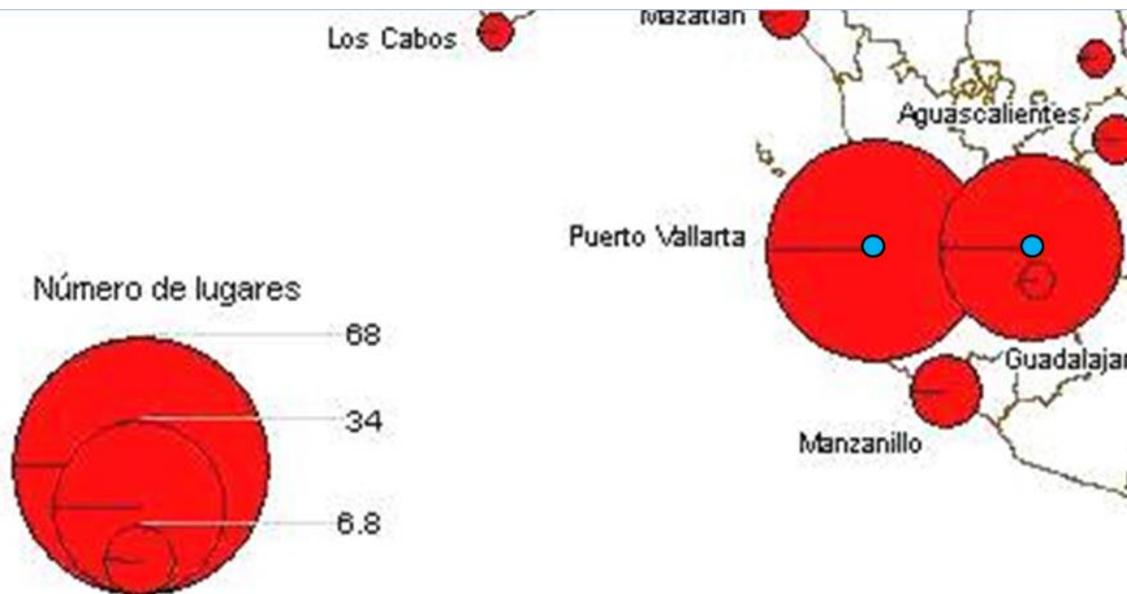
Puerto Vallarta, ha experimentado un rápido crecimiento como destino turístico, de tal forma que oferta sitios orientado tanto al turismo internacional como al nacional (SECTUR, 2006). Existe cierta correspondencia entre los sitios más importantes del turismo masivo en México, considerados así tanto por el arribo de visitantes como por la disponibilidad de infraestructura de hospedaje y los sitios *gay* ofertados para el turismo internacional, de modo que se podría interpretar que el llamado “turismo *gay*” es una actividad asociada con el propio turismo masivo, tanto litoral como urbano. No es desconocido el hecho de que en muchas ciudades de México haya una estrecha relación entre los espacios *gay* y los turísticos; debido a que los espacios turísticos tienden a una mayor aceptación de las diferencias sociales y culturales y, consecuentemente, a las de la sexualidad humana (Sánchez y López, 1997 y 2000; López y Sánchez, 2004).

Siguiendo con esta aseveración, el turismo *gay* juega un papel en aquellos espacios turísticos tradicionales o en aquellos que no precisamente lo sean. Podemos observar que los lugares ofertados para la industria turística *gay* es diversa, por un lado se manifiesta en lugares fronterizos como Tijuana y Ciudad Juárez donde hay un constante flujo migratorio y así mismo una dinámica poblacional entre ambos países, lo cual es un rasgo esencial para que pueda

producirse una oferta hacia la población *gay* de Estados Unidos. Por otra parte la ciudades grandes y más importantes del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en ese orden), por esa capacidad de infraestructura, soporta la demanda del visitante extranjero. Ahora bien, aunado a esto, la consolidación del turismo del litoral ya establecidos ocupan una fuerte inserción de este tipo de turismo, como es el caso de Cancún, Acapulco, Veracruz y por su puesto Puerto Vallarta, que cabe destacar es el destino *gay* con mayor que ofrece la mayor oferta de espacios asociados a negocios asistidos por turistas *gay* (Ver Mapa 3.4). Si bien la Ciudad de México ocupa el primer sitio en este sentido -igual a lo ocurrido con su número de turistas y su oferta hotelera-; lo cierto es que con mucho menos turistas anuales registrados por la SECTUR, el resto de ciudades referidas no se encuentran, en términos absolutos, muy distantes de la capital nacional, en cuanto a la presencia de espacios *gay* ofertados para el turismo.

Mapa 3.4 Localidades mexicanas con lugares ofertados en el ámbito del turismo *gay* mundial



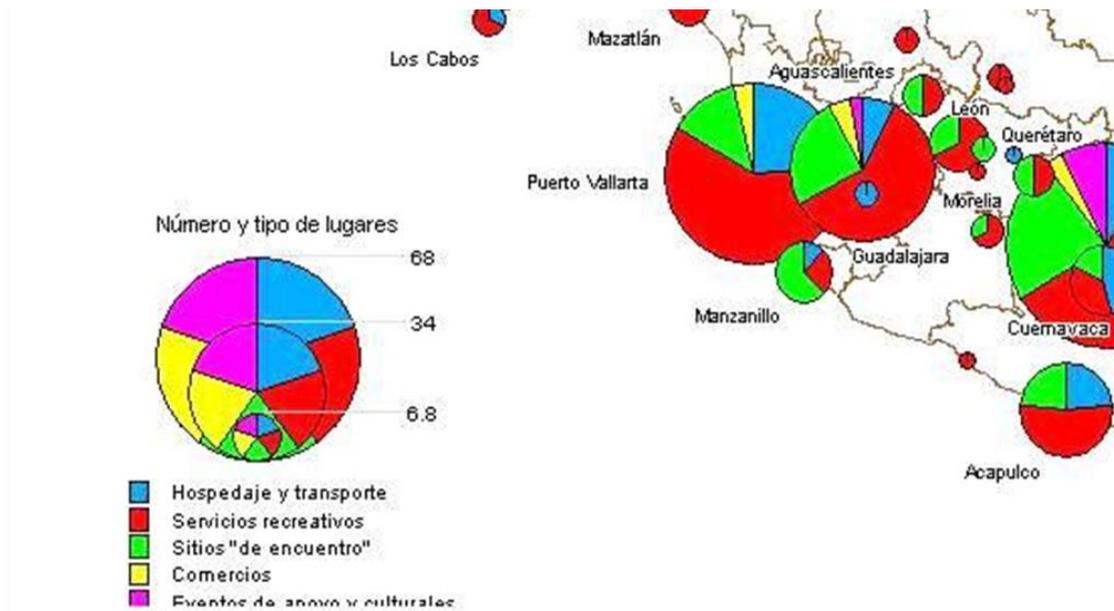
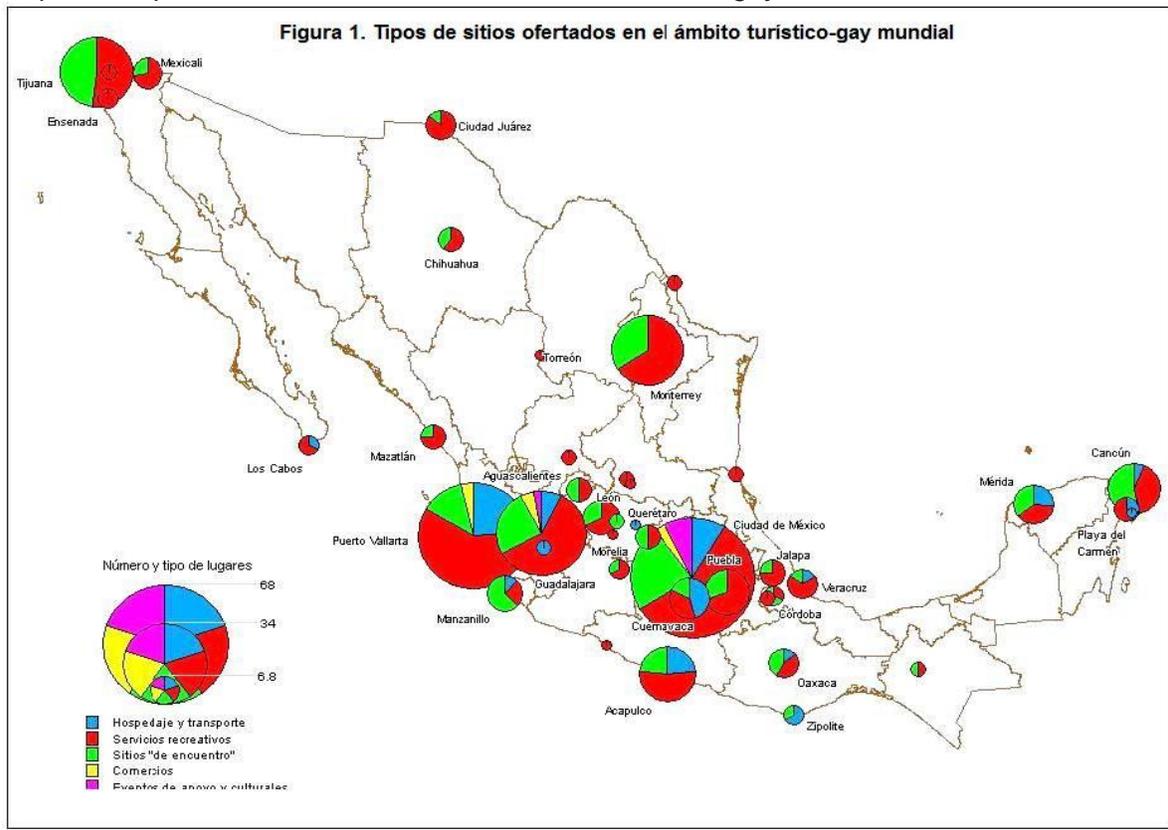


Fuente: López y Sánchez, 2004

El turismo *gay* está altamente asociado con el turismo costero y el urbano, es decir, con localidades que a nivel mundial son menos proclives al supuesto estigma de la homosexualidad, ya sea por un mayor anonimato de las poblaciones con diversidad sexual, en un contexto urbano de por sí variado, como por la creciente aceptación actual y legal de la homosexualidad, sobre todo en el contexto de la “subcultura *gay*”, que en la actualidad empieza a ser vista en la sociedad global en forma más “normalizada”, al tiempo que los guetos o vecindarios *gay* adquieren una identidad reconocible en la escena urbana (Eribon, 2001).

En lo que se refiere con los tipos de sitios ofertados en el ámbito turístico *gay* mundial se puede apreciar que en todas las ciudades en su gran mayoría se apuesta hacia los servicios de recreación. Particularmente, Puerto Vallarta tiene una oferta muy parecida a las de las grandes urbes del país comparándolas con Guadalajara e incluso la Ciudad de México, ya que hay una oferta semejante de hospedaje y transporte, comercios y sitios de encuentro. Sin embargo contrasta con ciudades como Tijuana y Cancún donde al parecer existe una oferta más especializada perfilada a la proliferación de “sitios de encuentro” en su mayoría (Mapa 3.5).

Mapa 3.5 Tipos de sitios ofertados en el ámbito turístico-gay mundial



Fuente: López, con base en Gmünder, 2007

Puerto Vallarta es el segundo destino internacional más visitado por homosexuales estadounidenses (Hughes, Monterrubio y Miller, 2010). En este centro turístico se estima que más del 35% de la capacidad hotelera –de un total de 18,200 habitaciones- corresponden al turismo homosexual, cuya derrama económica es superior a la del turista heterosexual (López y Sánchez, 2004). En este sentido, también vale la pena resaltar la importancia económica del segmento turístico homosexual. De acuerdo a ciertos estudios, se considera que en México la derrama económica de este segmento asciende a los 4,500 millones de dólares (Vidal Aldana, 2007). Acapulco, Cancún y Puerto Vallarta continúan como los sitios preferenciales de playa tropical en el país y en ellos la existencia de encuentros homoeróticos es notable y añeja, asociada con la llegada de turistas, por millares a lo largo del año, tanto nacionales como extranjeros.

México se ha convertido en uno de los principales destinos de turismo *gay* y *lésbico* a escala mundial, sobre todo para viajeros estadounidenses (Cantú, 2002:139) en búsqueda de las emblemáticas “eses”: *sun, sea, sand and sex* (De Ocampo, 2003), en Puerto Vallarta particularmente existe el trabajo sexual de hombres con otros hombres como parte de un fenómeno homoerótico. El tipo de turismo homoerótico comercial que predomina en la ciudad, contribuye a la persistencia de identidades sexuales y de género ligadas a las concepciones de un modelo de sexualidad *gay* “globalizada”, definida por deseos y orientación homosexuales (Altman, 1996).

En ese sentido, convendría en subrayar que existe un conocimiento limitado en el comportamiento sexual de viajeros homosexuales. En el caso concreto de Puerto Vallarta la actividad sexual es un factor importante en el desplazamiento del turismo homosexual. El trabajo sexual es un aspecto de la industria del sexo, cada vez más interrelacionado con la economía global, por lo tanto no es posible comprender el turismo sexual únicamente desde la óptica del trabajo sexual, sino que resulta igualmente necesario referirlo al desarrollo de las industrias turística y sexual en el marco de la globalización. Así, desde esta óptica, se podría investigar cómo puede estar influyendo la neoliberalización de la economía mexicana –y su “turistización”- en un incremento del trabajo sexual en el país, y qué formas adopta este crecimiento, por ejemplo, si en saunas o negocios de masajes (en este caso, los orientados hacia una clientela *gay*) se detecta un crecimiento del comercio sexual en sustitución de un sexo de carácter más ocasional que pudiera haberse practicado antes en dichos establecimientos (Córdova, 2011).

Cabe considerar, por otro lado, que el turismo sexual masculino es todavía un campo de estudio por explorar. Particularmente en Puerto Vallarta ha habido escasos estudios sobre el tema, aunque cabría señalar el trabajo de Mendoza y Medina (2011), donde se analiza el proceso de consolidación de Puerto Vallarta

como destino homosexual del turismo internacional, así como temas como la cotidianeidad de los sexoservidores. De igual manera reflexiona sobre el papel de Vallarta como lugar de liberación, en el sentido que algunos de los sexoservidores provienen de contextos de origen difíciles, y la entrada a la prostitución de éstos (Mendoza y Medina, 2011). En el caso de México en su conjunto, destaca el trabajo multidisciplinario de López y Van Broeck (2010 y 2011) sobre el fenómeno homoerótico dentro del contexto del turismo.

Conclusiones

El desarrollo turístico de Vallarta, como destino internacional está relacionado con el proceso de consolidación en la ciudad para el turismo homosexual. Debemos tomar en cuenta que este segmento turístico revela una importancia económica de gran envergadura. Al haber una inserción de población homosexual se entiende el creciente número de servicios especializados dentro de la ciudad, el cual uno de ellos responde al comercio sexual homoerótico.

En el siguiente capítulo se desarrollarán los espacios y temporalidades del turismo sexual masculino en Puerto Vallarta; particularmente, los lugares donde se realiza la transacción y también se analizarán los tiempos en que se propician la prostitución, incluyendo los tiempos que corresponden a las movilidades y trayectorias migratorias de algunos de los sexo-servidores.

IV. COTIDIANIDADES: LAS ESPACIALIDADES Y LOS TIEMPOS DE OCIO Y TRABAJO DE LOS SEXOSERVIDORES

“El visitante se impone la necesidad de encontrar nuevos significados sobre el lugar con ayuda de la cotidianeidad”
Anne Butimer, 1976

Como lo hemos visto en el capítulo II, la constitución del espacio cotidiano de los individuos se localiza en parte en los lugares de encuentro, lugares de trabajo donde se da una construcción de una imagen personal y se sostienen unas determinadas valoraciones únicas para cada individuo (Sabaté, 1999). Es por eso que en este capítulo se busca mostrar cómo a partir de los comportamientos espacio-temporales de la prostitución son insertados a los tiempos del turismo y cómo estos crean patrones de comportamiento de movilidad y migración dentro de su profesión.

Después de conocer algunas de las características geográficas, sociodemográficas y económicas de Puerto Vallarta así como su asociación con el turismo *gay*, este capítulo se centrará en la cotidianeidad de los trabajadores sexuales particularmente desde el punto de vista de su trabajo. Su trabajo está relacionado con la vida cotidiana por ser la articuladora de distintas formas específicas de habitar Puerto Vallarta, en él se concretan las actividades que se desarrollan en la cotidianeidad. De igual forma se toman aspectos de esta cotidianeidad tales como la movilidad, la migración y la vida personal dentro del contexto del trabajo.

Para esos fines, el capítulo está organizado en cuatro apartados principales. El capítulo inicia con la consideración de los elementos cotidianos que permiten una comprensión de la organización del trabajo de los sexoservidores, elementos fundamentales que aparecen en su relación laboral, como las habilidades, tarifas, prácticas, riesgos entre otras más. Teniendo como base estos elementos, se prosigue a estudiar los diferentes espacios utilizados para la ejecución del sexo-servicio y la apropiación que le dan los trabajadores sexuales durante un tiempo definido. Al ser el turismo el factor primordial de esta cotidianeidad, éste representa una constante en las acciones de los trabajadores.

Desde otro nivel de análisis, la cotidianeidad es analizada desde tres aspectos más; el primero a través de la movilidad y trayectorias migratorias que realizan los trabajadores pendularmente a Puerto Vallarta, el segundo es la producción espacio-temporal en aquellos lugares donde han migrado y por último el análisis de un deseo de una migración internacional valiéndose del turismo extranjero. La vida personal atañe en gran parte a la cotidianeidad de los sujetos de manera

directa en sus relaciones socio-afectivas e indirectamente en sus lazos familiares o parentales tal y como se analizará en la última parte del capítulo.

Elementos cotidianos del sexo-servicio

Para comprender la cotidianidad y la espacio-temporalidad de los sexoservidores, en este apartado se mostrará el andamiaje de los elementos de los cuales están compuestos el sexo-servicio. Dichos elementos son retomados a lo largo de la investigación para insertarnos en las experiencias vivenciales; núcleo fundamental para entender la vida cotidiana de los trabajadores.

Los clientes

Las agregaciones casuales, espontáneas, al mezclarse durante y a causa de las actividades cotidianas, las unidades que surgen, se forman y se diluyen continuamente, siguiendo el ritmo y el flujo de otras acciones, lo que forma una trama continua de interacciones (Wolf, 1988). Estas interacciones pueden ser entendidas como un elemento de cotidianidad en la vida de los trabajadores sexuales, el más importante de ellos es el cliente. El cliente es el elemento que adquiere la mayor relevancia en el quehacer diario de éstos jóvenes, de tal manera que la búsqueda de un perfil ideal por parte de estos varones es determinante, puesto que de ello depende la interacción, es decir el trato y el abordaje que pueda mantener con él, mismos que le ayudarán a obtener un beneficio económico. El cliente es visto como una fuente de ingresos, por tanto existe una constante búsqueda de aquél quien puede ofrecer más de lo deseado o pesa en ellos una predilección con base a su estatus monetario; es por eso que la preferencia imperada es el cliente extranjero, -en su mayoría estadounidenses y canadienses- misma situación que no se ve en la afluencia turística nacional. Al no contar con un poder adquisitivo como el estadounidense o simplemente cualquiera que provenga del extranjero, el turismo nacional simboliza codicia, por lo cual el trato hacia el turismo nacional es “discriminado” en la mayoría de las veces, o simplemente se evita buscar ese perfil.

¿Oye y qué tipo de clientes tienes, mexicanos, americanos?

Americanos, a mí casi con mexicanos no me gusta meterme porque no pagan, son muy codos (Fernando, 20 años, Tecomán, Colima).

Sin embargo el perfil del cliente para otros no estriba en el estatus monetario, otros episodios en donde se puede socializar con un cliente potencial es en las situaciones sociales; es decir en aquellos ambientes determinados por la posibilidad de un control recíproco tal que pueda prolongarse todo el tiempo que

dos o más sujetos se encuentran en inmediata presencia física uno de otro y que se extiende a todo el espacio en el cual semejante control es posible (Goffman, 1967). Por ejemplo, Alberto menor de edad, manifestaba realizar la prostitución en situaciones sociales que se encuentran en su vida diaria como la vida escolar.

¿Ahí en la misma escuela? ¿Con compañeros, maestros?

Sí, hay varios maestros, también hay alumnos que le entran (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

En línea con las tendencias del mercado turístico global, han emergido segmentos más diversificados y que demandan servicios más especializados, como el turismo de orientación homosexual. Este mercado responde a un perfil que destaca a una población con preferencias homosexuales reconocidas abiertamente. En cuanto a su profesión, son técnicos, profesionistas de la educación, profesores universitarios, funcionarios de diversas instituciones, maestros de Enseñanza Media y Secundaria, fabricantes (proveedores/clientes), directivos o promotores de ventas, comerciantes, políticos, los que han sido nombrados por los informantes. Las edad de los clientes varia, pero como se habló anteriormente fluctúan en promedio entre los 36 y 50 años de edad según cifras de la Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2006). Sin embargo, es importante hacer hincapié que la edad de los clientes es un rasgo distintivo de igual manera importante al momento de la interacción ya que influye en el desempeño laboral de los sexoservidores. Para ellos es más fácil sobrellevar una interacción con personas adultas, que buscan compañía, charlar, que clientes jóvenes donde se persigue la satisfacción inmediata. En este sentido, las entrevistas apuntan a que los clientes responde a un perfil que se podría resumir en “gringos”, blancos, viejitos, señores. (Mendoza y Medina, 2011). De forma parecida, en un estudio sobre prostitución masculina con mujeres en Santo Domingo, (Herold, García y De Moya, 2001) encontraron que los “*beach boys*” entrevistados, todos de raza negra, preferían mujeres de más de 40 años o/y con sobrepeso que, de acuerdo a su opinión, resultaban ser mejores clientes. Por ejemplo, Johann distingue la diferencia notoria de la edad de los clientes con los que ha tenido contacto.

“[...] entre más adultos platican más, es menos acción, uno más joven lo que quiere es acción y a lo que vienes, menos plática y más acción y la gente adulta lo que más quiere es que lo escuchen, entonces es más plática, incluso hasta de política” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Para la gran mayoría de los trabajadores los clientes son ocasionales o provocados por encuentros sociales “una interacción cara a cara que comienza cuando los sujetos se dan cuenta que han entrado en la presencia inmediata de otros y que acaba cuando ellos han salido de esta situación de participación recíproca” (Goffman, 1967: 107). De igual manera existe una tendencia a

organizarse, como la de una cartera de clientes regulares, que destaca una preocupación constante de esmero y valor hacia su trabajo, el cual es valorado por los clientes y deja entonces de ser un encuentro social para convertirse en una ocasión social, definido como un evento que sucede en un tiempo y lugar específicos y que dicta el tono para aquello que sucede en su interior y durante su desarrollo (1967). Para ello esta política de calidad es crucial si se busca sobrevivir en el mercado, en palabras de Johann:

“Me buscan, normalmente son más extranjeros los que me buscan, entonces pues vienen y luego vuelven a venir o vienen hasta el otro año, pero si son más los ocasionales” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Hemos visto que los aspectos que dilucidan en la búsqueda de un cliente depende en gran medida del beneficio económico, sin embargo la diferencia de escoger un turista nacional o extranjero también implica una cotidianeidad en la convivencia con los turistas, desde el primer contacto hasta que se concluye el ciclo laboral con ellos. A partir de los clientes se entrelazan los siguientes elementos cotidianos que se vinculan con éstos.

Oferta y demanda de servicios

Las actividades que se ofrecen son distintas, desde una felación hasta el coito. Sin embargo, en este apartado no tiene la finalidad de describir los servicios que se ofrecen sino la relación que estos tienen como elemento facilitador de la cotidianeidad del sexoservidor. Un espacio íntimo, es aquél que a primer golpe de vista es el primer espacio que ofrece y es el mismo que se demanda; en un espacio íntimo participan las situaciones sociales donde está en juego la posibilidad misma de un acuerdo más que los contenidos específicos organizados dentro de él: es una especie de acuerdo vacío que constituye “el marco” con el cual cada actor social encuadra las secuencias de actividad. En lo que respecta a las situaciones sociales, llenar este acuerdo vacío quiere decir definirlo basándose en los actores que participan en él, en los roles que se encarnan, las finalidades propuestas, el grado de compromiso y de interés apropiados, entre otros. Hay una negociación y hay una cooperación, porque si es cierto que el individuo en presencia de los otros proyecta una definición de la situación, lo mismo hacen los demás participantes, no sólo según cómo reaccionan frente al interlocutor, sino también en relación con la prosecución de sus fines, de sus actividades (Wolf, 1988). Este espacio íntimo es sinónimo de acuerdos establecidos, donde puede haber o no sexo de por medio, dichos acuerdos son fruto de una situación social entre el cliente y el trabajador y en el cual está mediado por un pago.

Por un lado la posibilidad de ganar más dinero en esta actividad, frecuentemente se encuentra restringida o habilitada, según el caso, por la especialización en los servicios que ofrecen los sexoservidores. Un rasgo que limita la demanda de un servicio sexual es la edad. Para algunos sexoservidores, la edad juega un papel en contra, puesto que esta influye en la capacidad y vigor; por tanto se busca en menor medida llegar a una penetración o de la culminación del sexo, debido a que no solamente en una jornada laboral se realiza un servicio. Además de la edad, la condición física puede convertirse en un factor en contra si se tiene en cuenta que el ambiente propio de esta actividad no son las más favorables para llevar una vida saludable al verse insertados en un ambiente de alcohol y drogas (Ver Cuadro 1.1), como lo estudiaremos más adelante. Así lo ejemplifica Enrique:

“Muchas veces no siempre llego a la penetración, no siempre es completo, o algo así, más bien es como jugueteo, o como quieras llamarle, pero no siempre la penetración creo yo que es donde implica más, hay muchas veces que también te puedo decir que de diez dos, o de diez una, te puedo decir que tengo sexo completo, [...]” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

La oferta y demanda de los servicios que se ofrecen siguen una tradición en la cual entre mayor es la paga, mayor es el valor agregado en el servicio (Vera, 1997). Estas formas de percepción han sido constituidas con base en la experiencia y una táctica de mercadeo de los que demandan clientes. Ante esta razón, la identidad sexual del sexoservidor queda en segundo término cuando media un pago generoso. Este análisis quedará expuesto a profundidad en apartados posteriores cuando se analice el valor de la sexualidad frente al trabajo.

“Sí, pues casi a mí no me gusta que me penetren y hacer el sexo oral y pues cuando, más que nada a mí me gusta hacerlo, yo penetrar y que me hagan el sexo oral, pero cuando me dan más dinero pues sí, le entro a todo” (Óscar Alberto, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

En cuanto a la culminación del mismo servicio, pocos entrevistados afirmaban que seguían reglas, se comportan de acuerdo a los deseos de los clientes o como las circunstancias convengan. Cada cliente es diferente, la individualidad y perfil de cada cliente provoca reacciones diferentes al momento de culminar un trabajo. Lo destacable es que para este grupo de trabajadores, es visto como un negocio que implica seriedad y como tal, se debe “cuidar” el negocio empeñándose en la calidad de éste. Un ejemplo de ello, resalta en la narrativa de Óscar Alberto, quien depende de esta actividad por completo.

¿Y en ese sentido, cuándo decides que ya terminó el servicio, cuando te vienes [eyaculas], cuando él se viene o cómo?

Sí pues cuando me vengo o si quiere él venirse, no sé, mirándome o que lo toque pues ya hasta ahí, se terminó el servicio, se quedan como quien dice, satisfechos (Óscar Alberto, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

Las tarifas

El trabajo sexual, como servicio, tiene establecidas unas tarifas. Para ello, los paradigmas y circunstancias en el cual se encuentra el sexo-servidor son la forma en que se analizará este elemento. Destaca, como ya lo hemos visto en la forma de buscar a un cliente, una diferenciación entre el turista mexicano y el internacional. Si bien es importante tener más ganancias, también existe una relación de identidad de valores con los connacionales (de una forma reducida), que superpone el deseo de ambición monetaria como el caso de Francisco:

¿Es diferente el precio para un extranjero?

A un extranjero yo le cobro quinientos o seiscientos pesos, ya poniéndonos de acuerdo, al americano [estadounidense] sí les cobro mucho.

¿Con los nacionales eres más flexible?

Soy más, te voy a decir porque, no me gusta el gabacho [Estados Unidos], México es mi neta, yo a un mexicano le cobro menos todos los servicios (Francisco, 19 años, Monterrey, Nuevo León).

Por otro lado, el establecimiento de una tarifa va de la mano con el estatus o nivel en el que se encuentre el trabajador dentro de la profesión; estatus que en muchos casos es de carácter meramente subjetivo. Es decir, en un estatus alto, puede darse una selección sobre la forma en que se pagarán sus servicios. Existe una variedad para la forma en que se gratificará el servicio, desde regalos costosos, tarifas exorbitadas o incluso ambos. Esta mezcla en la gratificación, obedece a la experiencia del trabajador y la forma en la que ha ascendido socialmente en su trabajo. Aldo lo explica a detalle:

“No me clasifico por tarifas, no pongo tarifas al cliente, simplemente hago que la tarifa salga de ellos, pero ya es de ahí donde yo pongo el sí o el no, por ejemplo hay clientes que me han dado 3 mil, 5 mil, máximo 5 mil, otros con un regalo de una computadora por decir, con eso es una tarifa de 20 mil pesos, por decir, son tarifas variables o te diferencia de algunos que dicen allá en Querétaro que hasta 50 pesos, y no, yo por 50 pesos mejor me pongo a pedir, que los voy a sacar rápido, o mejor me pongo a trabajar y los saco, no tengo necesidad que por 50 pesos, simplemente tarifas que valgan la pena” (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

La fijación de una tarifa también habla de una forma individualizada que dista de ese patrón o relación laboral tradicional en la que queda insertada la temporalidad. Es interesante destacar que la asociación de la tarifa con la temporalidad tiene una fuerte trascendencia, puesto que incide en la interacción del trabajador. Desde un primer análisis, se expone el caso de Aldo quien antepone sus valores morales

ante el establecimiento de una tarifa por medio del tiempo o de las prácticas que ofrece.

¿Cómo es la tarifa, es por práctica o por tu tiempo? ¿Cómo cobras?

Yo no fijo tiempo, depende del cliente, me puedo sentir bien y pasarme toda la noche con él y puedo recibir la misma cantidad que un cliente con media hora, pero todo va dependiendo a cómo me sienta yo.

Entonces, ¿va en función a cómo te sientas tú? ¿De la comodidad que sientas?

Si, de la comodidad de cómo me siento y así para decidir si estoy media hora, una hora o toda la noche y también el cliente como quiera estar, luego tiene sus asuntos personales y dicen hasta aquí (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

En el otro extremo del caso anterior, la temporalidad para otros trabajadores es muy marcada y ésta va sujeta con las tarifas que establecen. Se podía hacer una analogía con la frase “El tiempo es oro”, dejando en claro al cliente que finalmente hay una relación laboral que debe sellarse en una tarifa:

[...]Los adultos muchas veces se van así con la plática y ya pues se te fue tu hora.

¿Entonces tu tarifa es por tiempo?

Sí, yo me manejo por tiempo, por una hora

En una hora ¿cobras la tarifa y si haces una hora y media cobras fracción o lo redondeas a dos horas o cómo es?

Pues prácticamente por la siguiente hora, después de la primera hora, la segunda hora le cobro la mitad de la tarifa, entonces como que se les hace ah bueno, entonces quédate otra media hora, otra hora. Siempre que pasa la hora y se les pasa el tiempo, entonces te quieren coger y ya cuando empezamos la acción, pasa muy rápido, terminan muy rápido y de la emoción y ya es pues 15 o 20 minutos más y ya no es toda la hora completa (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Las prácticas sexuales

Las prácticas sexuales es otro elemento que produce diferencias en la vida cotidiana de los sexoservidores. Los trabajadores manifiestan esa forma de ver el mundo por parte de sus clientes de una forma muy marcada, haciendo notar esa “cosmogonía” entre la forma de pensar de los clientes nacionales y de los extranjeros, destacando el ensalzamiento de la modernidad y *open mindness*, producto del estilo de vida del americano y los prejuicios o mojigatería, como un imaginario general de la sociedad tradicional mexicana. Una tendencia de la globalización, es la de establecer una vinculación directa entre lo local y lo internacional o moderno con lo tradicional, de acuerdo con un modelo reticular que conecta las terminales más distantes de un sistema global, desgajadas de sus contextos nacionales o más inmediatos. De manera que localmente, se puede llegar a participar más fácilmente de la influencia cultural hegemónica que de la

cultura de carácter nacional y local (Machuca, 1994), así lo describe Johann en su relato:

[...] “y es que en realizar esto entre nacionales y extranjeros en cuanto a prácticas y eso, te piden cosas diferentes, los extranjeros son más abiertos, son más quitados de la pena, normalmente están más seguros de lo que quieren, los nacionales son más cerrados, más penosos, y te dicen es que yo nunca he sido pasivo [ser penetrado] y cuando te cogen ni se nota, y es que son más espantados y aunque hacen las cosas son más espantados, se hacen los espantados, los extranjeros son más abiertos, no tienen problemas con decir las cosas” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

En otro sentido, Mercer (1976) resalta la característica que distingue a la recreación no es la actividad en sí sino la actitud, es decir, lo que es trabajo para un individuo puede ser placentero para otro. Así pues, la permisibilidad entre trabajador y turista cuenta con ventajas por parte de los turistas nacionales, puesto que hay códigos de comportamiento en los que el turista nacional permite interactuar más con el cliente, éstos códigos que el turista extranjero no conoce, están orientadas por parte de los trabajadores hacia el turismo nacional, ya que agrade a la integridad y confianza en el trato comercial. Esa diferencia es un elemento que aumenta una vez más las distancias culturales entre los dos tipos de turistas.

¿Solamente estás especializado en trabajar con turistas o con otro tipo de personas?

También trabajo con nacionales, pero prefiero los turistas extranjeros porque son más directos [...] Es que los nacionales son como más tediosos y muchas veces como que te quieren dominar como “no es que yo quiero que hagas esto” y no mis límites son estos y te los dije desde antes, por ejemplo muchos dicen -quiero que me beses- y yo desde el principio te dije que no beso y se ponen de necios y los extranjeros no, los extranjeros les dices algo, lo entienden, te lo preguntaran una vez -¿te puedo dar un beso?- Y si les dices que no, entienden que no y ya no te vuelven a decir, pero los mexicanos no quitan el dedo del renglón (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Por otro lado, respecto a las prácticas sexuales, no hay diferencias entre turistas extranjeros y nacionales. En otras palabras, no hay un rasgo cultural destacable en el lenguaje sexual o que para los trabajadores represente una nueva forma o visión transnacional.

¿Hay algunas diferencias en las prácticas que hacen los locales y los extranjeros? ¿O son parecidas?

Es igual, es igual, o sea lo que cambia es el sabor de la persona, pero la cultura, el idioma también, cambia eso, pero en sí es la misma actividad, lo único que pueda cambiar es lo maniaco, o quizás hasta el físico de la persona, también, no sé (Aldo, 33 años Querétaro, Qro).

Habilidades en la profesión

El visitante siempre imagina y sin embargo sus fantasías suelen ser de un solo sentido: en algunas ocasiones aparece la pregunta de cómo será visto en el lugar que vacaciona, o cómo su presencia transforma aquello de lo que quiere ser parte. Entramos así en el terreno de los intercambios e interacciones sociales a propósito de turistas y de población local (Aguilar, 1994). Al verse insertadas estas interacciones, la competitividad en el mercado laboral emergen habilidades por parte de los trabajadores para poder alcanzar éxito, en el ámbito de la prostitución, no es la excepción. En una profesión que se torna en un ambiente globalizado, para muchos trabajadores es de gran importancia la competitividad. Las habilidades entre las más destacadas usan elementos de comunicación tanto verbal como no verbal. En el primer caso, los entrevistados apuntan que es necesario tener nociones del idioma inglés. Para otros, no es tan necesario, puesto que el fin es sexual y la comunicación verbal queda en segundo orden. En el caso de la comunicación no verbal, los trabajadores le dan una mayor relevancia, desde la producción del flirteo. Este es un compromiso cotidiano de los trabajadores que además de una apariencia física, requieren generar estrategias que les permitan retener y agrandar a los clientes.

[...] “es cuando me dicen su nombre, entonces ahí ya se está rompiendo el hielo, y entonces yo tendría que ver la manera, sacar mis cartas, y entonces saco el menú para que me entiendas, el hecho de que yo lo esté saludando, le esté diciendo de donde vengo y sacando de donde viene y demás hasta cierto punto te puedo decir que es un tipo de psicología la que yo uso, en la cual, los guio por donde yo quiero que vayan, aunque a veces piensen que son mi guía, pero yo los estoy guiando, y al final de cuentas yo vendo ideas, yo le vendo la idea” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Cómo aplicas la psicología en tu trabajo?

Antes que todo tengo que ser su mamá, su papá, su amante, su amigo, y todo y una almohada y psicólogo 100%. A veces nada más por escucharlos ya trabajé (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

Para algunos de los entrevistados, el contacto inicial como una primera atracción para ligarse a un cliente es la mirada. Al entrelazar el contacto visual con el espacio enaltece con más fuerza la habilidad del trabajador. La ventaja que ofrecen los espacios abiertos como la playa, que no de igual manera en las calles de la ciudad, permiten ofrecer una mayor proximidad visual que motive al cliente a formalizar un trato.

“Yo digo que les gusta mi mirada, la mirada es la que les hace sentir más confianza y sobretodo porque soy directo, aquí en la playa no sé las diferencias porque no sé si porque me ven encuerado o me ven por la cara, ya después lo

identificaré, pero en la ciudad ha sido por vista y después el trato” (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

Las habilidades también son utilizadas por los trabajadores para un mejor rendimiento en una jornada laboral. El esfuerzo físico de mantener relaciones sexuales con los clientes, para los trabajadores es extenuante y cabe destacar que a mayor edad, mayor dificultad para obtener un mejor vigor sexual, por lo tanto surge la habilidad de hacer creer a los clientes que se consumó el acto sexual sin que haya sido así, lo cual suele transformarse en un reto para la mayoría de ellos.

[...] la mayor parte de este trabajo no necesitas hacer el sexo completo cuando el cliente lo pide, [...] porque imagínate, si a cada rato tengo sexo y me vengo y me vengo ya no voy a tener la misma energía para el otro.

¿Y cómo le haces?

Pues primero lo que yo empiezo a hacer es excitarlos psicológicamente más de lo debido y procurar que no se incomode pero hacerlo sentir bien, llegar a un orgasmo y ver sus puntos principales para entretenerlo en esa parte y hacerlo venir lo más rápido que se pueda, para que yo evite eyacular (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

Organización y entorno laboral

Siguiendo con este mismo orden de ideas, la organización del trabajo como elemento cotidiano es pilar para su desarrollo. La organización que se da, parte de dos aristas; la de una organización propia o colectiva y si en el trabajo existe un ambiente de compañerismo que se produce entre los mismos trabajadores. La organización de la prostitución en Vallarta se manifiesta de forma individualizada e independiente a diferencia de la prostitución masculina ejercida en Guadalajara, Jalisco (Pérez, 2011), en donde en menor medida hay una aparición de figuras como los padrotes o algún jefe al que deban pagar una cuota para poder trabajar, muy similar a la prostitución femenina.

Lo interesante, es que los espacios donde se desarrolla su compañerismo son aquellos espacios que permiten la expresión de afecto entre hombres, con la garantía de que se ayudarán mutuamente a reforzar su masculinidad, y donde las relaciones homoeróticas estarán encubiertas precisamente por el vínculo de camaradería. El hecho que el erotismo entre los hombres se reconozca como tal en esos espacios se debe a que no hay una fobia construida socialmente que resulte indispensable para la imposición y el mantenimiento de la masculinidad (Kaufman, 1989). Así lo explican algunos entrevistados por citar algunos ejemplos:

Sinceramente yo pensé que no había amistad en este ambiente, y digo, está este Alan, el Jonathan y el Alex que son mis mejores amigos en este rollo.

¿Crees que no existe algún tipo de rivalidad entre ustedes?

[...] aquí lo que es, lo que es el travesti no se lleva bien con, con el chavo que es gay, igual los travesti muchas veces no se llevan bien con otros que son travestis, pero a mí no...entre nosotros casi no hay broncas somos más unidos nosotros (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

Pues somos como siete chavos, pues ahí nos contactamos todos, uno a otro. Cuando yo tengo trabajo y ocupamos a otro, uno más, dos, pues los conecto a los que yo pienso que más jalan [trabajan], que más trabajan o que más pueden con el trabajo, pues les hablo para no quedar mal. Es como nos movemos.

¿Y no hay envidias entre ustedes?

Pues yo creo que no, pues yo no tengo envidia de ninguno (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Tenías algún tipo de colegas o compañeros de esta actividad con los que te juntabas?

Si, cuando era más joven, no falta a quien conozcas que se dedique a lo mismo, tomas ideas que usas de ellos, tú les das ideas, compartes el estilo de vida. Hay quienes no les gusta compartir porque saben su nivel de categoría que tienen (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

Riesgos y salud

Uno de los elementos cotidianos que se enfrentan en esta labor los trabajadores son algunos riesgos a su persona tanto físicos como de salud a su persona; riesgos que de manera cotidiana se suscitan en la vida diaria profesional de los trabajadores sexuales. Sin embargo, debemos comprender que el riesgo es latente y también puede ser a la inversa, ya que ellos pueden atentar a la salud de los clientes.

La violencia física en este aspecto es frecuente en la relación con los clientes, la renuencia a pagarles, lo cual han optado por un pago anticipado para no generar un conflicto posterior, ya que los trabajadores se encuentran vulnerables ante situaciones de desventaja ante los clientes, muchos de ellos se encuentran en sus hoteles o en sus domicilios, lo cual implica que espacialmente se encuentran en territorios ajenos al sexo-servidor.

“[...] pues llegamos a los golpes, llegamos a los golpes y entraron dos chavos con un *bat* [...] uno era mexicano y el otro era gringo, llegaron dos gringos y un mexicano [...] al contrario se enoja él y dijo -sabes que te pasas de lanza- dice -si te estás trayendo al chavo es porque que tú le vas a pagar- Porque el gringo quería llamar a la policía y como era estaba muy pesado [influyente y pudiente], [...] me decía que me iba a matar [...] y por eso me fui de Juárez como un año y

regresé y después supe que le quiso hacer lo mismo a un chavo, pero ese chavo lo mató” (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

En las calles de Vallarta, a diferencia de la prostitución femenina o de travestís en donde constantemente está insertada en un ambiente de represión y extorsión, la prostitución masculina actúa bajo una identidad laboral disfrazada, lo cual no quiere decir que no esté ahí, sino que de alguna manera no es tan evidente como la prostitución de travestís, Óscar Alberto y Johann explican esta diferencia:

¿Y por parte de la policía, has tenido algún tipo de extorsión o algo parecido?

Pues no, hasta ahorita no pues me ven así como normal, no me han detenido ni nada, bueno una vez nomás me checaron pero nomás decían que era chequeo de rutina nomás, pero alguna extorsión o algo no (Oscar Alberto, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

“No, nunca, nunca me ha tocado, cuando estaba trabajando en el D. F. [Distrito Federal] en la Zona Rosa que me llama una patrulla y mira camínale como si nada y no pasa nada y solo eres un peatón en la noche y nada más” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

En cuestión de salud, las instituciones han visto este fenómeno no como un caso aislado, sino como una constante entre este grupo de jóvenes. El contacto que tienen las organizaciones de salud promueven la prevención y uso de preservativos entre la comunidad joven, especialmente a grupos vulnerables como en que se encuentran los trabajadores sexuales y a la comunidad homosexual. Esta captación de información por parte de los trabajadores ha generado conciencia sobre los riesgos en que está implicado el sexo-servicio. Existe una educación y aprovechamiento por parte de estos jóvenes hacia la información y prevención de su salud a través de pláticas y revisiones médicas que ellos mismos buscan frecuentemente. Sin embargo, en estratos donde la educación es limitada, el riesgo suele ser mayor a pesar de los riesgos que pueden contraer para algunos de los jóvenes suele ser tema de poca trascendencia y poco valorizada, como podemos apreciar en los siguientes relatos:

¿Es frecuente el uso del condón?

Sí es más frecuente, te digo, pero de repente sí me he aventado así como si agarras una pistola, la ruleta rusa, pero no sé, no me he checado últimamente

¿Entonces si te cuidas en cada relación?

Casi, pero no en todo, de repente así como que de diez una no (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

“Definitivamente no hay sexo sin protección, sólo con mi pareja y que ya llevemos más de dos meses o tres nos hacemos la pruebas y vemos que estamos bien y órale no hay pedo. Luego gastas mucho en preservativos y lubricantes y todo eso

y dices ya cuando estás con una pareja está el lubricante natural” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Además, en algunas entrevistas, se observa el temor a las infecciones como el VIH o la enfermedad del SIDA y la asociación entre esta enfermedad y la homosexualidad, aunque en un estudio reciente sobre factores de riesgo en jóvenes de Puerto Vallarta, precisamente se demuestra que la personas que realizan prácticas homoeróticas cuentan con mayor información respecto a las medidas de protección del VIH, y presentan un mayor grado de interés y preocupación por tener relaciones protegidas, además de ser los mayores usuarios de condones (Medina y Gutiérrez, 2008).

Como resultado de las entrevistas se destaca que existe una fuerte relación entre el sexo-servicio y el consumo de drogas. Diez de los quince entrevistados, admitieron que consumían drogas como la marihuana, el cristal y la cocaína. Este problema de adicción los convierte en población más vulnerables ante enfermedades de transmisión sexual (ETS), ya que como algunos de ellos lo manifiestan, se drogan para adquirir valor y para no tomar conciencia de lo que están haciendo, lo cual se debe poner en el contexto de que, para algunos entrevistados, constituye un conflicto tener relaciones homosexuales. Quizá uno de los mayores riesgos que enfrenta el trabajo sexual de varones es la alta probabilidad de adquirir infecciones y enfermedades de transmisión sexual (ETS), incluyendo el VIH, debido a la falta de información y su asociación con factores de riesgo como el uso de drogas y alcohol.

“Yo brinqué de la mariguana a la cocaína cuando era *stripper*, porque a mí me invitaban los clientes, y ahí fue donde la conocí [...] Sí, porque allá [Guadalajara] fue todo el acabose, aunque aquí [Puerto Vallarta] realmente es donde me drogaba más, aquí es donde me he echado a perder prácticamente más” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

Como podemos apreciar, estos elementos a los que se les ha llamado como elemento cotidianos del sexo-servicio, permitirán comprender aún mejor cómo se maneja o se comporta el medio en que se relacionan los trabajadores. Pauta para el siguiente apartado que habla sobre las espacio-temporalidades existentes en la trama de turismo sexual masculino en Vallarta.

Cotidianeidad y espacio

A través del entendimiento del contenido geográfico de lo cotidiano, podemos contribuir a la necesaria comprensión de ese vínculo entre espacio y movimientos sociales como el turismo y particularmente con el turismo sexual. Específicamente

nuestro grupo social a analizar en la presente investigación, tiene una identidad que expresar y significar en el espacio cotidiano a partir de su ambiente. Por tanto, al haber esta carga espacial se involucran entre sí lo material y lo simbólico de los sexoservidores dando como resultado una forma de vivir y aprehender Puerto Vallarta; concretamente a través de los diferentes elementos de su vida cotidiana como lo son los clientes, familia y relaciones de pareja. En particular en este apartado abordaremos al trabajo sexual y su relación con la vida cotidiana del sexoservidor al ser esta la articuladora de distintas formas concretas del habitar, es decir, las actividades específicas y concretas que en su trabajo se realizan, son parte de la cotidianidad.

Los roles de los sexoservidores y la espacialidad material del trabajo permiten articular las prácticas cotidianas y los papeles constituidos sobre esas prácticas con las vivencias espacio-temporales asociadas a ellas. Esta articulación se debe a que la “vida cotidiana” es un concepto fuertemente interaccionista. Los factores de desempeño del trabajo son vistos como vínculos sociales básicos de la construcción de la cotidianidad de los sexoservidores. El conocimiento de los roles en el trabajo requiere del tratamiento de las prácticas cotidianas, sobre las cuales se construyen las interacciones con los clientes, con su familia así como sus relaciones personales. Por tanto, el análisis de las prácticas cotidianas se analizan desde tres ámbitos: la espacio-temporalidad, la movilidad-migración y por último la vida personal. Aunque el objetivo no es conocer las prácticas en sí mismas, sino la construcción de un particular tipo de vínculo social a partir de las relación de dichas prácticas. Ese vínculo opera como una de las formas de construcción social básica en la vida cotidiana; particularmente si se tiene en cuenta que se está estudiando las interacciones de los sexoservidores.

Al abordar a las prácticas cotidianas, al mismo tiempo se está estudiando los significados que se les da a dichas prácticas. Las significaciones sólo las tratamos desde el ángulo de los procesos de producción de la vida cotidiana a partir de las formas de articulación entre lo rutinario y la invención del acontecimiento. El sentido de lo rutinario y la invención del acontecimiento. El sentido de lo rutinario y de la invención lo buscamos en las vivencias de la espacialidad y la temporalidad (Lindón, 2000). También se busca analizar si ciertas dimensiones del trabajo de los sexoservidores, al asociarse con las prácticas cotidianas ajenas al trabajo, contribuyan a conformar pautas culturales que se integran en su modo de vida.

Todo comienza con un imaginario

Para comprender el tiempo cotidiano como tema central del turismo debemos partir de un imaginario, concretamente de un imaginario vacacional que dará lugar a una construcción del lugar. Para ello, debemos darnos una idea de aquellos imaginarios que se crean alrededor de las vacaciones y los lugares como una forma de abordar los sentidos y las prácticas que las vacaciones generan.

Se entiende como imaginario como la construcción de un objeto social a partir de múltiples fuentes de información y experiencias, donde el valor simbólico asignado a este objeto moldea y recrea sus características, a tal grado que se pueda hablar de su invención, “capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es, ni que fue” (Castoriadis, 1982:220). Toma como categoría de imaginario, ya que por su elaboración y forma de ser compartidos socialmente, se confunden entre diversas temporalidades sociales.

Así, nos podemos preguntar desde qué conjunto de fantasías, experiencias e informaciones es posible entender la significación contemporánea del tiempo libre, las vacaciones y su lugar de realización. Qué tipo de imperialismo cultural o simbólico (o sistema de relaciones desiguales, por llamarlo de otra forma), se ejerce sobre la población local a partir del contacto con los visitantes y sus demandas, o más bien cabría hablar de un cosmopolitanismo involuntario sobre el que se dibujan deslindes y afiliaciones mutuas entre visitantes y visitados. En principio puede proponerse que las vacaciones se conforman sobre un trasfondo de diferencia, ya que constituyen un tiempo y un espacio distinto al cotidiano donde se puede dar libre vuelo al trastocamiento de la rutina: nuevos horarios, encuentros, formas de vestir, alimentación, etc. Este carácter doblemente alteritario (tiempo y espacio les confiere a las vacaciones, una textura particular alimentada desde las memorias de otras experiencias semejantes y las expectativas de lo que vendrá. El visitante siempre imagina y sin embargo todas sus fantasías suelen ser de un solo sentido: en pocas ocasiones aparece la pregunta de cómo será visto en el lugar que vacaciona, o cómo su presencia transforma aquello de lo que quiere ser parte. Entramos así en el terreno de los intercambios e interacciones sociales a propósito de turistas y población local (Aguilar y Reid, 1994).

Después de partir del imaginario vacacional entonces se produce un primer acercamiento entre el visitante y el lugar. El visitante entonces se impone pues la necesidad de encontrar nuevos significados sobre el lugar con ayuda de la cotidianeidad (Butimer, 1976). Esto permite un tratamiento geográfico del mundo vivido que considere variables como el tiempo y las acciones. Analizando la vida cotidiana, hace que haya una complicidad de concepciones y apreciaciones a la

escala de la experiencia social en general (Lefebvre, 1971:28). Esto incluye “una apropiación profunda y una comprensión inmediata del lugar (Sartre, 1960;207). El lugar es el marco de una referencia pragmática del mundo, del cual le vienen solicitudes y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad (Santos, 2000). Con base al panorama sobre el imaginario de vacacionar y el encuentro con el lugar, se establecen comportamientos espacio-temporalidades en Vallarta, mismos que veremos en el siguiente apartado.

Los espacios del deseo en Puerto Vallarta

Como ya se ha expuesto anteriormente, Vallarta es un destino principal para el turismo *gay*, lo cual no resulta difícil pensar que se oferte un apreciable número de clubes nocturnos, restaurantes, hoteles, *bed & breakfast*, tiendas de ropa, *sex shops*, por mencionar sólo algunos. La distribución territorial de los lugares de socialización está concentrada dentro del territorio en que se establece la zona romántica del puerto, ya que sigue patrones de ubicación definidos y en plena correspondencia con aquellas zonas en que se desarrolla una considerable actividad comercial y de servicios. La distribución de los lugares *gay* dentro de Puerto Vallarta se encuentran en zonas que conforman la antigua ciudad central y en donde el sector comercial tiene una mayor presencia económica, además, el sector servicios está ubicado en el centro tradicional de la ciudad (Ward, 1998), de ahí que la localización de las zonas *gay* esté vinculada con la actividad comercial y de servicios desarrollada de manera histórica en Vallarta. Esta oferta diversificada es única en México. Sin embargo, la Ciudad de México, que cuenta con una oferta mayor de ocio nocturno, no ofrece tantos servicios especializados orientados a la comunidad *gay* (Sánchez y López, 1997).



Foto 4.1 Hotel *gay friendly*



Foto 4.2 Restaurante en la Zona Romántica



Foto 4.3 Local de masajes



Foto 4.4 Bares en la Zona Romántica

Debido al predominio de la actividad turística y de los flujos de extranjeros, la Zona Romántica o también conocida como Olas Altas (Ver Mapa 4.1), es el sector de Vallarta que ofrece el mayor dinamismo de la población *gay*, como un importante centro de socialización de este grupo cultural (Ver Cuadro 1.1). Esta área constituye una especie de triángulo, delimitado por la Playa de los Muertos, al sur, donde se ubica el conocido hotel y bar *Blue Chairs*, el río Cuale, donde se encuentra el *Anthropology*, un bar de *strippers*, orientado a una clientela que oscila entre los 60 a 80 años de edad, y la discoteca *Mañana* y el *Bar Frida*, al este de este triángulo imaginario. Esta zona se puede recorrer paseando en apenas quince minutos, lo cual da una idea de la alta concentración del área *gay* en torno a las calles Olas Altas y Pino Suárez (Ver Mapa 4.1) (Mendoza y Medina, 2011).

De los lugares *gays* visibles, aquí se localizan 8 bares o discotecas y 23 restaurantes; sin embargo la homosocialización se encuentra presente en las calles y en negocios que, sin estar destinadas al consumo *gay*, facilitan al acceso de esta población sin restricciones a este tipo de negocios, se les denomina *gay friendly*, y entre los que se encuentran establecimientos comerciales de ropa, hoteles, etcétera. Entre la mayor parte de los lugares ubicados en esta zona se encuentra el manejo de la iconografía *gay*, basada primordialmente en la utilización de la bandera arcoíris, así como consumos culturales específicos.



Foto 4.5 Playa de los Muertos

Mapa 4.1 Servicios ofertados en Zona de Olas Altas



Fuente: Gay Guide Vallarta Invierno 2009/2010



Foto 4.6 Bar Antropology



Foto 4.7 Bar Frida

El movimiento de turistas *gays* comienza a partir de las doce del mediodía en la Playa de los Muertos –principal espacio que atrae a los trabajadores sexuales– hasta las seis de la tarde, prácticamente hasta el atardecer, momento en que los empleados del bar *Blue Chairs* recogen las sillas azules que le dan su nombre. La playa es únicamente un lugar de socialización. El Hotel *Cora*, por el contrario, es un lugar de encuentro y sexual entre turistas y entre turistas y sexoservidores, dado que las instalaciones del hotel así lo permiten. El Hotel *Cora*, que se ubica a escasos metros de la Playa de los Muertos, abre, desde las cuatro de la tarde, su piscina y jacuzzi al público masculino. A partir de las ocho de la noche, es el momento de los “pre-antros”, por ejemplo, el bar *Frida* o el bar *Los Amigos*, con una clientela de mayor edad (entre los 60 y 80 años), generalmente estadounidense o canadiense. En estos lugares, se percibe de forma rápida y clara el flirteo entre turistas estadounidenses mayores y sexoservidores jóvenes mexicanos. Sigue la noche en las discotecas, el *Paco Paco* o el *Mañana*, el club de moda con una clientela juvenil y adulta no madura, que abren toda la semana. Finalmente, Puerto Vallarta cuenta con una serie de *after hour*, a partir de las seis de la mañana. La prostitución masculina tiene unos horarios y unos lugares determinados, y que muchos de los entrevistados, especialmente los que declaraban tener más dificultad para conseguir clientes, visitan todos estos lugares en un único día, al igual que muchos turistas (Mendoza y Medina, 2011). Sin embargo en algunos casos como de Alberto, quien al ser menor de edad, ha sido una limitante para entrar a los antros, por tanto una alternativa para contactar a algunos clientes corresponden a aquellos espacios cotidianos más próximos y que puede acceder de forma próxima a su entorno. En palabras de Alberto de 17 años, “Sí, hay varios maestros en la escuela, también hay alumnos que le entran”.



Foto 4.8 Bar *Los Amigos*



Foto 4.9 Bar *Mañana*



Foto 4.10 Hotel Vallarta Cora



Foto 4.11 Hotel Blue Chairs

Es preciso apuntar que a diferencia de la investigación de Mendoza y Medina (2011), los resultados del trabajo de campo del presente proyecto terminal sí hay una permisividad del trabajo sexual masculino en las calles de Vallarta, en espacios no tan acotados como lo mencionan estos autores. Por tanto, hay una apropiación de la vía pública para trabajar, Johann lo ejemplifica en su relato:

¿En Vallarta, alguna vez, lo hiciste en la calle?

Sí, varias veces [...] a veces la gente que sale del antro o de los que viven en el pueblo, dan vueltas ahí alrededor del “Mañana”, en la zona romántica, porque también hay muchos chavitos que salen así, en las noches y a trabajar, caminando en las calles.

Entonces, ¿existe un parecido al D.F [Distrito Federal]?

[...] en las noches también, en las calles de la zona romántica se da la chamba, después del antro [...] muchos buscan, saliendo del “Mañana” [bar gay de Vallarta], tres, cuatro de la mañana (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Como hemos visto, la espacialidad que ocupa el trabajo de estos jóvenes se desplaza paralelamente a los tiempos en que se traslada el turismo, por tanto es factible pensar que apropian de una manera temporal aquellos espacios pensados para el turismo. El uso turístico de ciertas áreas de la ciudad la convierte en un escenario propicio para la realización de actividades que usan como estrategia la seducción. La ciudad es un escaparate con posibilidades de integrar nuevas funciones a los espacios comerciales tradicionales y de generar nuevas opciones de uso donde otras actividades ya no encuentran cabida. En ese sentido los espacios cotidianos facilitan la seducción y se vuelven idóneos para interactuar aún mejor con los turistas, por ejemplo bares como el *Antropology* donde los jóvenes bailan desnudos e interactúan con los clientes cercanamente, o también en lugares abiertos como la playa donde se ofrecen masajes, los cuales fungen como tácticas de seducción (como Fernando, de 20 años, nacido en Tecomán, Colima que afirma que “mi trabajo es dar masajes, pero claro, como estoy en la playa gay pues les doy masajes y al último les hago el sexo”). El trabajador se

apropia de estos espacios para trabajar, los tienen claramente identificados y por tanto estos se vuelven espacios mixtos, entre el ocio y el trabajo. El ocio por parte de los turistas, así como el trabajo y ocio mezclados por parte de los sexoservidores. Los actores (turista y trabajador) son diferentes, pero ambos con una carga interaccional entre ellos. Los trabajadores, al dilucidar esta fusión, claramente lo identifican y además empiezan a tomar preferencia por los lugares en donde prefieren hacer el contacto con los clientes.

Sin embargo, en menor medida se cuenta con géneros de vida mixtos, ya sea como alternativa o complemento de la prostitución. Esto se adjudica principalmente a aquellos entrevistados con mayor escolaridad (Ver cuadro 1.1). Esto nos habla de otra forma de cotidianidad y de vivencia de los trabajadores en donde es fácil complementar la prostitución junto con las habilidades profesionales que unos cuantos llegasen a tener, Johann lo ejemplifica de la siguiente manera: “Soy diseñador gráfico, estudié como diseñador gráfico, estoy ayudando para una página de una agencia de viajes, [...] lo combino bien”.

Los tiempos de la prostitución masculina, por otro lado, siguen fielmente los ritmos del turismo *gay*, y están muy pautados en torno a unos horarios. De esta idea retomada del trabajo de Mendoza y Medina (2011), los resultados arrojados en su investigación así como los recopilados en el trabajo de campo, los entrevistados pusieron de manifiesto que durante la mañana es un tiempo muerto, ya que los turistas duermen. De esta primera idea se puede evidenciar el uso que los trabajadores le dan a sus tiempos libres o tiempos de ocio, los cuales no están definidos por ellos de manera establecida; están superpuestos a la temporalidad propia de su trabajo. Cuando se les preguntó a los entrevistados que describieran un día laboral y un día de descanso, los jóvenes no concebían un “día de descanso” como tal.

Aquí en Vallarta, ¿me puedes describir de un día laboral cualquiera, qué es lo que haces desde que te levantas hasta que te duermes? Descríbeme todo un día a detalle.

Pues me despierto, desayuno, fumo marihuana, me baño, juego un rato videojuegos, veo la tele, dos o tres de la tarde, despierto a las 11, 12, salgo un rato a correr, a veces no, a veces estar acostado, la mayoría de días acostado y en la tarde salir a trabajar ya como a las 9 o 10 salir a trabajar y estar trabajando toda la noche a lo que salga y llegan las 5, 6 de la mañana siguiendo la fiesta, tomando en otro antro, sigo en otro y en otro y se acaba hasta las 2, 3 de la tarde, es cuando uno se va a dormir. [...] A descansar un poco porque tienes que trabajar en la noche.

Ok, ¿crees que haya alguna diferencia?, ¿tienes algún día de descanso que tú definas o piensas que todos son como día de descanso?

Pues pienso que todos son días de descanso

O sea que si un día te cae un trabajo, pues lo haces y si no pues ese día ya no trabajaste y ya, finalmente ¿es como si trabajaras?

Sí, eso es, estoy a lo que caiga a lo que salga al día, no es un trabajo estable esto, fijo, no tienes sueldo, es a lo que tú hagas a lo que te salga (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco)

Al analizar la vida cotidiana y su relación con el trabajo, ésta es abordada a través de las relaciones sociales que se establecen, vistas a través de la perspectiva que le dan los individuos. En este caso, los sexoservidores dan su punto de vista por su constante interacción que tienen en su trabajo. Al encontrarse posicionados espacio-temporalmente, crean, recrean o bien producen su forma de vivir su cotidianeidad (Lindón, 2004). La muestra más evidente de que los trabajadores sexuales recrean y paralelamente reproducen los patrones del turismo es su manera de asumirse e interactuar en el espacio, los entrevistados manifestaban en su narrativa que si ellos estuvieran del otro lado y ellos fueran los turistas, no distaba la manera de comportarse como la mayoría de los turistas que han conocido. Bajo esta idea, se comprende que el sexoservidor sigue las temporalidades del turismo homosexual que visita Puerto Vallarta, en realidad no se puede hablar de un horario designado por el propio trabajador sino por las pautas que da el mismo turismo. Las temporalidades propias del turismo repercuten en los movimientos espacio-temporales del trabajador. Un impacto directo que asocia la temporalidad del turismo a estos jóvenes se encuentra en su estabilidad económica, de tal manera que los trabajadores se organizan al margen de los tiempos del turismo para poder perseguir una mejoría económica.

¿Y en cuanto a eso económico, que tanto te afecta que hay temporada baja, temporada alta?

Yo es la primera temporada baja que me quedo, en otras ocasiones me voy a Guadalajara un tiempo, y llego casi a la mitad de la temporada alta.

¿Cuál sería para ti tu temporada alta?

Para mí todas las temporadas son iguales, todo el tiempo es igual, no me gusta decir oye pinche temporada baja me vale madre, simplemente hay clientes si los quieres y los sabes, como te diré, valorar. (Francisco, 19 años, Monterrey, Nuevo León)

Otra forma de espacio-temporalidad de los sexo-servidores, se manifiesta a través del acompañamiento por más de 24 horas con algún cliente, donde el ocio que el turista ejerce es de igual manera impregnado en el trabajador, donde evidentemente la diferencia radica en que ese espacio dedicado al ocio está remunerado.

“Me tenía que pagar todo, él sabía que esos 6 meses él [un turista] me iba a mantener, iba a ver lo que uno ocupara, ¿no? Y claro dinero, ¿no? Cuando me vine [a Vallarta] también me dio una cantidad” (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Has salido de viaje con ellos [los turistas]?
[...] he pasado como una semana o dos y se crea como un sentimiento, por ejemplo tengo con los clientes con los que más he salido, pues más que relación de cliente, es como una amistad, como un pequeño noviazgo. Ellos les gusta pasar tiempo conmigo y yo disfruto del tiempo que paso con ellos y pues sí tengo varios clientes, de mis clientes me ven como su amigo y que me ayudan y me compran regalos y cosas así, ya lo ven algo más personal, pero ellos no dejan de tener la idea de que sólo es un momento, un rato y ya. Somos amigos pero el *business* es el *business* [negocio] (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Hemos visto, por un lado que el trabajador sexual responde claramente a los tiempos que se manejan en el contexto del turista, los tiempos son marcados y plenamente identificados por ellos. Estos espacios y tiempos los llamaremos como tangibles ya que se producen cara a cara es decir, cliente-sexoservidor reproducen y recrean sus espacios como uno sólo. De igual manera se producen relaciones intangibles o virtuales. Esto nos da pie al siguiente apartado en donde se explora un espacio poco estudiado como es el virtual y su interés de estudiarlo en el ámbito de este trabajo terminal.

El espacio virtual en la prostitución

La comprensión del espacio con el tiempo implica una eliminación de las barreras espaciales, que no suprime su importancia debido al incremento de la movilidad, la velocidad y la fragmentación espacial. Por el contrario, la eliminación de las barreras espaciales implica una mayor sensibilidad del mundo, a lo que los espacios del mundo contienen (Urry, 1997:390) y a la experiencia que de ellos se obtiene. Esto se incrementa con el desarrollo de los avances tecnológicos que propician el movimiento y la fragmentación del espacio. Las redes sociales y las charlas de larga distancia actualmente permiten alcanzar espacios cada vez más largos, a través de su fragmentación en periodos de tiempo muy cortos. Para el sexo-servicio, ésta es una herramienta que permite generar “espacialidades fijas”, y la movilidad que es propia de la dimensión contemporánea del espacio-tiempo.

May (2001) argumenta que la distancia es una condición de la multiplicidad y que el espacio no puede ser reducido a la distancia que se recorre. Así, el ciberespacio que utilizan los sexoservidores para trabajar es otro tipo de espacio que facilita su trabajo. Se llega pues a que “conquistando la distancia por la velocidad se tienen características específicas de espacialidad, más que ser consideradas como el espacio mismo. En ese sentido, es considerado como un producto de relaciones “por lo tanto, es la práctica de contratos, compromisos o encuentros”. Una destacable vertiente de la prostitución masculina ha sido recurrir medios de comunicación alternos que ayuden a facilitar el vínculo cotidiano del contacto. En

lo que se observó durante el proyecto de investigación es otro tipo de espacio, un espacio que se encuentra al menos no físicamente, pero se encuentra interactuando, incluso dentro de este espacio de ocio y trabajo del que se había hablado anteriormente.

El papel que juega el espacio virtual facilita y posibilita la entrada a la prostitución y su interacción, perdiéndose de forma evidente un primer acercamiento del cliente con el trabajador, logrando así una optimización de tiempo y desplazamiento lo cual implica un panorama distinto del contacto, menos personalizado y más económico. Retomando párrafos de dos entrevistas:

¿Y ahí te anuncias en Internet, diciendo, busco clientes?

Pues a veces no es necesario, a veces ellos mismos, por verte, por la foto, pones tu foto y ya ellos te abren, te preguntan y ya se hace más fácil (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

“[...] a veces me meto a chatear al...la otra vez me metí a chatear a un *chat* gay y [...] conocí a una persona y le dije, así, así...y dice a qué te dedicas y [...] le digo no te asustas [...] me dice -¿cuánto cobras?- le digo mil pesos...hay y este empezó a platicarme sus cosas.

O sea que ¿también podrías tener ese método del Internet lo podrías utilizar en un futuro?

Sí, si se puede utilizar por el Messenger, yo he conocido personas por el Messenger y de hecho conozco pues, imagínate tengo como 240 contactos (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

Movilidad y migración

En otra línea de análisis sobre la cual se establecen las cotidianidades se refiere a la movilidad y migración. Ratzel (1987) reconoce en los pueblos un atributo que pertenece a su esencia: la movilidad. Los pueblos van perfeccionando las técnicas que aseguran su adaptación al entorno inmediato, dependientes de la historia y del nivel de desarrollo. Así la geografía de Ratzel concede un lugar importante a los hechos de la cultura, dado que esta se ocupa de los medios necesarios para obtener beneficios del entorno y facilitar los desplazamientos. Pero esta cultura es analizada sobretodo en sus aspectos materiales, como un conjunto de artefactos que los hombres movilizan en su relación con el espacio. Partiendo de la idea de Ratzel es como en este apartado dará pie a conocer aquellos desplazamientos y en cierta manera una posible migración que la mayoría de los sexo-servidores realizan mediada por la prostitución. Si bien sabemos que hoy la movilidad se ha convertido prácticamente en una regla, los hombres, productos, mercancías, imágenes, ideas cambian de lugar (Santos, 2000). De ahí que los trabajadores sexuales quienes en un lugar estaban sometidos a una convivencia duradera y

repetitiva con los mismos objetos, los mismos trayectos, las mismas imágenes, de cuya construcción participaba, sufran una percepción distinta al momento de migrar o querer migrar o desplazarse fuera de sus lugares de origen, aquellos lugares donde tenían una familiaridad que era fruto de una historia propia, de la sociedad local y del lugar, de donde ellos eran parte. Comprenderemos cómo se establecen las trayectorias migratorias y después se profundizará sobre las similitudes y diferencias de su cotidianeidad aún cuando se encuentren migrando.

Trayectorias migratorias de los sexoservidores

La migración ha sido un factor fuertemente instituido por la actividad del sexo-servicio masculino en Puerto Vallarta, 14 de los 15 entrevistados no nacieron en Puerto Vallarta (ver cuadro 1.1), en un primer análisis de las trayectorias migratorias han contribuido particularmente a situaciones en la que se encuentran la mayoría de los entrevistados pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos o incluso extremos, ambientes familiares no estables entre otros. Un ejemplo de ello es Francisco quien constantemente ha migrado, muchas de estas migraciones han sido por desequilibrios e inestabilidades familiares por vínculos con la droga y posteriormente de forma inconsciente asocia sus múltiples viajes a Estados Unidos por la búsqueda de un cambio de vida, así es como lo explica:

¿Y en qué época estuviste en Colombia?

Cuando yo tenía once años.

¿A los once años te fuiste a Monterrey?

Sí, mi mamá era regiomontana, y como mis papás vendían droga, mi papá era el mero bueno de Colombia, los mataron y mataron a toda mi familia, y poco a poco yo me fui desparramando, me fui yendo, dormía en las calles y decía que chingados estoy haciendo aquí

¿Tú has tratado de emigrar de esa forma?

No, no puedo, y no quiero, me gusta más México, y me quedo en México, yo me fui de mojado cuando tenía la edad de doce años, estuve en el Desierto de Texas, Laredo, Texas, Detroit, Canadá, Boston, Texas, muchas partes, pero yo decidí mejor quedarme en México, en México también lo que quieras tener allá, lo puedes tener aquí (Francisco, 19 años, Monterrey, Nuevo León).

Siguiendo con la idea que en algunos de los entrevistados persiste en algunas narraciones es el deseo de migrar, la migración como escape como Fernando dice, “Mi destino es estudiar o trabajar o buscar una buena oportunidad, hallando una buena oportunidad de irme a América o Canadá”. El imaginario del viaje o la migración aparecen en otros estudios de caso de la literatura sobre turismo sexual, como es la investigación de De Moya y García (1999), centrada en Santo Domingo, que menciona que una de las razones por la que se ejerce la prostitución es el “deseo de viajar y migrar”. De la misma manera, Boushaba

(1999), en una investigación realizada en Marruecos, apunta que muchos sexoservidores prefieren a los extranjeros, porque esperan, algún día, poder viajar a Europa. Muchos de ellos perciben esta migración beneficiosa y además constante en Puerto Vallarta como lo resalta Francisco, “Antes habían muchos güeyes [trabajadores sexuales], pero ahora se van a otras partes, agarran su pareja gringa hacen sus papeles, su visa y se van de aquí”.



Foto 4.12 Balcón de un departamento en el Centro del Viejo Vallarta

Sin embargo, en los casos que ha habido una migración internacional, no implica forzosamente un cambio radical de vida debido a la dificultad para encontrar trabajo y una estancia regular (Mendoza y Medina, 2011). Aunado a esto, la trayectoria migratoria se encuentra entrelazada por relaciones interpersonales de los trabajadores, en donde hay oportunidad de una migración que permita ascender laboralmente y acrecentar un nivel de vida mejor; un ejemplo de ello es la migración de Johann:

“Pues fui a pedir refugio [en Canadá], luego me casé con un francés que vivía en Alberta, [...] nos casamos, me tenía viviendo bien, [...] me divorcié de él, porque vivía con otra persona en Alberta y yo ya estaba en Montreal y él me estaba viniendo a visitar cada 15 días. [...] yo quería la residencia pero nos divorciamos y como no viví con el cinco años me quitaron la residencia, digo como refugiado yo estuve ahí un tiempo ocho meses en Montreal y me regresé por la cuestión de que vivía solito, no hablaba el idioma, no hablaba inglés ni francés” (Johann, 22 años, Distrito Federal).



Foto 4.13 Fachada de una vivienda de ciudadano canadiense

Con la excepción de una persona, todos los entrevistados han realizado, al menos una migración, ya que no han nacido en Puerto Vallarta (Ver Cuadro 1.1). Las trayectorias migratorias, en algunos casos, son pendulares, asociadas a las puntas de demanda del turismo. De la misma manera que otros trabajadores, algunas personas que se dedican al trabajo sexual viven temporalmente en Vallarta, durante la temporada media y alta para el turismo internacional (octubre-mayo) (Mendoza y Medina, 2011). Carlos y Johann explican estos desplazamientos temporales con estas palabras:

“En mayo me voy para Chihuahua y regreso que se acabe el semestre y regreso otra vez. En septiembre me voy a Guadalajara y me quedo un mes ahí y me vuelvo a regresar para acá. Pero ahora llegué en septiembre faltando como unos diez días que se acabara [el mes] [...] porque hay ciudades que es por temporadas, por ejemplo aquí en septiembre, pues realmente mueres de hambre. [...] En septiembre me puedo ir a Tijuana, este pues, el otro año que viene quiero irme a Vancouver” (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

¿Para ti, cuáles son las temporadas predilectas para trabajar en Vallarta?

Las temporadas de invierno, otoño e invierno es mejor el trabajo en Vallarta, por ejemplo calculando de mediados de noviembre a semana santa ya después es temporada baja en Vallarta [...] en verano no hay gente, va mucho turista pero nacional, y pues los nacionales no llevan mucho dinero, van mucho de Guadalajara que mucho se van de a *raid* [pidiendo que los transporten en la carretera]

¿Pero ellos en cuestión de demanda no son buenos?

No, no son buenos, por eso es que Vallarta baja mucho en temporada de Verano, primavera-verano es cuando es baja.

¿Y en esas temporadas es cuando prefieres venir a la Ciudad de México?

Sí, porque el clima es templado, caluroso, y viene mucha gente a la ciudad, viene mucho extranjero a la ciudad (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Espacio temporalidades en la migración

Las espacio-temporalidades de la prostitución no se dan de forma personal en un inicio, es decir con una idea propia de migrar estando en la prostitución, sino que se da de tal forma en que se da en una entrada fácil y en un ambiente desenfadado tal y como se analizará en capítulos posteriores. Por ejemplo Aldo un chico proveniente de Querétaro que al momento de la entrevista llevaba dos días de haber llegado, tenía claramente un plan en donde la prostitución quedaba en segundo plano o como un valor añadido en caso de no encontrar una estabilidad en un mundo laboral “tradicional”. En este caso habla de un estilo de vida “aventurero” insertado en un mundo laboral común, pero siempre teniendo en cuenta que la siguiente opción es la misma prostitución. Es interesante descubrir que en Vallarta hay una expectativa en la profesión por parte de este entrevistado, puesto que afirmaba no hay ciudades donde ha migrado que están plenamente identificadas como un lugar donde no cubre los intereses alcanzados por su experiencia, provocando una renuencia y aversión a un espacio que está dañando su trabajo. Un elemento viene a ser nuevamente el estatus al que pertenece o linaje que da la misma experiencia, no le permite retroceder a un estilo de vida en el cual ya pasó o que ya no se encuentra a su alcance, así lo describe Aldo:

“Querétaro es un área para mí un poco dificultosa, encontrar a alguien que más o menos corresponda con la necesidad que tú necesitas, porque hay un lugarcillo que sí hay, todos son de 50 pesos, 100 pesos, pero yo no trabajo para ese ramo de prostitución, pero digamos si me estuviese muriendo de hambre prefiero irle a pedir a mi hermano dinero a hacerlo por 50 pesos, porque alguien más, que las personas visualizan ahí van a decir que soy de esa categoría, y no me considero de esa categoría, al contrario yo les doy ideas que salgan de ese ámbito en que están, que no necesitan estar horas ahí sentados, parados para poder agarrar algo” (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

Por otra parte, el caso de Johann adquiere muchas betas de análisis, una de ellas aparece dentro de las primeras migraciones, la prostitución quedaba ajena a sus ideales laborales e incluso de carácter moralista, en esa temporalidad a diferencia de la actualidad, sin embargo nunca estuvo desagregada la forma de vida liberada y desenfadada en la cual se encuentra el trabajador, lo cual nos habla de que el medio transforma las distintas formas de pensar de los sujetos, sobre todo en el ambiente de la prostitución, en palabras de Johann, “No allá nunca me prostituí, para mí era como denigrante. [...] Mi primer novio que tuve en Montreal era *stripper*, cuando me enteré que se prostituía lo dejé. Y ya después regrese a México no tenía dinero me iba mal, y este una vez me ofrecieron bailar en un antro”. Sin embargo, es interesante observar en el caso de Johann actualmente, lo cual aprovecha la migración eventual para desempeñar su trabajo, muchos de estas formas eventuales se encuentran inmersos en el ocio y diversión del mismo

trabajador, aunque queda claro que los lugares exclusivos para trabajar sea Vallarta y la Ciudad de México como una migración pendular muy marcada.

¿Cuántas veces al año migras y a qué lugares?

Pues normalmente voy a Vallarta y aquí [Ciudad de México], Cancún, este año hay planes para ir a Playa del Carmen y a Michoacán

¿Todo esto es por tu trabajo?

No, bueno, en Vallarta como aquí [Ciudad de México], llego, me establezco, y siempre llegan los clientes, y en Cancún sólo voy a las fiestas del *latin fever*, ahora va a ver unas fiestas en febrero, entonces vamos a estar allá y pues siempre sale chamba, siempre sale quien quiera comprar.

¿Y en periodos largos, en donde has estado por ejemplo más de tres meses?

Sólo Vallarta y Ciudad de México (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Al hacer un análisis de las espacio-temporalidades en los lugares donde los trabajadores han migrado, vemos que no hay ninguna diferencia. Se han transportado el mismo sentido de pertenencia de los lugares donde se han establecido por más tiempo, por ejemplo un caso interesante es el de Johann, el cual en su discurso encontramos similitudes en la forma de interaccionar con los clientes, pero interceden factores espaciales propios del lugar donde se establece. Parecería obvio el razonamiento, pero es una condicional al momento de interactuar con el lugar en donde te encuentras. Tal y como lo ilustra Johann en el siguiente relato habla sobre la temporalidad en la Ciudad de México, al final de éste, resaltar nuevamente la escala. La diferencia de escala favorecen las relaciones hombres-sociedades-lugares. Para este enfoque, el espacio no es nada por sí mismo, sólo cobra sentido a través de las representaciones que los hombres se hacen de él en el caso de la percepción de Puerto Vallarta y la Ciudad de México. Queda claro un enfoque neopositivista que explica las construcciones espaciales mediante el sesgo de la métrica (distancia-coste-precio), las problemáticas comportamentales y radicales se dedican al espacio vivido y a la estructura de las relaciones que organizan el espacio (Bailly, 1976).

Describe las actividades que haces en un día laboral, en la Ciudad de México

Pues un día laboral en el D.F., me levanto como a las 9, 10 de la mañana, atiendo a mi perro, regreso, me baño, me alisto para irme al trabajo de diseño, de la página *web* [...] puedo llegar a la hora que quiera, entonces siempre llego entre las 11 o 12 del día, estoy ahí un rato en Internet, hago mi chamba [trabajo], luego me quedo ahí todo el día, pero ahora como ya regresé al GYM estoy hasta las 4 o 5 de la tarde, 6 a más tardar y luego me voy al GYM, hago una hora u hora y media de GYM, del GYM salimos a cenar [su pareja y él] y a la casa.

¿Y cada cuando ves a tu pareja?

Casi todos los días, el tiempo que no está trabajando, yo lo veo

¿A qué hora es cuando lo ves?

Después de las 2 de la tarde, 3, y si tengo chamba [trabajo] pues él se va un rato a su casa o a ver que hace y luego yo cuando termino de trabajar, le hablo y ya salimos. Si es muy tarde y al otro día tiene que irse a trabajar pues ya no regresa a

mi casa ya se queda en su casa, o cuando no, pues regresa, dormimos juntos, miramos series de TV, pasamos mucho tiempo juntos.

¿Y ahora en un día de descanso en el D.F?

Sábados y Domingos, Ya no hago lo de diseño, el sábado sí es levantarse hasta que se puede o salir el viernes en la noche, desvelarse y dormir todo el día sábado, y el sábado en la noche descansamos o podemos salir un poquito de fiesta, pero dormimos temprano porque los domingos, ahora que se hacen los domingos de bicicleta en el D.F. pues salimos, a pasear a los perros o andar en bici, hacer ejercicio.

Aquí sí, prácticamente, o sea ¿es diferente el descanso que tenías en relación a Vallarta?

En Vallarta porque la playita, el solecito, te hacen pues sentirte más cansado, entonces te relajas más [...] Y aquí en la Ciudad hay más cosas que hacer que en Vallarta, en Vallarta para ir al cine tienes que agarrar un camioncito que te tardas una hora, y aquí tienes todo más céntrico y te andas moviendo todo el tiempo por la ciudad. Allá es más rutinario en Vallarta porque es un pueblo chiquito (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Vida personal

¿Cómo se forma la socialidad, y particularmente los roles del sexoservidor con sus relaciones personales, concretamente las relaciones de pareja y las relaciones familiares en cada uno de los ámbitos de la cotidianeidad en relación con la espacialidad del trabajo? Esta primera pregunta es lanzada de forma arbitraria para entrelazar la vida personal con la vida laboral, mismas que se irán disipando a lo largo de este apartado.

Las relaciones de pareja

En realidad, los entrevistados que sólo se dedican al trabajo sexual (Ver Cuadro 1.1) no distinguen entre vida profesional y vida personal. Un ejemplo de ello es Johann quien pone de manifiesto cómo en las relaciones personales que él establece media un interés monetario (“yo los mantenía” o “he decidido estar solo, a menos que no llegue un buen partido”), de tal forma que las narraciones alrededor de su vida privada no se entienden sin hacer referencia a su trayectoria profesional. Es más, usa el mismo “lenguaje” a la hora de explicar tanto sus relaciones personales como laborales. Pero, más interesante que la cuestión monetaria, es el discurso en torno a la relación, a la búsqueda de la estabilidad en una relación y al hecho de que algunos espacios o intercambios sentimentales se respetan o no son sujetos a negociación. Por ejemplo, Johann que se prostituía con su novio, afirmó que “su casa y su cama se respetaban. Son mía y de mi pareja”, y que no besaba ni se dejaba penetrar por sus clientes; espacios afectivos

y sexuales reservados a su novio con el que tenía una relación más completa. Con otras palabras, existen espacios físicos o afectivos no negociables, a pesar de que la vida de estas personas gire en torno a la prostitución o en torno a un estilo de vida que tiene en la prostitución su eje (Mendoza y Medina, 2011). Sin embargo, paralelamente Johann manifiesta no anteponer una pareja frente a su trabajo ya que como dice, “no siempre puedes estar seguro de que una pareja pueda estar siempre contigo [...], para mí, mi trabajo es seguro, ese siempre lo voy a tener o hasta que yo quiera”. Bajo esa idea, otros de los entrevistados, admitieron mantener una relación personal paralela a la vida laboral asegurando que está condicionada a las pautas de su trabajo, los relatos de Ángel y José Manuel nos dan cuenta clara de ello:

“Ella me conoció en este sistema, me conoció en este mundo [...] He tenido muchas relaciones de pareja, pero aparte de mi trabajo, mi trabajo es mi trabajo, mis relaciones son mis relaciones son mis relaciones, mi vida personal es muy diferente al trabajo” (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

“Mi pareja sabe que me estoy vendiendo, por decirlo así, mi relación se da por un tiempo y no hay enamoramiento ni nada, simplemente es la compañía y él está ahí” (José Manuel, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

Sin embargo aparece el otro extremo, como ejemplo de ello, Enrique de 37 años, disuelve todo vínculo que afectaría al espacio que se ha construido en torno a su trabajo, aunque esos vínculos sean construidos y fortificados socialmente como el matrimonio y sus hijos, el cual adquiere suma importancia como primera esfera de lo social en que el individuo se inserta (Parsons, 1999).

“Me casé a los 22 años y dure 8 años en matrimonio, tengo 2 hijos, [...] ella siempre ha pensado que yo soy bisexual, yo se lo comenté antes de casarnos para que no lo supiera por otras personas [...] Yo valoro mucho mi tiempo y mi espacio es muy valioso para mí, más que cualquier cosa material, nada vale esa tranquilidad que tengo yo de no tener un horario, ni tener esa monotonía [...] Se quedó allá [en Guadalajara] mi esposa, y entonces pues yo me regrese a Vallarta [...]. No me importa para empezar, nomás tengo mi ropa y eso es todo, no quiero más porque las cosas materiales te atan nada más, son cosas que te tiene atado y una persona entre mas tiene más atado esta a su vida; como la familia. Entonces yo tengo esa libertad de decir si voy a Cancún mañana o me voy a Mazatlán y hago lo que yo quiera, también tengo esa alma aventurera, que la tenía desde antes, pero se me apagó un poco con mi matrimonio, porque pienso que mi esposa sí me vino a atar con mi vida” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

Los trabajadores que en su mayoría son muy jóvenes, se ven involucrados en relaciones personales afectivas o muchos de ellos a pesar de tener “una necesidad” de relacionarse prefieren optar por relaciones efímeras. Para algunos de ellos, Vallarta es asociada a una libertad en cuanto a estabilidad de una pareja

y es acentuada todavía más por las pautas que genera la prostitución, Alberto lo comenta, “nadie busca algo estable aquí o es muy rara la neta, la persona que busca algo estable, más bien todos buscan siempre conocer más, conocer personas nuevas, y pues eso también, más que nada encamina a todos los jóvenes a no pensar en algo serio”. En ese mismo orden de ideas, la incesante culpa de algunos de los entrevistados sobre su actividad, limita el acceso a los vínculos emocionales, se sienten traicionados y poco valorados por los demás, que prefieren desatar esa expresión de afecto (“Tenía novia el año pasado pero ya pues nos dejamos, pero dije, para qué voy a tener si voy a andar en esto”, Óscar Alberto, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

La escala es otro ejemplo para visualizar la espacialidad y la vida personal de los trabajadores; al cruzar la escala de la ciudad donde se ha migrado con los relaciones personales influye una desestabilidad puesto que hay una razón importante por la cual no existe un vínculo, el primero se trata de una repercusión de su mismo trabajo ante la sociedad al ser tomado por ellos como una ciudad pequeña o un pueblo, lo que no sucede en el imaginario de la “gran ciudad” donde hay una fuerza liberadora y menos escrupulosa.

¿Siempre has migrado solo?

Sí, siempre solo, viajo solo porque me gusta viajar solo, es que como esta vida que llevo sí se sufre, se batalla pues, no se le recomienda a nadie, por ejemplo aquí no puedo tener ni una novia ni nada porque imagínate es un pueblo chico, imagínate -vimos a tu novio allá- (risas) (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

En cuestiones de identidad sexual y relaciones de pareja dentro del contexto de la prostitución, mismas que se detallarán en el apartado de identidades, existe un conflicto de identidad sexual para aquellos que se consideran bisexuales. Estos, quienes buscan relacionarse con un hombre o una mujer, reconocen las diferencias que hay entre géneros, pero aún así persiguen una “estabilidad” emocional. Alberto e Iván lo describen en sus entrevistas:

¿Cómo te defines?

Como, yo a todo le doy, a viejas, a hombres.

Vaya ¿pero no te defines así como bisexual?

Quizás como bisexual o de todo, más a todo le entro.

¿Pero qué es lo que te gusta más, aunque le entres a todo?

He tenido relaciones con chavos y pues ha estado chido, dos, me he sentido bien pero también he estado con chavas y pues también ahí, es reciproca la cosa, igual (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

Con las mujeres he vivido más tiempo que con los hombres, con las mujeres he vivido un año, 8 meses y cuando he estado con un hombre el máximo tiempo ha sido como 3 meses, casi no me he involucrado mucho así en una relación con un

hombre. Porque pues, así, la mayoría de los hombres nada más te quieren para, para un rato.

¿Y las mujeres no?

Pues se involucran más sentimentalmente ya ves que los hombres somos bien cabrones. Al hombre nomás, como dicen, la calentura y nomás ven otro y la mujer busca más que realmente alguien la, no la defiende pero que se sienta un poco protegida y pues las mujeres no sé güey, se me hacen que son, se encariñan más, más, más. Es la neta güey (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

En el caso de las relaciones homosexuales que tienen algunos de los entrevistados, se manifiesta una carga diferenciada y bien marcada a diferencia de las relaciones bisexuales. En estos casos, los jóvenes mostraban relaciones con travestidos los cuales se referían a ellos como sus “novias” o “esposas” de forma frecuente y sin culpa; asumiéndose como una pareja heterosexual. Estas relaciones pueden darse dentro de la prostitución ya que participan por igual en la misma actividad, algunos de estos entrevistados comentan que no existen asperezas, celos o fricciones que afecten una relación afectiva dentro de la prostitución. Como ejemplo se destacan las siguientes narraciones:

“[...] nos damos un tiempo de estar juntos entonces sabes que ni tu trabajas, ni yo trabajo porque ella también se dedica a lo mismo, pero diferente ella, con vestido. De hecho a la persona que más, más he querido es un chico que se viste de mujer” (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

¿Con quién vives actualmente?

Con mi esposa (Refiriéndose a una mujer transgénero)

¿Ella sabe a qué te dedicas? ¿Qué piensa?

No hay pedo [problema], mientras que haya una feria [dinero] (Alonso, 22 años, Mazatlán, Sinaloa,).

Las relaciones familiares

La familia adquiere una importancia especial cuando inicia la configuración de las diferentes identidades en el individuo; cuyos valores inciden directamente en los roles de género; la identidad social que ubica al individuo como parte de un grupo determinado, cuyos valores inciden directamente en los roles de género; la identidad social que ubica al individuo como parte de un grupo determinado; identidad sexual que conforma la preferencia sexual, símbolos y prácticas; y la identidad de género que le indica los atributos, características, prácticas y perspectivas del género al que pertenece y del género opuesto. Identidades que por lo demás complementan al ser recreadas por el individuo en otros espacios sociales. En cuanto al orden genérico la familia provee a las personas de elementos materiales, a la vez de participar en los ritos de lo que implica haber nacido hombre o mujer (Tolalpa, 2004). Bajo esta idea se derivan vidas familiares

distintas entre los sexo-servidores; la vida familiar de los trabajadores es una muestra de sus raíces y realidad social de donde provienen.

En un primer caso, en hogares de pocos recursos generalmente cargados de valores conservadores, logran establecer un sentimiento de culpa del trabajador, en donde los relatos manifiestan conmiseración y donde la imagen de triunfador, lejos de su casa es lo que debe imperar. Para estos trabajadores con estas raíces, la prostitución los reviste ante su familia y ante la sociedad como personas con ausencia de valores morales. En palabras de Óscar Alberto, “yo creo que se moriría de tristeza mi mamá si supiera que me dedico a esto”. El espacio privado en el que se reproduce la familia le confiere cierta autonomía en la aplicación de los valores culturales que rigen en su entorno; así la experiencia cotidiana de los integrantes de la familia garantiza la transferencia de valores provenientes del entorno, los depura. En el caso específico de la identidad masculina, es pertinente reconocer que la transformación del imaginario colectivo que se prueba en el espacio público puede ser matizado a partir de una reproducción tradicional de las conductas genéricas que exige la dinámica familiar (Montesinos, 2002). En contraste, los ambientes familiares liberales, de clase media y con un grado mayor de educación, permiten un desahogado ambiente sin restricciones, sin reprimendas, ejemplo de ello se encuentran José Manuel y Johann:

“Mi mamá sabe todo, sabe que me drogo, sabe que trabajo de *escort*, es mi mejor amiga, sabe todas mis relaciones, siempre le hablo y le dije me paso esto y esto, siempre me escucha y me da consejos, y cuando necesito ayuda, y ella puede, me ayuda” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

“Pues mi familia sabe que estoy acá, no creo que se imaginen porque no, no recibí este tipo de educación y no se llegarían a imaginar esto, pero de antemano yo se que tampoco estoy yendo en contra todo lo que, la educación que me dieron ellos a mi” (José Manuel, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

La vida cotidiana adquiere aquí una consistencia inusual. La familia es el espacio que mejor permite expresar el sentido de la vida cotidiana, la actividad social diaria que reproduce en lo inmediato al individuo y por tanto a la sociedad misma (Heller, 1991). Analizar la masculinidad a partir de las nuevas tendencias de la familia sugiere que aún en la actualidad ese núcleo social es fundamental en la definición de las identidades genéricas (Montesinos, 2002). Cuando se señala a la familia como la célula fundamental de la sociedad, se reconoce como el espacio social en el que se reproduce la vida cotidiana. De tal forma que si en ella descansa la reproducción material simbólica de los individuos, entonces la vida cotidiana es la primera instancia social a partir de la cual la sociedad induce al individuo en un proceso de aprendizaje de cada una de las normas que le permitirán interaccionar con su entorno. Esta función social que desempeña la célula familiar sintetiza la

primera etapa del proceso de socialización a que se sujeta al individuo. En ese sentido, la familia se constituye en el vehículo de comunicación entre la sociedad y el individuo. En el caso de Enrique, que renunció a su familia, hay un lazo entrañable y perdurable, pero no por esa razón se antepone ante su profesión, sin embargo al hablar de cotidianidad familiar existe una ruptura que es inmanente al individuo. En la narrativa de Enrique nos muestra ese despido de la vida cotidiana familiar al momento de adentrarse a su espacio laboral.

“Tengo ahorita 6 años sin ver a mis hijos y ningún contacto, se los llevó y nadie saben donde están, es muy difícil para mí desde que se llevó [su ex-esposa] a mis hijos. Yo estaba aquí en Puerto Vallarta y me enteré de que ya no estaban allá [Guadalajara] , en ese momento se me había caído parte de mi vida, porque yo si quería a mis hijos, yo pienso que hay una persona que he amado son mis hijos [...] si me he vuelto muy fiestero o reventado porque me ayuda a no estar acordándome tanto de mis hijos a pesar de que si me duelen mucho, demasiado, y que si yo no fuera así de reventado yo creo que ya me hubiera enloquecido o me hubiera quitado la vida” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

La vida cotidiana, a semejanza de la cultura, es entendida como el conjunto de valores, orientaciones, actitudes, expectativas, normas, conductas y prácticas sociales, que es reproducida por la familia en el ámbito privado, por lo que esta familia se constituye en la principal garantía de la reproducción social. El espacio natural en el que se captan prácticas repetitivas, y por tanto continuas, que garantizan la reproducción social. Un ejemplo de ellos es la fuerza que ejerce la familia dentro de la vida cotidiana del trabajador al contemplar a la familia como un deber de ayudar, fuera o dentro de la cotidianidad familiar sean los medios los no deseados por algunos de los sexo-servidores como Fernando, “Ya me estoy echando a perder. No me quiero dedicar a esto, yo ahorita estoy aquí por lana, porque ocupo pagar mi renta, mi comida, ayudar a mi mamá, yo siempre ayudo a mi mamá”.

Así, la familia aparece como una síntesis del sistema social, y por tanto, el intercambio entre ellas sugiere el predominio del entorno. Sin embargo, habrá de considerarse que finalmente cada familia reproduce culturalmente a la sociedad desde la experiencia social de cada uno de los miembros, esto es, desde la experiencia cotidiana. De tal manera que la homogeneización cultural de los individuos que presupone el proceso de socialización, en realidad está sujeto a la peculiaridad de cada familia, a la asimilación específica de la cultura que esa célula social hace en su propio proceso de reproducción social, a la vida cotidiana (Parsons, 1999). Esta cultura aparece por ejemplo en la complicidad y beneficio económico que las familias obtienen del trabajo de los sexoservidores. Se vuelve nulo el prejuicio ante su profesión, en un segundo plano queda la carga de valores instituidos o al menos no son tan influenciados en el trabajador, lo que da pie a

una neutralidad y “aceptación” de la profesión en el ambiente familiar. Así lo señala Aldo, “ellos sabían cómo yo sacaba economía [dinero], que no tan fácil sin estudios, como dicen puedo agarrar 3000 pesos en una hora y de donde los sacaste, pues sí sabían [...] pues me respetan lo que hago”.

Conclusiones

El interés por la producción cultural de imágenes relacionadas con el espacio de ocio y las prácticas sociales asociadas a los mismos se enmarca en una concepción cultural de la geografía y en la valoración de los fenómenos turísticos como aspectos de la elaboración cultural, en un mundo de signos, de mensajes y de industria cultural. Las recientes tendencias del posmodernismo han proporcionado a la geografía del ocio una notable apertura de enfoques.

Dentro del estudio geográfico se definen diversos aspectos que tienen que ver con la relación que tienen los sujetos con su medio. Uno de estos aspectos es el tratamiento del espacio cotidiano. Espacio que ciertamente va definido por ritmos y rutinas en la vida cotidiana de cada individuo, donde su espacio inmediato es un lugar lleno de acciones y prácticas por el conjunto de movimientos y ritmos que ahí se despliegan, es decir, se da un cruzamiento de movimientos y acciones (Lindón, 2000).

Es por eso que a partir del trabajo de campo en lo que concierne al espacio cotidiano de los sexoservidores pudimos determinar que dicha cotidianeidad está muy vinculada con aquellos tiempos y espacios que recrea y produce el turismo extranjero y nacional homosexual. Existe un paralelismo entre las actividades del turismo *gay* y la vida de los trabajadores con la distinción que los segundos cobran por una actividad. De ahí que, se hablan de tiempos y espacios imbricados donde no hay una distinción por parte de los entrevistados entre su vida personal y su vida laboral, mismas que quedan interiorizadas en otros espacios de vida como las relaciones familiares o las relaciones de pareja.

A través de los resultados que arrojaron el trabajo de campo, pudimos ver también que las trayectorias migratorias de los sexoservidores también obedecen en gran medida a las pautas marcadas del turismo y con mayor acentuación en las del turismo internacional, puesto que esa movilidad pendular por parte de los entrevistados que han migrado responde a los tiempos de ocio del turismo. No dejando a un lado el tema de la cotidianeidad, en el siguiente capítulo abordaremos la manifestación de la territorialidad por parte de los sexoservidores desde la cotidianeidad del trabajo sexual y cómo se construyen los espacios en su

trabajo teniendo en cuenta factores como el cuerpo, las identidades, roles e imaginarios que se dan en el intercambio con los clientes.

V. SEXOSERVIDORES Y TRABAJO: APROPIACIÓN DE VALLARTA

“La residencia y el lugar de trabajo, por más breves que sean, son marcos de vida que tienen peso en la producción del hombre”
Husserl, 1975:26

Anteriormente pudimos analizar y observar los espacios y tiempos cotidianos que se dan en torno al trabajo de los sexo-servidores, lo cual nos permite entender tanto las trayectorias, como aspectos de su cotidianidad que imbrica la forma de vivir en su entorno; esas actividades concretas a través de la apropiación material, simbólica, individual y colectiva del trabajo. De manera añadida en este capítulo, y como un distintivo principal, este trabajo terminal permite comprender la construcción del “lugar” desde el sujeto. A través de la experiencia individual del sexoservidor, nos permitirá formular una visión de Puerto Vallarta la cual es muy diferente a la que se nos pueda presentar como turistas convencionales.

En primer lugar, analizaremos a Vallarta desde dos perspectivas, como el lugar en sí, y como el lugar que atrae fuerza laboral, particularmente en el sexo-servicio, componentes que no se podrían dar sin la presencia del turismo en esta ciudad. Aunado a esto, y de manera individual habrá casos donde la entrada a esta actividad es variada, en ciertos casos de forma circunstancial y en otros casos por salir de ambientes represivos. La asociación de elementos como la representación de Vallarta para los sexoservidores, nos enlazará a un constructo sobre la fuerza o debilidad que tiene este lugar para los sujetos. Si es visto sólo como un lugar meramente de trabajo o ha podido surgir un vínculo más establecido que permita obtener anclaje y de cierta manera una pertenencia.

Dentro de ese mismo orden de ideas, en otro apartado se tiene insertado el aspecto geográfico sobre la territorialidad y la apropiación del lugar como una evidente manifestación espacial inscrita a través del trabajo sexual. Conoceremos que esta apropiación, producto de las conveniencias de su trabajo, se presenta con diferencias espaciales. Después, daremos oportunidad de conocer las propiedades del trabajo desde la voz de los sexoservidores para posteriormente dar paso a los elementos que se suscitan dentro de la transacción cliente-trabajador, como es el cuerpo, la identidad sexual, los roles envueltos en los imaginarios que se despiertan en el momento de la negociación.

La construcción de Vallarta como un lugar de liberación gay

La transformación de las ciudades en lugares de producción y consumo de bienes y servicios proviene de la necesidad del ser humano por establecer formas y lugares para su intercambio, ello explica el acelerado crecimiento que ha registrado Puerto Vallarta sobre todo a partir de la década de los setenta. Como cualquier otro producto de consumo, las ciudades se venden y adoptan una imagen a fin de proyectarse como un lugar fascinante para ser visitado (Judd y Fainstein, 1999). El uso que hacen los turistas de la ciudad está influenciado en gran parte por la concentración espacial de los servicios y la selección de qué sitio o lugar visitar y depende en gran medida del imaginario o conocimiento previo que se tenga. Al consumir espacios turísticos los visitantes adquieren imágenes que sintetizan las expectativas del lugar destino (Urry, 1990).

La mayoría de los encuentros sexuales entre visitantes y visitados suceden en áreas urbanas, es en este espacio donde se materializa el viaje. Por ello, ciudades turísticas como Puerto Vallarta tienen definida su área de prostitución, donde toda una gama de servicios sexuales, se obtienen a cambio de un pago. Ashworth (1988) a través de estudiar las zonas de tolerancia en varias ciudades europeas propuso un modelo basado en las relaciones espaciales que se establecen entre los espacios de la prostitución y otras funciones de la ciudad. En él se reconoce el importante papel que juega el turismo internacional en la prostitución urbana a partir de considerar tres categorías en su abordaje: accesibilidad, oportunidad y restricción. La accesibilidad está dada por la facilidad para llegar al lugar, en términos de acceso físico y por las condiciones previas de existencia de la actividad. La oportunidad brinda la posibilidad de materializar la transacción (exhibición, negociación y actividad sexual), dependiendo de los espacios donde se ejerce la prostitución (públicos o privados) y la restricción se refiere a la permisibilidad de la actividad por parte de la autoridad o los controles establecidos para regularla.

Vallarta como “lugar gay” que atrae trabajadores sexuales

Sin duda, en Puerto Vallarta, se da una “cultura gay” con un carácter global, en parte debido a la gran afluencia de turismo extranjero, particularmente estadounidense, canadiense y menor medida europeo, donde, como propone Altman (2006), sus miembros comparten valores, estilo de vida y tienen más en común entre sí, a pesar de los diferentes orígenes nacionales, que lo que comparten con otras personas de su propia nacionalidad.

Las ciudades pueden ser consideradas como amplios mosaicos culturales, es decir, espacios en donde convergen diversas expresiones culturales que tendrán una representación territorial. La “cultura *gay*” es una de las que ha tenido mayor auge en los últimos años dentro de los asentamientos urbanos. Su influencia es evidente en aquellos lugares que experimentan una apropiación del espacio, sea temporal o duradera, por parte de este grupo, debido al significado que les van a atribuir, además de la iconografía utilizada dentro de ellos (Sánchez, 2004). Como en cualquier ciudad con rasgos y símbolos *gays*, Vallarta emplea su iconografía. El simbolismo empleado es uno de los elementos que hace lo posible la construcción de una identidad y que, de alguna manera, busca la cohesión de la población homosexual como un solo grupo. Para la geografía cultural, cada espacio cuenta con una descripción e interpretación, representada a través de significados simbólicos expresados con la iconografía, es decir se construye una identidad de la superficie por medio de símbolos. Dicha identidad puede ser internacional o no, y provenir de un grupo cultural para buscar una unidad como tal, o bien, hacerla más generalizada al resto de la población (Norton, 2000).

De esta manera el concepto de identidad juega un papel fundamental ya que a partir de la identidad *gay* se llevará a cabo la construcción y apropiación de espacios por parte de este grupo cultural. El término hace referencia al proceso de construcción de una significación, teniendo una base de atributos culturales (Castells, 1996), y que implica una coincidencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia (Prieur, 1998). La identidad es una noción que se construye de manera individual, o bien, para un actor colectivo.

La construcción de la identidad *gay* en los espacios urbanos se encuentra determinada simultáneamente por patrones heteronormativos y por relaciones económico-capitalistas. El análisis de esta relación se encuentra basada, en primera instancia, en la concepción lefebvrista del espacio, la que considera al espacio como algo más que un escenario, o el contendedor, en donde tienen lugar los procesos sociales. Esta posición teórica lo percibe como un elemento necesario y fundamental para el desarrollo de las relaciones con una dimensionalidad espacio-temporal, y que por tanto, son caracterizadas por sus cualidades espaciales (Lefebvre, 1991; Unwin, 1992).

El desarrollo de esta conceptualización del espacio propone a la sexualidad como uno de los elementos condicionantes para la producción espacial dentro de la sociedad, la propuesta considera a las normas heterosexuales como los detonantes de dicha producción; además de reconocer una fragmentación del cuerpo humano que modificará el espacio para llegar al reconocimiento y una mayor sensibilidad a la presencia de la diversidad sexual (Brown, 2000). En

Vallarta, no obstante, es evidente que las alteridades, otredades y lugares de socialización *gay* se encuentran reconocidos y, por tanto, son advertidos y visibles por el resto de la población.

Las relaciones existentes entre la sexualidad y la producción espacial son aleatorias y evidentes; esto se debe a la noción de la sexualidad como una relación productiva extendida. Por tanto, las relaciones sexuales son confinadas a la esfera de la vida del ser humano. A partir de estas posiciones (Brown, 2000) propone la forma en que se puede relacionar la identidad *gay* con la producción del espacio.

Una primera relación existe al tener como base la categoría lefebvrista de espacio abstracto se advierte únicamente la representación espacial de los sectores oficiales y burocrático-científicos, dada a través de los documentos de promoción turística por ejemplo la publicidad alrededor de Vallarta; sin hacer mención del elemento subjetivo de la superficie sexualizada que es desarrollada en el espacio. La otra relación se manifiesta en las zonas en que se desarrollan con mayor intensidad los lugares *gay* en los ámbitos urbanos, esto debido a las relaciones existentes entre el sistema de producción capitalista y la heteronormatividad regidora de la sociedad occidental, así como las vinculaciones del espacio urbano con las fuerzas capitalistas. De esta manera la sexualidad es manejada como una mercancía con la que se puede comercializar al haber un mercado potencial (Brown, 2000).

En Vallarta se encuentran ubicados aproximadamente 123 lugares de socialización *gay* o de homosocialización plenamente identificados y visibles (Ver mapa 4.1). De esta manera, los lugares de socialización *gay* se encuentran insertos dentro del concepto de espacios abstractos, al ser sitios en donde se favorece el consumo en un marco capitalista, el consumo puede ser tanto cultural, con la música, vestimenta, el tipo de gente asistente en cada lugar, así como la concepción de la sexualidad como un elemento que puede ser visto como una mercancía, principalmente en algunos bares, discotecas y lugares de encuentro, en donde se permiten las relaciones sexuales fortuitas.



Foto 5.1 Iconografía gay en Vallarta

El turismo, no sólo está representado por los propios turistas eventuales, los hoteleros y sus empleados, las agencias de viajes y las dependencias gubernamentales a cargo, constituye un entramado complejo de relaciones y actividades económicas, administrativas y de organización que trascienden las fronteras nacionales. Y es también un modo de vida y de dinámica social (Machuca, 1994). Esa dinámica social se relaciona con distintas identidades que se desenvuelven en esta urbe y que concluyen en distintas prácticas sexuales, evidentes para algunos y ocultas para otros, tal es el caso de los encuentros sexuales entre hombres. Por tanto es que se ha afirmado que en las grandes ciudades existe un grado de “permisividad” para ciertas actividades, debido a que en estos centros se pueden satisfacer todo tipo de necesidades incluyendo las que tienen que ver con las distintas identidades sexuales, de ahí que Machuca (1994) comente que:

“Leer la ciudad, desde la sexualidad es encontrar la claves de la forma como cada sociedad construye y canaliza el deseo. Qué se permite y qué se prohíbe: da cuenta en la ciudad idealizada en el deber ser. En las ciudades del deseo, las personas han dejado de ser tales, para convertirse en cuerpos. Cuerpos portadores de sexo y regulados de acuerdo a sexualidades establecidas por los dioses, el bien social, las leyes civiles, la higiene, la salud, los medios de comunicación. Cuerpos que miran y son mirados, cuerpo que provocan los deseos de los demás”.

Cardin (1989), Eribon (2001), Guasch y Visuales (2003), comentan que la ciudad se convierte en una especie de reducto de los homosexuales que, ante la presión social, encuentran refugio en la inconmesurabilidad del espacio urbano y en el anonimato que éste permite. Otros autores como William (2001), han descrito los lugares de concurrencia *gay* (por lo menos en la cultura occidental) como espacios dedicados a la socialización pero, también, a la búsqueda del sexo fortuito y, en muchos casos, a la prolongación de momentos de placer improvisados, sin negar que puedan terminar en relaciones de pareja duraderas. Puerto Vallarta, como no podía ser de otra manera, tiene espacios para acoger prácticas homosexuales, que están amparadas por una prolongada vida nocturna y bares especializados.

De hecho, existe una relación entre la “evolución” cultural *gay* y la transformación de la ciudad. La forma en que las conductas y las prácticas homosexuales se encuentran asociadas a las constantes modificaciones tanto en la estructura material de Vallarta como en las condiciones políticas, sociales y culturales dominantes. Asimismo, la fuerza con la que las prácticas sexuales han irrumpido en la “modernidad”, de tal forma que han logrado establecer tendencias con las que crean nuevos espacios (Eribon, 2001).

Puerto Vallarta, aunque en menor grado como en algunos otros puntos del país como la Ciudad de México, Guadalajara o Veracruz, ha logrado crear espacios que prosperan económicamente en tanto se constituyen como un requerimiento de la misma cultura *gay* como la arquitectura y sus rincones puestos al servicio de crear el ambiente para condensar esos ingredientes festivos, que empujan por la montaña rusa del placer (Córdova, 2011). El *sexoservidor* como elementos de esos espacios de placer, reconoce como tal que vive en un ambiente desenfadado, abierto, *open-mind*. Estas vivencias son reconocidas por autores como Ryan y Hall (2001), que mencionan el término “liminal” el cual es considerado como una fase en la cual el turismo que tiene relaciones sexuales con desconocidos hay un “relajamiento” mientras se encuentren en una duración breve como unas vacaciones.

“Yo siento que el ambiente en Vallarta es un poco más abierto, o sea que si viene mucho turismo homosexual a este puerto y son otras mentalidades ¿no?, otra cultura, es otro tipo de gente ¿no?, entonces vienen y desinhibidos aquí se toman de la mano y se besan quitados de la pena, entonces yo siento que Vallarta es un poco más abierto” (José Manuel, 25 años, Guadalajara, Jalisco)

Los sitios se construyen, y negocian su existencia, gracias a que concurren tres elementos importantes: la identidad de los consumidores del espacio, las prácticas sexuales centradas en lo masculino y la ubicación de los establecimientos dentro de la trama urbana (Leap, 1999). En otras investigaciones se ha reconocido una abundancia de espacios en distintas ciudades, como parques, estaciones de

descanso sobre las carreteras, playas, callejones, plazoletas, bares, cantinas, vapores o saunas y urinarios, entre otros, en donde los varones pueden tener sexo impersonal (Schifter, 1998 y 2000; Leap, 1999; Perlongher, 1999). En este caso, no se parte de la idea de quienes acuden o frecuentan estos espacios o negocios sean sólo hombres que asuman para sí la identidad *gay*, aparentemente la más común entre éstos, sino que se toma como premisa que son varones que desean tener relaciones sexuales con otros hombres y que tienen diversas identidades. Se parte, entonces, de la idea de que hay una conexión entre la práctica sexual, la identidad sexual y el territorio; entendido éste, como la suma de espacios preferidos y buscados con el fin de alcanzar placer sexual (López y Sánchez, 2004). Los trabajadores toman en cuenta la relación que guarda la identidad del lugar (como un lugar *gay*) con su trabajo concreto. Las ventajas que ofrece un lugar *gay* permiten un amplio desenvolvimiento en su trabajo que les asegura el éxito laboral.

La práctica de la construcción social de espacios sexuales está fuertemente relacionada con la regulación y control que ejerza el Estado, que sabe de este proceso y, al mismo tiempo, lo tolera. Esta aparición de espacios es de origen cultural y se conforma por la concurrencia de diversos factores: históricos, imaginarios, de riesgo y seguridad negociada, de declaraciones y de silencio, de orgullo *gay*, de deseo no declarado y aun de una identidad heterosexual (Leap, 1999). La ciudad se constituye por distintos lugares que son transformados en espacios cuando se les atribuye un significado y sentido por parte de la sociedad; los lugares fueron erigidos dentro de la trama urbana con un fin específico pero, al paso del tiempo, la sociedad les destina otros usos. En el caso de Vallarta, los hombres interesados en visitar o ser clientes de determinados sitios ejecutan prácticas sociales que están asociadas con el cómo se ve un lugar, con las lecturas que se hacen del entorno; en consecuencia, se da un significado y sentido al lugar, lo que lo convierte en un espacio; la aglomeración de éstos en núcleos, revela la construcción de un territorio o paisaje con límites apreciables (López y Sánchez, 2004). En ese sentido los trabajadores sexuales reconocen el entorno al cual se están enfrentando, un entorno abiertamente *gay*, de tal manera que con base a “valorización del espacio” es como pueden desarrollar su trabajo abiertamente ya que les permite subsistir en un medio permisivo.

“Aquí en Puerto Vallarta la playa de los *gays*, los mayates somos los que estamos haciendo para adelante las cosas, nosotros estamos haciendo para adelante el lugar, en cualquier tipo de lugares te lo van a decir, nosotros somos los que hacemos consumir a los clientes, los hacemos gastar, los que hacemos mantener en posición el lugar” (Francisco, 19 años, Monterrey, Nuevo León).

¿Y entonces creíste que tenías potencial para esto?

Pues yo digo que sí, porque cuando inicié pues sí me salió mucho y hasta la fecha todavía sigo agarrando algo de trabajo como cuando se recomienda uno, si es recomendado la mayoría de personas que aquí me conocen en Puerto Vallarta en el ambiente gay, creo que sí (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

Una de las facetas menos exploradas en la investigación geográfica concierne al estudio de la sexualidad humana, especialidad muy significativa de la Geografía cultural. Disciplinas afines a la geografía han recurrido al análisis espacial de variantes del comportamiento sexual humano para mostrar cómo, dentro de la trama urbana de distintas ciudades, existen espacios determinados a satisfacer necesidades de un público demandante que reconoce segmentos de la ciudad como deseables y que, al parecer, la mayoría de las personas no están conscientes de tal existencia o no identifican esos sitios, tan abierta o fácilmente (López y Sánchez, 2004). Se pone en evidencia que de cierto modo la manera en que Vallarta es constituido por su condición como un lugar *gay* ha influido en la perspectiva de Vallarta como lugar turístico que atrae mano de obra de otros puntos del país, incluyendo a los trabajadores sexuales. Como lo hemos visto en el apartado de movilidad y migración, se encuentra la migración como imaginario, o el deseo de realizar una migración internacional por parte de algunos sexoservidores y ver en ello un elemento de “escape” o una “huida”. En muchos casos, la migración a Puerto Vallarta desde las ciudades medias y zonas rurales del Occidente son, en efecto, una “huida” y un “punto de ruptura” con sus lugares de origen (Mendoza y Medina, 2011).

Entrada a la prostitución

Como hemos comentado anteriormente, Puerto Vallarta constituye un destino homosexual de primer orden en México y el modo de vida *gay* es fácilmente reconocible. En este contexto, la mayoría de los entrevistados apuntó que Vallarta era una ciudad donde, debido a la afluencia de turistas y a un cierto ambiente liberal, la práctica del sexo (y, como una extensión “natural”, el ejercicio de la prostitución) son relativamente fáciles, de tal forma que incluso muchos entrevistados sugirieron que entraron en el trabajo sexual por “casualidad”, de forma no buscada (Mendoza y Medina, 2011). Al insertarse en un ambiente globalizado como lo es Vallarta, los trabajadores con limitaciones de estudios, así como del idioma inglés son insertados, en primera instancia en trabajos con una remuneración baja, lo cual hace que la entrada a la prostitución sea aún más fácil y digerible. Aunado a esto, el propio turismo y particularmente el extranjero como ya se ha comentado, deja una derrama en los trabajadores nada despreciable. Así lo describen algunos de los jóvenes en sus entrevistas:

Al principio como que trataba de buscar un trabajo así “normal” [sic], pero al ver que era muy poca la paga, pues empecé a dedicarme a esto, nos venimos para acá y aquí buscamos más que nada turismo, los extranjeros son los que más jalan. *¿Pero empezaste en Guadalajara?*

Sí, iba más que nada a los antros *gays* y ya como dicen, tenía pegue y por eso dijeron mis amigos, uno de ellos empezó a venir acá para Vallarta y me dijo que aquí había mucho turismo que son los que más pagan y me dijo que aquí era más fácil (Oscar Alberto, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

“Entré en esto por casualidad. Trabajaba en un puesto de quesadillas cerca del *Mañana* [discoteca *gay*] y vi a muchos chavos que se dedicaban a esto. No me llamaba la atención, pero de repente surgió” (Angelo, 19 años, Tomatlán, Jalisco).

¿Cómo entraste en este mundo, cómo se te ocurrió?

Ah pues, de hecho fue con un amigo, un amigo que ya estaba en esto, me comentó que a lo mejor a mí me iría muy bien. Siempre me decía, y yo pues equis [indiferente]. Le decía “no mames”, pero pues ya después, no sé, así por jalada de hacer lo que él me decía, dije pues vamos acá a darle a ver si es cierto y así se me ocurrió, se me metió esa idea a la cabeza y pues me fue bien a la primera y así se fue dando otra y otra (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

“Es curioso, [...] ¿cómo fue que entre? Pues aquí caminando por la playa, de repente andaba buscando trabajo, también andaba como mal, pues estaba en ventas ¿no? Y se me acerco un señor, traía una cámara, me decía que si me tomaba unas fotos. Que me toma unas fotos, pero te las quiero tomar pues acá ¿no? y yo necesitaba dinero y le digo bueno, pero présteme cien dólares, y el señor nomás me tomo dos, tres fotos y se me hizo fácil, ese no me hizo nada, fíjate, se fue rápido, pero ¿pues fui tonto no? Porque ya nunca me volvió a dejar tranquilo. Porque lo encuentro, y así empecé, me di cuenta que en la playa estaba lleno y que era más fácil que, a él lo conocí por allá y me llevo a un hotel y ya me di cuenta que había el montón para escoger o para que te escojan” (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

Esta entrada “casual” en la prostitución que señala Mendoza y Medina (2011), se vive en un ambiente desenfadado, donde no se distingue entre trabajo y ocio donde los lugares de diversión son iguales para relaciones que involucran dinero que para encuentros sin mediación monetaria por ejemplo, los mismos amigos. Carlos lo expresa con estas palabras: “Hoy no trabajo, pero si sale algo, ¿a quién le va mal una lanita?” (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

Desde otra perspectiva, el “ambiente liberal” de Vallarta contrasta con los ambientes represivos de la mayoría de las zonas de origen de los entrevistados que proceden de ciudades medias o pequeñas del Occidente de México, una zona bastante conocida por la predominancia de una sociedad conservadora (Ver Cuadro 1.1) (Mendoza y Medina, 2011). En este sentido, algunos sexoservidores entrevistados, como por ejemplo Angelo y Enrique, “huyeron” de ambientes

represivos en sus lugares de origen. Ambos afirman que en Vallarta pudieron ser “ellos mismos” y escapar del ambiente represivo de su familia.

“Después de terminar la prepa vine para acá. Tenía problemas con mi papá. Mi papá sabía que era homosexual [...] Me molestaba. Me agredía” (Angelo, 19 años, Tomatlán, Jalisco).

“Mi padre nació en una época errónea para él para su forma de ser el debió haber nacido en los tiempos de Francisco Villa o Emiliano Zapata, tipo general, o sea lo que él dice es lo que se tiene que hacer, como nunca yo nunca me deje pero ni tantito manejar por él, ahora si estoy muy a gusto” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

Haciendo un análisis de Mendoza y Medina (2011), sobre la entrada casual en la prostitución y de algunos contextos de origen represivos, se podría decir que la mayoría de los trabajadores sexuales entrevistados internalizan el placer (“se divierten”) y externalizan la culpa. Se disfruta la sexualidad o de ciertos comportamientos asociados a la prostitución, al margen del dinero, y se “culpa”, aunque sea de forma inconsciente, al “otro”, en este caso, a un “amigo” o al “extranjero” de la entrada en esta actividad. Por otro lado Córdova (2011), indica que existen también trabajadores que apuntan que realmente sucumben a un estado de placer y satisfacción de manera muy abierta y sin tapujos sobre su propia labor y no necesariamente se culpa al otro. Debido a esa permisibilidad que antes se ha comentado, algunos de estos trabajadores se sienten “libres” y en un estado propio y *ad hoc*. Javier y Alberto respectivamente representan en su opinión este contraste:

“Ese primer rollo fue en un bar que se llama el *Paco Ranch*, muy viejo ese bar aquí de hecho y él me llevó, me dijo que era un bar gay, me dijo que ahí iba a haber hombres en la prostitución, que te iban a llevar por dinero. Ellos querían placer y tú les ibas a dar placer y pues ellos te iban a pagar bien y yo acepté con la idea de que iba a haber dinero. Así me inicié en esto” (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Por qué crees que hay tanta, pues tanta gente que se dedica a esto en Vallarta, así gente tan joven?

No sé, algunos chavos a veces tienen problemas en sus casas, prefieren salirse y buscan el trabajo fácil, y pues se les hace fácil esto y ganan dinero.

¿Y a ti, se te hace fácil? ¿Pero más lo haces por diversión?

Sí, pero además por diversión y mi gusto (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

Manifestaciones de la territorialidad y apropiación del espacio

En el ámbito de las sociedades multiculturales la reflexión acerca del espacio, así como la territorialidad, entendida como la aprehensión y concreción del espacio,

son categorías que están formuladas a partir de la construcción de ser evidencias ideológicas que están mediadas por la cultura. La aprehensión y construcción cognoscitiva del espacio está mediada por la cultura de la que somos portadores, pero, además, por la capacidad que como sociedad y personas tengamos de ocuparlo en el tiempo. De igual manera la territorialidad es entendida como la experiencia concreta que las sociedades adquieren de la ocupación, modificación y control de un territorio específico, por medio del cual los diversos grupos humanos se apropian de los recursos y de lo que él contiene, es decir, la experiencia de ocupación social del espacio geográfico constituye la apreciación que del mismo posee y no puede ser ajeno a esta práctica. El poder es la apropiación y control que un grupo social o una clase ejercen sobre la sociedad en su conjunto, con el propósito de garantizar reproducción de las relaciones sociales y con ello imponer sus intereses, lo cual se refleja también en el espacio al intentar apropiarse de él y controlarlo (Crespo, 2006).

En la sociedad, la formulación simbólica es un proceso autónomo mediante el cual opera la ideología y ésta, a su vez, le proporciona significación a la política y al poder; “no existe ningún sistema de legitimidad absolutamente racional” (Ricoeur, 2000:55). La ideología juega el papel de legitimar metafóricamente al poder, interpreta simbólicamente lo que la racionalidad intenta explicar. Si bien no podemos entender a los seres humanos fuera o exentos de sistemas simbólicos, tampoco podemos explicar la función de una sociedad ajena a las estructuras del poder. La ideología juega un papel de consensar la relación entre las estructuras del poder y sociedad, además, permite construir los sistemas simbólicos que hacen que esa relación funcione y tenga sentido, tanto para el individuo como para el grupo. Al trazar estos conceptos de territorialidad y poder al ejercicio de los trabajadores sexuales podemos entender que en este tipo de grupos, el espacio y el territorio se significan como escenarios para el ejercicio del poder. Se crean diversos sistemas de interés y valores que, desde la ideología, formulan una serie de códigos simbólicos que puedan legitimarse, a partir de intentar controlar los tiempos y los espacios, según la perspectiva de los grupos y sectores hegemónicos (Crespo, 2006).

Como ejemplo de ideología y del control del espacio como una apropiación del mismo se remonta a los antiguos griegos, al haber dejado como legado universal, la idea de la diferenciación entre hombres civilizados y salvajes. En una visión etnocéntrica, los griegos asignan a los otros (europeos y asiáticos), características distintas basadas en el espacio geográfico que habitan; así, el *hábitat* aparece como una evidencia ideológica, para designar condiciones de salvajismo a quienes habitan fuera del territorio considerado como propio que, además, es el destinado a ser ocupado por la civilización. En la configuración del salvaje, se

construyen también los límites del espacio: éste deja de ser un *continuum*, para convertirse en un espacio limitado y diferenciado. Hay seres que viven dentro de él, son los civilizados, son los que habitan es espacio “conocido”, el *ecúmene*. Quienes viven fuera de él, son los salvajes (Aguado y Portal, 1991).

Con este ejemplo se puede comprender la apropiación del espacio la cual llega a ser producto de un constructo social. El espacio, como producto social, sólo se concretiza, se materializa a partir de simbolizarlo y significarlo, formar parte de él (Lefebvre, 1991). Los trabajadores sexuales como tal forman parte de su espacio, lo simbolizan y le dan un significado. Su espacio lo significan con un poder de dominancia y con las representaciones normalizadas generadas por una lógica de visualización hegemónica (Oslender, 2002) que se imponen a la sociedad unívocamente, intentando configurar una sola idea de espacio. En este sentido, las significaciones que los seres humanos realizamos del espacio y sus componentes, también se encuentran vinculadas por los factores de poder y control sobre un territorio (Crespo, 2006). A continuación se estudiará la manifestación de la territorialidad en el marco del turismo sexual masculino.

Territorialidad en la cotidianeidad del trabajo sexual

Como lo señalan autores como Aguado y Portal (1992), Lefebvre (1976) y Thompson (1990), los espacios de representación de la sociedad están mediados por la cultura, éstos se constituyen a través de la experiencia de la sociedad. El espacio es el lugar al que se pertenece, juega el papel, junto con otros componentes de la cultura, de constituir la identidad de los individuos y los grupos, lo cual a partir de ello se produce la multiculturalidad. Esta simbiosis entre la cultura y el espacio lo unifica Sack (1991) al concebir que las sociedades construyen su territorio a través de la experiencia social, de las formas y modos en que los diversos grupos humanos se apropian de los recursos y de lo que en él se contiene, es decir, la experiencia de ocupación social del espacio geográfico constituye la apreciación que del mismo se tiene, no puede ser ajeno a esta práctica. Es a partir de este hecho que se configura la territorialidad humana. La territorialidad se entiende como el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica.

En la vida cotidiana del sexoservidor, la territorialidad para buscar o establecer un contacto no se ve de alguna manera limitado por una preferencia del mismo sexoservidor, el mismo lugar provee de las herramientas para poder hacer su trabajo ya que la concentración de los clientes cumple un ciclo cotidiano y por otra

parte, el hecho de haber un desplazamiento corto a estos lugares se hace todavía más imposible establecer un apego o preferencia a un lugar en especial para los trabajadores. La escala vallartense anula una posible predilección a diferencia de una escala mayor como la del Distrito Federal. En los siguientes relatos podemos apreciar esa diferencia de escala y de apreciación de la territorialidad influida por la escala.

¿Tienes tú un lugar predilecto para trabajar, para contactar?

No, en cualquier sitio puedo ejercer, [...] depende de qué ciudad estás y qué precio esté la situación porque hasta eso cambia

O sea ¿tiene que ver el precio y el lugar asociado?

Por ejemplo en la Ciudad de México pues si conozco, hay sitios donde hay alto nivel de prostitución y bajo nivel, entonces de ti ya depende donde quieres ir a buscar. Como es una ciudad grande, es más bueno frecuentar en los sitios que hay prostitución.

En la Ciudad de México, ¿dónde podría ser algo muy bueno y otro poco menos?

Pues mira, poco menos, mucho menos en la Alameda, Garibaldi, pero rascuachísimos [de bajo nivel] pero muy raro un bar de esos lugares que tengas suerte, pero muy raro, que tengas suerte y lleves algo muy bien, pero así los lugares que yo tengo conocimiento, buenos, es Polanco, Satélite, un poco Coyoacán también, la Zona Rosa en algunas partes, pero en sí, sí, Polanco, Satélite, Bosques de Chapultepec también, puedes estar explorando unas áreas, (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro)

De los lugares donde estas trabajando aquí en Vallarta, ¿hay alguno que digas aquí está muy padre para trabajar?

Pues yo pienso que en todos los lugares hay algo

¿O sea que no tienes uno que realmente sea tu preferido?

No (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco)

Siguiendo con la escala espacial de la territorialidad, los entrevistados manifestaban claramente apuntaban a una predilección de contactar a los clientes en la playa. Como anteriormente se ha mencionado, el factor de la cotidianidad del turismo está fuertemente apegado a los movimientos de los trabajadores, por tanto no es de esperar que los lugares lúdicos y de trabajo sean los predilectos al momento de manifestar una territorialidad. La playa como contenedor de estas acciones es valorizada casi de manera única por los trabajadores por ser el espacio donde se constituye su trabajo y donde se encuentran las ganancias en forma de “turismo gay”. En contraste, al dar un giro completo, en la ciudad, esto cambia súbitamente puesto que la playa deja de ser un espacio único y acertado para contactar a los clientes, ahora las calles son las diferentes playas en las que se debe buscar a los clientes.

Para el sexo-servidor, el lugar condiciona el contacto de los clientes; por una parte la playa contiene a los clientes y es más fácil asegurar un cliente en un lugar

definido como lo es la playa donde conviven los *gay*, por otra parte en la ciudad no asegura encontrar un cliente porque a pesar de que posiblemente haya lugares definidos o conocidos donde se desarrolle la prostitución se debe esperar a que llegue un cliente, la trama cotidiana es muy diferente y en las dos surge una adaptación por parte del trabajador para lograr el objetivo final: contactar un posible cliente. En ese sentido como lo relata Johann, explica las diferencias percibidas al momento de establecer un primer contacto con algún cliente.

*¿Hay algún sito preferido para contactar a tus clientes en Vallarta?
¿Independientemente del Internet?*

Pues en la playa, en la playa pues tratan de ligarte y eso y lo que yo hacía era pues dependiendo de la persona, no, pues ya les decía, pues mi servicio es tanto,[...]. Pero, casi siempre en la playa me buscaban mucho, me salía mucho servicio en la playa, más que en el Internet, allá en Vallarta.

Ok, ¿y aquí en la Ciudad de México?

Pues en el Internet, sólo por Internet

¿Y anteriormente cuando no usabas el internet, tenías un lugar aquí en el D.F?

Pues la esquina de Varsovia y Reforma [Una zona conocida como la Zona Rosa], que es toda esa área desde Varsovia hasta Hamburgo, hasta Praga, más para allá, pasando Sevilla todavía, era lo que era el área de los cabrones [prostitutos].

Pero ¿era porque ahí estaban, o porque era donde si te gustaba, porque bien podrías haber ido en la Ciudad de México otros lugares?

Pues es que realmente la onda es ahí, o en el antro, pero pues igual que como en Vallarta, en los antros, aquí hay mucho chichifo y pues son chavitos, les invitas unas chelas y ya sueltan, pero pues no es lo mismo (Johann, 22 años, Distrito Federal)

La territorialidad humana, al estar referida a las estrategias espaciales utilizados por los seres humanos con el objetivo de controlar los recursos e influir en las personas mediante el control de un área específica es, además de una estrategia de poder, una evidencia ideológica construida desde la cultura, ya que la podemos concebir como una forma de conducta espacial, es decir, es un tipo de conocimiento cultural que en términos de Van Dijk (2002), son creencias que constituyen conocimientos incuestionables, del mismo modo que el conocimiento cultural es aceptado por toda la comunidad cultural.

El análisis de la territorialidad humana se centra realmente en conocer las causas y las consecuencias sociales y culturales que propician en una sociedad se considere geográficamente arraigada, su comprensión nos remite a indagar en los contextos geográficos del lugar, espacio y tiempo de quién está influenciando o controlando un territorio en específico. Los territorios políticos o la propiedad privada de la tierra, pueden ser las formas más familiares de la territorialidad, sin embargo, ésta se presenta en diversos grados y variantes, así como en numerosos contextos sociales; es la expresión geográfica primaria del poder social, el vehículo por el que se interrelaciona el espacio con la sociedad, en este

sentido, se convierte en un medio de reproducción de las ideologías en tanto que legitiman al poder (Ricoeur, 2000), pero también porque consiste en aquellas creencias sociales generales y abstractas, compartidas por un grupo, que controlan y organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo (Van Dijk, 2002:72).

Un espacio adquiere categoría de territorialidad cuando se alcanza a delimitar, material o simbólicamente, el carácter del límite que tiene la función de controlar el acceso, tanto para el control de sus elementos como para influir en sus actividades. Se requiere de esfuerzo constante por establecer y mantener la territorialidad, que puede ocuparse como un territorio específico y puede dejar de serlo para fragmentarse y dar lugar a otros, es decir, crear un tipo de lugar y también forma parte de otro tipo de lugares. En este sentido, la territorialidad es dinámica y multifacética, rompe con la idea del espacio euclidiano, cerrado y contenido, para dar lugar a una idea del espacio articulado, complejo, multiescalar, es decir, el espacio se convierte para los individuos y para el grupo social en el sentido de lugar, de la naturaleza dialógica, de la relación de la gente con un lugar y las formas poéticas en la que la gente construye al espacio, al lugar y al tiempo (Oslender, 2002:6).

En otro eje de análisis de la cotidianeidad aludida a la territorialidad, es la que se manifiesta al momento de consumir el acto sexual, no existe una preferencia absoluta por un lugar en concreto. No difiere en ambos lugares como Vallarta y la Ciudad de México. Lo que vale la pena apuntar es que nuevamente la escala es un factor para el desplazamiento al momento de consumir el acto sexual, que claramente es más acentuado en la Ciudad de México tal y como señala Johann.

No, casi no, por ejemplo, si me piden ir hasta el norte de la Ciudad, yo les digo, yo me muevo en el centro y sur, si no estás aquí, te instalas en algún hotel de los que yo te recomiendo yo ya llegaría en 30 minutos. Ya tengo teléfonos de los hoteles, entonces nada más llamo y me comunican a la habitación, confirmo que está ahí el cliente y llego.

Eso es aquí en la Ciudad, y en Vallarta ¿cómo te manejas en este sentido?

Pues casi siempre como eran hoteles, como es en la zona gay, en hoteles gays, pues ya estaba cerca (Johann, 22 años, Distrito Federal).

En su mayoría, los territorios se encuentran organizados en un espacio geográfico, pero siempre están en movimiento. Por lo tanto, la territorialidad humana se encuentra también en movimiento. Sus límites funcionan como marcadores de identidad, puede ser la única forma simbólica que combina un señalamiento sobre la dirección en espacio y sobre su posesión o exclusión. La construcción de la territorialidad retoma los fenómenos naturales y las actividades humanas y culturales que ocurren en el espacio y que tienen propiedades espaciales como

situaciones, formas y orientaciones. El análisis espacial establece relaciones mutuas entre ellas con el paisaje y sus propiedades espaciales, que le otorgan un sentido de identidad profunda al grupo y a los individuos. El signo dominante en la configuración de la territorialidad, es que ésta se modela como un paisaje cultural marcado, señalado, cifrado, pintado, esculpido, por un sinnúmero de expresiones culturales con referencia a la propia tierra (Crespo, 2006).

En los procesos de apropiación del espacio, las categorías de percepción del mundo son fundamentales, pues en ellas se encuentran los caracteres que permiten construir las relaciones sociales como relaciones identitarias y, de esta manera, significar el territorio como un espacio subjetivo, del cual se participa por medio de la sobrevivencia; pero como espacio objetivado, como espacio marcado, como espacio señalado, como *habitus*, en términos de Bordieu (1990), porque ahí, no sólo se sobrevive sino, sobre todo, se establecen las relaciones sociales fundamentales que permiten construir la reproducción social, es decir, es el espacio en donde se establecen las relaciones vinculantes. Cada grupo social hace en uso y una interpretación particular del tiempo y del espacio, de ahí que las distintas prácticas sociales estarán siempre mediadas a través de las significaciones que realicen de las mismas.

La dinámica espacial de la territorialidad

En este apartado, se tratará llegar a un punto sobre la fundamentación de la realidad territorial desde un punto de vista micro, en este caso desde los ojos de los sexoservidores. El vínculo que los sexoservidores generan a través de la asociación de su trabajo y el espacio es plasmado como un hecho de defensa hacia su lugar de trabajo, creando fuertes lazos, sin embargo esos lazos se ven condicionados al lugar en sí. En nuestro caso de estudio, la observación es diferente en un lugar costero como lo es Vallarta que de una gran urbe como lo es la Ciudad de México. En el primer caso Vallarta, ofrece lugares abiertos, donde el contacto es de una manera velada por la cotidianeidad del turista, en particular en las playas. En contraste la Ciudad de México oferta lugares limitados, en cierta forma ya establecidos y particularizados.

Debido a estas razones es como se en este apartado se analizará la importancia de la territorialidad que a su vez nos ayudará a comprender la apropiación del espacio por parte de los trabajadores sexuales, en donde devienen varios intereses de carácter cultural, como lo es la misma identidad que ya en el apartado anterior se analizó y que prima también en la territorialidad, al momento de valorar ese espacio como un espacio de encuentro, de identificación, de socialización.

Estos factores no se dan de manera igual en el ejercicio laboral. Cabe apuntar entonces que el territorio de cierta forma determina únicamente la localización y búsqueda del sexoservidor, pero los aspectos culturales que rodean a la forma que se el ligue no cambia, se siguen manteniendo los mismos rasgos y comportamientos en los dos lugares. Para comprender la apropiación del espacio laboral del sexoservidor respecto a otros trabajadores, se recrea una dinámica espacial a la que denominaré Compartimiento-Delimitación-Apropiación (CDA), esta dinámica se desglosa a continuación:

Compartimiento

Wallerstein (1998), menciona como parte de una categoría del tiempo espacio las espacialidades fijas que se manifiestan en una red de redes espaciales experimentadas, percibidas o imaginadas, pero que generan accesibilidad o distancia (movimiento), apropiación y uso del suelo, como elementos construidos y fijos; dominación y control del espacio, sea por las instituciones o por los sentimientos a la producción física o imaginada del espacio.

Una parte medular en donde se manifiesta la apropiación de los espacios es la forma en que se comparten dichos espacios. La apropiación espacial es mucho más allá de darle un simbolismo al lugar, sino también es vivirlo e interiorizarlo. Por ello, es importante resaltar que en la prostitución, el lugar es importante puesto que en él se deja toda la carga experiencial del trabajo, se vive, se interioriza y se pone en práctica las acciones para desarrollar cada vez mejor su entrega al trabajo.

Es entonces, que al entrar a cierto territorio “marcado” por los trabajadores, impregnan una huella única en dicho territorio y sólo ellos hacen que se modifique ese paisaje, dejando entrar o salir elementos. Uno de estos elementos se refiere al compartimiento de estos espacios de trabajo. En ese sentido se puede apreciar vivencias y experiencias diferentes, todas ellas asociadas a la forma de ver el lugar de trabajo y su permeabilidad para dejar entrar a otras personas en esos espacios.

En primer lugar haremos hincapié en diferentes características, uno de ellos es el estatus como trabajador el cual deja ver un aislamiento y no permite una entrada a otros trabajadores sexuales. Puesto que al hablar de un estatus económico asequible, el trabajador actúa de manera individual y ese espacio individualizado puede sentirse vulnerable ante la presencia de una competencia. Esto, sólo se logra con habilidades y experiencias a lo largo del tiempo. Un ejemplo de ello es

Aldo quien profundiza sobre la vulnerabilidad en la que se encuentra sino protege su espacio individual del cual hemos reflexionado.

¿Compartes estos sitios como comentas con algunos de tus compañeros, con otros chavos?

No, no los comparto, para los que estamos en el nivel más alto, cada quien se rasca como puede, explora su ámbito como a él gusta, porque de repente me doy menos a conocer como dicen por varias categorías. Sí ando solo. Yo me he dado cuenta por esos sitios, porque me informo, lo he explorado y de repente, pero como te comento a veces no tengo que estar en esos sitios para agarrar algo (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro).

Un espacio público es visto por los trabajadores como un espacio social de diversión y a pesar de haber varios “colegas” en el mismo sitio, la característica de espacio público se torna una barrera para un anti-compartimiento del espacio. Esta manifestación es más perceptible en las playas y bares, lugares abiertos y cerrados respectivamente, pero que en común hablamos de lugares de socialización forzada para un búsqueda de clientes.

Sin embargo, como lo apuntan algunos de los entrevistados, la forma en que puede haber una comunicación en estos espacios públicos es cuando hay una comunicación de tipo laboral, traducidos en relaciones como orgías o tríos que puedan ocurrirle a los clientes y entonces estén involucrados uno o más trabajadores con un mismo cliente.

¿Compartes algunos espacios de trabajo con algunos compañeros o delimitas tus propias zonas de trabajo?

Ellos en su trabajo hacen lo que quieren, en mi trabajo hago lo que yo quiera, es muy raro que ellos y yo nos crucemos a menos que haya un negocio entre él y yo y las personas.

¿Se puede dar el caso de que un cliente quiera tenerte a ti y a otro al mismo tiempo?

Aunque no pertenezcamos el uno al otro pero nos conocemos (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California)

Entonces ¿cómo era en la playa, era compartido?

Sí, era compartido, o luego estaba uno de los chavos con un cliente, -no pero pues ese te cobra-, era un chichifo y le decía al cliente, -ese te va a cobrar, tanto-, no pues que -llámalo- o sea como que ahí los tres medio cotorreando en lo que sea hacía el trato, yo le decía: -yo estoy aquí en la playa con mi cuate y cotorreo contigo, mientras estemos aquí, ese no es de mi tiempo, es como tiempo libre, pero si ya quieres algo bien, es tanto tiempo que es una hora y es tanto dinero (Johann, 22 años, Distrito Federal)

Delimitación

Un primer reto en la caracterización del espacio, es concebirlo realmente como un espacio limitado, lo que nos refiere a definir sus umbrales, aunque tal vez nos reduce la articulación de los fenómenos que en él ocurren con otros niveles de análisis del mismo espacio. Ahora bien, limitarlo permite suponer que ese espacio está contenido de diversos elementos y, por tanto, es posible conocerlos (Crespo, 2006). Delimitar significa que estamos estableciendo la concretización de un posible problema-territorio cargado de contradicciones, pero a la vez vacío en su contenido por el conocimiento que tenemos de lo enunciado (Pérez-Taylor, 2002:142).

El espacio requiere ser limitado y concebido como un espacio formado por una serie de elementos que lo contienen. Esto significa que, en tanto que instancia, el espacio “contiene” y está “contenido” por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contienen y es por ellas contenida (Santos, 1976:3). Entonces se tiene la necesidad de otorgarle un contenido específico, el espacio no puede ser visto como un espacio abstracto, requiere de elementos que lo contengan.

Desde esta perspectiva, al identificar los elementos que constituyen ese espacio y son significativos, es posible fracturar sus límites y articularlos a otros espacios, según sea el nivel de análisis. Una de las grandes diferencias en lo que a apropiación del espacio se refiere es a la manera de delimitar el lugar, de esta forma se ven envueltas características propias de la visión del sexoservidor respecto a cómo influye su apropiación respecto al lugar. En Vallarta los trabajadores no distinguen o no cuentan con un lugar de predilección para tener vínculos laborales. No asumen un lugar el cual lo vean propio. Lo ven como lugares idóneos para desempeñar su trabajo de manera facilitadora, pero sólo son vistos como espacios cotidianos del devenir de una trama cotidiana.

¿Hay alguno en el que digas, este sitio es como muy mío y nadie puede estar ahí más que tú, crees que has sentido eso?

No, no creo que como dicen por ahí, hay que compartir, por un lado sin saber yo nada más, dejo libre también el área, si llegue ahí y ahí se me presentó algo, pues bueno, y si ya no estoy ahí a otro lado pues bueno, pero no me he fijado en un sitio solamente, me gusta estar en uno y otro lado (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro.).

¿Hay algún lugar, donde sea casi exclusivo para ti, este espacio, esta calle, o este pedazo de playa, este bar, crees que hay un lugar que es exclusivo, es mío, mío y nadie lo puede tocar?

No (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

¿En la Ciudad de México, cómo es esa dinámica?

Pues aquí casi no tengo compañeros de trabajo, antes cuando estaba en la calle tenía mis compañeros, defendíamos ahora si que nuestra esquina, llegaba alguien nuevo y le decía – ¡¿qué haces en mi esquina?, muévete!-

¿Cómo era la dinámica? ¿pagabas por esa esquina?

Cuando yo llegué se paraban en otra parte, en otras esquinas, en Praga y Hamburgo y otros dos amigos y yo que estaban en ese momento conmigo, empezamos a “abrir” la calle de Varsovia y Reforma, entonces ya cuando llegaba alguien le decía -oye, no te puedes parar aquí, si quieres te dejamos parar, pero tienes que soltar una lana”- y muchas veces cuando recién llegué me habían comentado, “ hay un wey grandote que pasa y les cobra a todos” , por eso me moví yo de Praga y Hamburgo. Y me jalé a 2 weyes donde les dije, vámonos a un lugar donde sabemos donde tienen que dar a huevo la vuelta los carros y ahí no se pare nadie. Inauguramos esa esquina. Y ahora vas allá por las noches y está lleno de chamacos (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Apropiación

Los conceptos del territorio y de territorialidad que existe en la vida de los trabajadores sexuales es la territorialidad situacionista. Hall (1966) así como Moles y Rohmer (1972) definen muy bien la territorialidad situacionista la cual existe entre los hombres que han inventado la defensa de los que ellos llaman su tierra, su suelo o su espacio. Donde existe la imbricación de los espacios vividos por los hombres, los espacios que se combinan para formar una imagen dotada de una identidad, de una estructura, de un significado. Toda sociedad busca dominar su espacio o territorio en función de un estado preferido de vínculos sociales.

Como todo hecho social, el territorio de un grupo humano no es estático, sino que está sujeto a cambios; los cuales se originan a partir de conflictos y contradicciones que todo grupo social vive en su interior y en sus relaciones con otros grupos. De esta manera, las transformaciones que ocurren en el tiempo y en el “espacio vivido”, expresan la correlación de fuerzas de diferentes actores sociales. Es así que puede decirse que la configuración territorial es un hecho político, fruto del ejercicio e impugnación del poder. También esta perspectiva, al interior de un espacio dado, de un territorio, existen, al lado de formas de apropiación hegemónicas , espacios vividos desde la subalteridad. En ese sentido se presenta esa defensa y apuesta a la apropiación espacial que el sexo-servicio impregna a estos jóvenes y como ejercicio de esa forma de ejercer el poder dentro de un territorio.

Una vez, llegó un chavito de 14 años a trabajar y le dimos chance porque no tenía casa ni nada, lo quisimos ayudar, pero era muy jotita, y pues los que estábamos ahí pues eramos como machines y empezó a hacer chismes y a decir cosas y a traer más jotitos, entonces lo paramos y el chamaquito se me quiso poner a mí al pedo. [tener conflictos] –De mi no andes diciendo cosas- [...] Mejor vete y no te

vuelvas a parar en toda esta área porque no te vamos a dejar nadie. Pues se volvió a parar y trajo amigos y con botellas, nos lo tuvimos que madrear [golpear] al chamaco, sus amigos ni se metieron. El pedo [problema] no es con ustedes, quieren salir madreados, órale, metan las manos por él, el pedo lo está haciendo él, y pues lo tuvimos que madrear (Johann, 22 años, Distrito Federal).

El estudio del sexo-servicio masculino define una preocupación por su territorio derivado por el cuestionamiento a los roles asignados a los hombres sobre todo en esta ocupación. Se afirma que, en el escenario de las ciudades se configura la vida cotidiana y se desarrollan procesos sociales, es ahí donde la movilidad las actividades de estos hombres responden, más que a experiencias vividas, las ideas establecidas acerca de lo “masculino” (Soto, 2006). Este modelo de sexualidad masculinista, falocéntrico y focalizado en el coito, el cual concibe los deseos sexuales de los hombres como cargados de urgencias que requieren satisfacción inmediata (Lancaster, 1999; Parker, 1999). La defensa del lugar tiene aristas culturales, donde los roles imperan sobre otros, en este caso, la persistencia por mantener lugares con imaginarios como el de defender el imaginario del hombre masculino, y no hubiera una inserción de roles que “manche” un imaginario para los clientes

Aquí hay algo importante que me comentas que parte de esa territorialidad de la cual tu defendías de tu zona era por un cierto estereotipo, por un cierto rol que manejabas, tú y tus amigos, los machines..

Sí, porque supuestamente mis amigos no eran gays, yo era el único declarado como gay, los demás eran chavos *bugas* [heterosexuales], algunos con esposa e hijos, pero que trabajaban en la putería.

Es lo que defendías también, que no fueras a quemar el espacio, ¿lo que querías era?

Definir que aquí era puro machín

Que la gente tuviera ese mensaje, que si usted quiere un hombre lo podía encontrar en Varsovia y Reforma, sino, por ejemplo yo he visto que hay diferentes zonas como la de los machines [varoniles], otra zona donde son los puros jotitos [afeminados], ¿entonces crees que con eso delimitabas tu zona?

Sí

¿Por eso tenías ese conflicto?

Si, que mi lugar de trabajo era una cosa, y que querían llegar a cambiarlo con chavitos jotitos o muy afeminados, que decíamos, pues no güey, o sea nos estas quemando.

¿Siempre hay una defensa de la identidad?

Sí (Johann, 22 años, Distrito Federal)

La expresión de la territorialidad como hemos podido observar, permite insertarla en la cotidianeidad del trabajo y muy específicamente incide en la apropiación espacial de su trabajo, en donde permite darle una “identidad personalizada” a ese espacio, amalgamada en las identidades propias de los trabajadores, lo cual permite introducir estrategias de análisis para comprender valores y actitudes del

lugar donde se manifiesta la prostitución masculina. Hemos visto además, que esa expresión territorial adquiere su particularidad en Vallarta cuando se compara con otras ciudades, lo cual sería una interesante beta de análisis para posteriores estudios comparativos.

Vallarta y trabajo; la visión de los sexoservidores.

Dentro de las múltiples percepciones que pudieran tener los trabajadores acerca de su trabajo encontramos en sus relatos diferentes visiones de corte positivo y negativo. Debemos recordar que este proyecto de investigación está ligado completamente a sus experiencias e introspección, mismas que intercede en su vida persona, en su vida familiar y por su puesto en su vida laboral.

Desde una perspectiva lúdica de algunos de los sexoservidores, Vallarta es vista por los sujetos a través de sus recursos que ofrece. Cuando el hombre se enfrenta con un espacio ajeno, cuya historia desconoce, cuya memoria le es ajena, ese lugar es la sede de una intensa alineación (Santos, 2000). El nuevo medio ambiente opera como detonador. Su relación con el nuevo medio ambiente se manifiesta dialécticamente como territorialidad nueva y cultura nueva, que interfieren recíprocamente, cambiándose paralelamente territorialidad y cultura y cambiando al hombre.

Chihu Amparán (2002: 19), señala que “la identidad de los sujetos se constituye en parte por el arraigo a una localidad, a un territorio en donde cotidianamente se realizan prácticas y costumbres, las cuales a su vez le adjudican a ese lugar su particular distinción”. La prostitución contribuye a mantener el vínculo afectivo al territorio; un medio que aporta identidad socio-cultural, socio-territorial para mantener la relación afectiva sujeto-territorio-lugar. El trabajo del sujeto contribuirá a la construcción permanente del lugar, confiriéndole una fuerte legibilidad, ya que constituye un espacio-tiempo de la vida social que le permite mantener y regular las relaciones entre los seres humanos (Di Méo, 2001:624). Si bien, al ejercer la prostitución, se reafirma la identidad, la pertenencia, la memoria colectiva y el imaginario social por tener una serie de símbolos identitarios (Villoro, 2004:53), así se tiene un territorio compartido donde se ubica lo íntimo, la pertenencia, el arraigo y fuera de él lo externo, lo ajeno y el desarraigo. En un intento por descubrir la importancia del lugar en sí, algunos entrevistados dejan ver una fuerte inclinación y apego al lugar por la valoración que repercute de un ambiente laboral satisfactorio. En otras palabras, la posibilidad de que Vallarta intervenga en las vidas de los trabajadores de manera positiva es manifestada como un lugar de arraigo, de anclaje y vinculación, un ejemplo de ello es Ángel.

¿Por qué migraste a Vallarta?

Me enamoré de Vallarta al llegar, me enamoré

¿Qué representa Puerto Vallarta?, es decir, ¿qué opinas de Vallarta en cuestión de tu trabajo?

Es el paraíso

¿Y este paraíso te permite realizar bien tu trabajo?

Sí, me gusta, le debo todo, todo lo que tengo se lo debo a este paraíso

¿Te sientes entonces como muy arraigado aquí, con raíces? Aunque no hayas nacido aquí?

(Asiente)[...] El que no me conoce a mí no conoce a Vallarta [...] En el ambiente gay [...] El que no me conoce a mí, no conoce Vallarta

¿Cuándo crees tú que dejarías Vallarta? ¿Te gustaría dejar algún día Vallarta?

No lo voy a dejar, voy a regresar. Me puedo ir, pero me voy a regresar siempre voy a regresar [...] no lo voy a abandonar. Amo Vallarta, me casé con Vallarta. Vallarta es mi novia o mi novio lo que sea (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

Cada lugar es, a su manera, el mundo. Tal y como lo explica Souza (1995; 65) “todos los lugares son virtualmente mundiales”. Pero cada lugar, inexcusablemente inmerso en una comunión con el mundo, se vuelve exponencialmente diferente a los demás. A una mayor globalidad corresponde una mayor individualidad. Lo anterior nos sirve para explicar que algunos trabajadores visualizan a Vallarta como un lugar sexualmente desenfrenado, un lugar de libertad sexual, imagen que la influencia del exterior ha logrado en los sujetos. En contraste, otros sexoservidores, aún ven a Vallarta no como un lugar globalizado, sino instituido en el atraso, tradicionalista, propio de un ambiente de provincia. Así lo describe José Manuel:

“Mira está más abierto la manera de pensar de la gente pero como ciudad pequeña que es cierto... si existe cierta ignorancia, igual la gente no está acostumbrada a ver estas cosas, gente que tiene otras posturas más arraigada, más tradicionalista, entonces, aparte vivimos en una sociedad bastante machista y existe también muchas veces eso, aunque la gente sale y ve que está en contacto un ambiente y otro se limitan a hacer un comentario, pero siempre...siempre, existe” (José Manuel, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

La percepción y valoración de su trabajo

Las percepciones son múltiples y todas cargadas de individualidades, referente a la percepción del trabajo *per se*, destaca cuando se habla de una calidad e institucionalización que se le da al trabajo del sexo-servicio. Haciendo una analogía de cualquier empresa, la misión y los objetivos internos de una empresa promueven un camino para alcanzar el éxito y la posición de la empresa entre la sociedad. Esta manera de pensar no dista de ser así para algunos de los trabajadores quien a través de ese valor hacia su trabajo logran hacer algo

significativo entre la fuerza laboral de trabajo, así lo vive y lo siente Enrique por ejemplo:

“Yo pienso que una persona que se prostituye no puede tener un tipo de filosofía como la que yo tengo, un tipo de filosofía de respeto y de cariño hacia la humanidad, aunque falle porque soy un ser humano y aunque yo sé que no soy ni mucho menos el mejor, ni estoy siquiera cerca pero yo hago lo posible por ser mejor cada día y por ser lo más agradable para la sociedad y para las personas” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco)

Para algunos otros trabajadores, concretamente quienes buscan su única escapatoria y salida ante los problemas económicos es que siga existiendo trabajo que le permita subsistir en el medio, por tanto apoya el hecho de vivir en una sociedad que le da ese sustento. Sin embargo, al haber una oferta de sexoservidores tan amplia, pueden surgir diversas complicaciones como el peligro de perder la confianza de los clientes por abusos provocados por los mismos trabajadores. Algunos de los entrevistados opinan que esto ha ido en frecuencia y aunado con problemas de crisis repercute en el bolsillo de los trabajadores que han visto cambios en las ganancias, sobre todo aquellos que se consideran veteranos en la profesión:

“Muchas personas que vienen hacen un fraude y después uno que vive aquí, uno que tiene raíces aquí, llevo 9 años acá, por culpa de unos tontos, vienen y le roban esto, 1 dólar, 5 centavos y después lo pagamos todos, es lo que yo opino, de que no hay que abusar de los clientes, el cliente solito te va a ofrecer lo que realmente tú te mereces” (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California)

En repetidas ocasiones, se vuelve la idea del estatus y la imagen que se debe dar ante el turismo, no importando si son extranjeros o nacionales, hay una diferencia notable que se insiste en hacer hincapié para no “denigrar” el “arte” del sexo-servicio. La creciente aparición de “chichifos” como se les conoce a los chicos que les pagan por medio de invitaciones de los clientes y no precisamente por actos sexuales, hace que manchen una imagen del “verdadero” prostituto. A En palabras de ellos, puede surgir una impresión de que si así se comporta la mayoría, entonces va a ser más difícil hacer un contacto donde sí puedan ser valorados como verdaderos prostitutos tal y como lo señala Johann:

“Todos pueden hacer su lucha y no todos lo hacen, muchos lo único que hacen es no prostituirse, así, de ay, me pagan por el servicio, sino, van y *coctelean* en la playa, echan el cotorreo, pero no les pagan así, les invitan cosas, más bien se les llaman *chichifos*, pero ya no son prostitutos y es lo que hay mucho en Vallarta, mucho *chichifo* y lo mío es diferente, yo soy *escort*” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Para otros la manera de producir dinero es un tema de agrado, puesto que por medio del dinero consiguen entrar a un mundo bondades, beneficios y facilidades. Nos encontramos con jóvenes, muchos de ellos con educación limitada (Ver Cuadro 1.1), que se ven envueltos por el dinero en un cierto tiempo a manos llenas, sin preocupaciones. Sin embargo, como es el caso de Alonso (de 22 años de Mazatlán, Sinaloa), manifestaba el gran sacrificio de los desvelos y la vida nocturna, la cual es cansada pero anhelada por un deseo de ambición, hasta que el cuerpo se lo permita. En otra visión muy frecuente de desagrado en el trabajo de estos jóvenes es cuando hay un equilibrio que llega a romperse cuando los clientes tratan de obtener más de un trabajador, son “gajes del oficio”, los cuales no son fáciles para algunos que sólo lo ven como un trabajo y que no gozan del sexo con otros hombres.

¿Qué es lo que más te desagrada de tu trabajo?

Las malas actitudes, que a veces te quieren tratar mal, si te estoy pagando tienes que hacer lo que yo te digo o eres casi como un esclavo, te estoy pagando, no. Es una compañía para que te la pases bien y yo me la pase bien, no es hacernos la vida de cuadritos en una hora (Johann, 22 años, Distrito Federal)

Como lo hemos visto, los clientes son otro eje de análisis dentro de esta introspección. Mendoza y Medina (2011) enfatizan que, la “transacción” no se reduce a cuestiones monetarias y al uso del cuerpo del sexoservidor por parte del cliente, ya que se dan una serie de intangibles en la “relación” que se establece entre estas dos personas, aunque esté mediada por el dinero. El tema de la compañía, o sea que los clientes no buscan exclusivamente sexo, surge en la mayoría de las entrevistas. Otros entrevistados, sobre todo aquellos que se consideran viejos en la prostitución, prefieren a un cliente más tranquilo, más sereno, sin importarles su edad; parece que prefiere, en definitiva, una “relación” de corte sentimental, en vez de puramente sexual. De esta manera, es interesante resaltar que algunos entrevistados como Iván, optan por la compañía de personas de cierta edad, no sólo porque eventualmente pagan más, sino porque valoran otras características que los sexoservidores asocian a la edad, como la tranquilidad, la relajación o la inteligencia.

¿Qué crees que buscan en ti tus clientes?

La mayoría busca compañía. Soy muy *gay-friendly*. Soy muy alternativo, tengo muchos amigos *gays* algunos de ellos me caen a toda madre, pero nunca me he enamorado, hasta me han tirado la onda güeyes [tipos] muy guapos. Me voy más por los viejitos; además me gusta mucho la forma de ellos, más de los señores, me atraen más, sin tanta vanidad y presunción y eso que tienen más edad, son más tranquilos, más relajados y más inteligentes y aprendes más. (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

En la compañía se da también un intercambio de cultura entre los dos sujetos, lo cual hace que sea aún más interesante, lo cual se da un doble valor de la compañía, puesto que también lo agradece el mismo trabajador al adquirir cultura, manifestado en tradiciones y experiencias de los clientes. En este sentido, se observa, al igual que lo hace Oppermann (1999) o McKercher y Bauer (2003), que la prostitución es un fenómeno que va más allá de la pura transacción monetaria. Como lo explica Córdova (2011), “La operación mercantil no siempre se presenta de manera clara para todos los participantes en relaciones sexuales a cambio de beneficios económicos, en dinero o en especie. Las fronteras entre lo que puede ser categorizado sin lugar a dudas como comercio sexual y lo que entraña otro tipo de vínculos no siempre es tan nítida ni para quien lo practica, ni para quien lo estudia. Por eso es importante, fijar límites operativos que guíen la investigación en el sentido de definir cuáles de entre toda la gama de experiencias sexuales comercializadas se van a considerar como trabajo sexual y cuáles no”.

Otras percepciones de algunos trabajadores es escalar económicamente por medio de la prostitución, si bien hay una entrada fácil a la profesión, también hay una facilidad para ascender mediada por su trabajo. La mayoría de los trabajadores buscan alguna oportunidad que le permite en dado caso una retirada de la profesión o una exclusividad por parte de un cliente teniendo en cuenta que al permitir eso, renunciarían al placer del sexo para algunos o a una vida personal liberada, además de gozar con los privilegios que la prostitución les ha dejado, como una “estabilidad económica” sin necesidad de trabajar en otro sector. Por otra parte, algunos entrevistados como Johann y Aldo afirman que no es tan fácil hacer una división sobre la vida personal y laboral. Por tanto buscan hacer un complemento entre estos dos elementos, para ellos, acorde a “una vida perfecta, que cualquier trabajador sexual añoraría”.

“Ya estoy pasando por una situación de no quiero tener pareja por al menos unos años, o al menos que me encuentre un buen estadounidense o alguien que tenga dinero y que me mantenga solamente así podría estar con alguien” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

¿Te gustaría que algún cliente te retirara de esto?

Sí, pero que el cliente me guste también (Aldo, 33 años, Querétaro, Qro.)

Anteriormente se ha destacado una interiorización y percepción que los trabajadores tienen respecto de su trabajo y los clientes, en ese sentido el valor que le dan también tiene que ver con la forma de cómo sienten su trabajo como parte de ellos. Por un lado se presenta un verdadero respeto y un valor especial por la prostitución, un aprendizaje diario que sólo han logrado con la experiencia

de los años y el profesionalismo con el que enmarcan la vida cotidiana a través de su trabajo. Esto se ilustra con los relatos de Enrique:

“En lo personal a mi si me gusta lo que estoy haciendo y a todo lo que hago le entrego un poco de mi ser, de mi corazón, esto ya es parte de mi ser, de mi alma, lo hago con mucho cariño, todo lo que hago lo que sea”

“más que una experiencia el hecho de convencer a un extranjero que nunca te ha visto en su vida en cinco, diez, quince, media hora, una hora, en un día, de que tome un masaje como se le dice, y que lo llesves a cabo inclusive si se consume o no pues el trabajo es un arte, en lo personal para mí, no es por menospreciar a nadie pero yo no estoy vendiendo tamales, es lo que siempre he visto y he pensado de muchos compañeros que llegan y llegan vendiendo masajes como si estuvieran vendiendo pepitas o tamales o fruta en la playa, diciendo “tamales, tamales” perdón “masajes, masajes”, o sea no puedes llegar con alguien diciéndole “masajes, masajes”.

“Y más que yo valoro mi trabajo, yo me siento mal o sea me hacen sentir como si me estuviera prostituyendo, yo en lo personal te lo voy a decir, no es ni fin, ni me interesa, y como dicen aquí ni soy a *hooker* ni es lo mismo ni soy prostituta”.

“[Los turistas nacionales] no es que no me pagan, simplemente me quieren dar lo que ellos quieren, y a final de cuentas no va a hacer lo que ellos quieren, es en lo que yo valoro mi trabajo. Siempre se les hace caro o siempre te están regateando” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco)

El convencimiento y dedicación es un factor que además de estatus, da un reconocimiento como persona y como un ser cargado de habilidades que para ellos los hacen ver como unas personas únicas y extraordinariamente diferentes a los demás, como ejemplo vemos a Johann que constantemente mencionaba lo valioso que es en esta profesión, desde una simple definición, hace la diferencia tan marcada para notar su estatus y ascendencia en la escala social.

No soy chichifo, soy *escort*, que es muy diferente

¿Qué diferencia hay entre un chichifo y un escort?

Un chichifo lo tienes todo el tiempo que tú quieras, puedes hacer lo que tú quieras, y aceptan, mientras les estés comprando bebidas y demás, y es para tenerlos toda la noche, para convivir con ellos, y *escort* es ya lo que quieres es sexo, buen sexo, vas a pagar por tener buen sexo, y solo es el transcurso del tiempo que sales conmigo, y es más limitado, y es a lo que vamos no es, vamos a hacer fiesta y jijiji, jajaja, y preséntame con tus amigos, presúmeme, no a mi no me gusta eso, más vale no tener dinero y estar solo en el antro sin tomar nada, que estar con un viejito haciéndole fiesta a ver que me compra.

¿De esa diferencia para ti sería como más profesionalismo?

Sí, es más profesional ser *escort* que ser chichifo, porque ser chichifo es ser un putito cualquiera.

¿Y además de la Zona Rosa, no has intentado en otros lugares específicos de la Ciudad de México?

En la calle ya no, ya nunca volví a trabajar en la calle, porque te quieren pagar trescientos, cuatrocientos pesos, quinientos por lo mucho, y es mucho lo que te expones para que en la calle y realmente no me conviene, pues ahora me valoro más, se lo que tengo, se lo que valgo, y siento que cobro lo que yo valgo, lo que vale mi servicio, que soy bueno haciendo mi trabajo, y siempre dejo satisfecha a la gente. (Johann, 22 años, Distrito Federal)

Para algunos entrevistados, sobre todo para aquellos que llevan mucho tiempo en el sexo-servicio aluden que no se está ofreciendo una relación de prostitución como tal, sino simples relaciones sin compromiso, la prostitución es como un abuso y una forma vulgar de llamar al acompañamiento. Estos pensamientos llegan a estos trabajadores cuando han encontrado un pleno equilibrio económico donde no están dispuestos a volver atrás; a sus inicios y dificultades que encontraron al principio de su profesión.

¿Y en esos lugares también has ejercido la prostitución?

¿Prostitución?

¿Cómo te gustaría llamarlo?

Todos somos prostitutas en esta vida. Cuando tú haces el amor con una persona, que no sea tu pareja, eres un prostituto

¿Para sentirte cómodo, tú como lo definirías de ahora en adelante?

Relación sin compromiso, pero no es prostitución (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

Un caso singular, es el de Ángel, quien a pesar de contar con reconocimiento, estabilidad y una gran estima a su profesión concluye que a pesar de que la entrada a la prostitución fue relativamente fácil, no es la mejor manera para lograr éxito en la vida. Él tiene descendencia, y comenta que no le gustaría que llegaran a superarse en la vida de una manera fácil como él accedió. Este relato, de una persona que incluso el haber escalado socialmente nos da la pauta de una doble cara al valor que le da a su profesión, puesto que reconoce que al ser una salida fácil para conseguir dinero se torna difícil al paso de los años.

Hay maneras como puedas salir adelante, estudiar, hasta la universidad [...] trabajar en un hospital de..no sé..cualquier cosa pero menos esto, tengo hijos y la verdad no quiero que se dediquen a lo que yo me dedico porque es algo bien..bien difícil, tienes que estar preparado psicológicamente para dedicarte a esto, si no estás preparado psicológicamente para hacer esto te truenas, es como una pistola y como el dinero, si no sabes usar el dinero, el mismo dinero te mata, si no sabes usar una pistola, la misma pistola te mata. Así es. El dinero fácil, es muy malo. [...]Eres famoso, tienes esto, tienes lo otro, puedes conseguir dinero bien fácil, yo lo hice en ocho meses, hice mucho dinero, pero todo mundo, va, va, va. [...]

¿Y aunque a lo mejor esos trabajos o que te dediques, no sea mucho, pero mientras lo tengas, crees que eso sea más valorado, que sea mejor que esta profesión?

Si, definitivamente [...] A ninguna persona le recomiendo, "hey, dedícate a lo que yo me dedico", no, ni nunca les voy a enseñar, a lo que yo me dedico, no. El que

solito, no por mí, fue por su propia vida, pero sí, a nadie le recomiendo esto (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California)

Ahora bien, en una primera línea de análisis se ha indagado sobre la propia visión del sexoservidor y su anclaje con el sexo servicio así como sus clientes, sin embargo, falta, bajo ese mismo esquema de introspección, explorar el valor que la sociedad le da a esta actividad. Por ejemplo, lo que se observó durante el trabajo de campo de manera general es que en ambientes familiares desarticulados y donde los lazos no son fuertes, el sexoservidor piensa que vive en ambientes no vistos con buenos ojos para la sociedad, Enrique e Iván, por ejemplo, perciben, que las personas cercanas a ellos, piensan que son personas con carencia de valores y responsabilidades, asociadas a una normativa tradicionalista de lo que corresponde a un trabajo digno. Además son vistos como un problema social que trae consigo enfermedades sexuales y peligros. Esta percepción, como lo resalta Córdova (2011), obedece a un mal que ha producido el turismo en el contexto de la globalización. Así opinan Enrique e Iván sobre esto:

“Para ser honesto pienso que la vida me ha dado más de lo que esperaba, la verdad he vivido muchísimas cosas que mucha gente que me cree fracasado” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Qué piensas que la gente piensa de tu trabajo?

Pues ha de decir que qué huevón soy (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

Otro ejemplo de aquella percepción de rechazo que la sociedad tiene hacia el sexoservidor, es el medio social con los cuales ellos conviven en el marco de su cotidianeidad como los encargados de los hoteles en donde se hospedan los clientes y nos dejan ver muy en claro que la “libertad” puede estar sesgada y que incluso en hoteles *gay friendly* han sufrido discriminación. Esto para algunos de los entrevistados que se encuentran ampliamente empapados con la “modernidad global” les resulta difícil comprenderlo. La cotidianeidad de su trabajo implica tomar una perspectiva sobre el lugar o los lugares donde se desenvuelven. José Manuel ilustra este rechazo social:

“Una vez llegué a ir a un hotel y sí sufrí algo de discriminación estaba yo con un cliente, tenía una fiesta y me invitó a llegar ahí, estábamos en el *lobby*, no pues él me abrazó y nada más me dio un beso y nos dijeron ‘no pueden estar aquí les pido que se retiren’, ¡es increíble, estamos en el siglo XXI! (José Manuel, 25 años, Guadalajara, Jalisco)

Sin embargo, a pesar de que no es fácil establecerse en este ambiente calificado como hostil, Ángel que lleva varios años en el sexo-servicio, los suficientes para valerle una fama entre el ambiente gay de Vallarta nos invita a reflexionar sobre el

reconocimiento que recibe por parte de la sociedad. Habla sobre todo de un estatus que es difícil de obtener en este medio.

¿Qué te agrada de tu trabajo?

Que tengo muchos amigos y la fama [...] soy muy conocido en el ambiente gay

¿Y lo que más te desagrada de tu trabajo?

Lo que me desagrada de mi trabajo es que ya no son los tiempos como antes, hace 7 años, 8 años, el trabajo que yo me dedicaba era bien pagado, lo que me desagrada ahorita de mi trabajo es eso, que no saben valorar lo que hay por la crisis económica (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

La profesión de cara al futuro

Haciendo una recapitulación, la prostitución es un medio por el cual se accede a estilos, facilidades y medios económicos viables aunque se tengan consecuencias a corto y largo plazo. Dentro de este marco, en este apartado se analizará el hallazgo que los mismos trabajadores hacen de ellos mismos dentro de un futuro próximo, es decir, cómo se ven en ésta profesión en cierto tiempo o que tanta vida le queda a esta profesión. Las reflexiones de esta cuestión, en ocasiones están meramente ligadas a un presente y muchos de ellos no tienen claro un futuro o alguna expectativa.

Los chicos que comienzan en esta actividad como podemos apreciar (Ver cuadro 1.1), son jóvenes que han empezado muy tempranamente en la prostitución, la media apenas si tienen terminados los estudios de secundaria y tres cuartas partes provienen de un ambiente represivo que han migrado a Vallarta como un medio para ascender, aunque para la mayoría de ellos nunca se imaginó prosperar en la prostitución. En ese sentido, nos abre un panorama que nos describe una ruptura y desorientación de estos chicos frente a un futuro.

Tomemos el caso de Enrique quien a sus 37 años aún piensa que la pinta bien su futuro dejándose llevar por la circunstancia de encontrar un cliente y pueda pasar el día. Así como Enrique, muchos de estos pensamientos se encuentran en los relatos de estos jóvenes, quienes al haber sido desplazados o limitados, sólo buscan una esperanza de seguir adelante en la profesión con mucho esfuerzo.

“Yo tengo toda mi vida por delante, a mí nada me apura, si quiero reventarme hasta mañana 10 de la mañana o me quiero ir a dormir ahorita igual, yo me dejo llevar por la vida, o sea yo no espero nada, a menos de que tenga una cita en la tarde” (Enrique, 37 años, Guadalajara, Jalisco).

En otro caso, Iván nos muestra que la edad pesa en la profesión, hay un reconocimiento del problema, pero al ver o imaginarse un panorama ante el futuro, la situación no cambia. No hay un proceso de asimilación y dejar la prostitución,

puesto que ya no hay más opciones que dilucidar ante un eminente envejecimiento.

¿Cómo te ves en el futuro en esto?

No me veo en el futuro en esto, la verdad.

¿De aquí a 10 años cómo te ves, trabajando en otra cosa?

¿Cómo crees? Ya ni me digas, no, tengo que cambiar, tengo que ponerme las pilas. Ya, ya no estoy chavito, ya.

¿Estás ahorrando para hacer algo más?

La verdad no, pero tengo que empezar, me lo gasto todo. Y sí sacas mucho dinero en esto.

¿No has aprovechado a ahorrar?

No, o cuando ahorro de repente me gasto todo, lo utilizo (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

La resignación de algunos de los jóvenes está ligada aún con el anclaje que tienen en la prostitución actualmente, lo cual no permite ver más allá de lo que ofrece el presente, los goces, la droga y los vicios que solamente jóvenes podrán disfrutar. Un tema esencial sobre la vida en la profesión es el cuerpo; el cuerpo y a la juventud es el principal motor de para mantener una vida profesional en este ámbito, el cuerpo es una constitución básica para mantener relaciones con los clientes. Sin un cuerpo es casi seguro que la carrera de sexoservidor acabe.

¿Cuánto tiempo más te ves, dentro de la prostitución?, ¿cuánto tiempo más le vas a dedicar a esto?

En realidad no, no tengo idea, pienso que los que aguanten mi cuerpo, lo que aguante más mi cuerpo, eso es lo principal (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

¿Cuánto tiempo más estarás en esta profesión?

Un año más, me retiro

¿Por qué?

Ya me cansé, ya me cansé, otra cosa ya

¿Ya estás cansado?

Ya estoy un poco mayor de edad, ya estuvo

¿Hasta lo cuantos años crees que es lo ideal para trabajar aquí?

A los 45, todavía se puede (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California).

¿Cuánto tiempo más te ves en este trabajo?

Pues unos 20 años más, yo conozco gente así ya grande de 45 hasta 50 años y siguen en lo mismo, claro se cuidan y eso

¿Cuántos años tienes?

25 voy a cumplir el 23 de enero

¿A los 45 o 50 años puedes seguir en esta misma profesión?

Pues si cuido mi cuerpo bien, si yo creo que si (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Los altibajos que pudiesen tener los trabajadores son momentos que cada uno de los trabajadores adquieren a lo largo de sus experiencias y vivencias. Sabemos que al dejar un ambiente hostil y con ciertas limitaciones en sus vidas, buscan prosperidad como puede razonarse de manera lógica. Sin embargo, la posibilidad de asegurar las metas –las que fuesen- de cada trabajador quedan sesgadas por actitudes y acciones de los trabajadores marcadas en el presente, que muestran en la mayoría de los casos una incapacidad para llegar a lograrlas.

Para algunos de los trabajadores, impera la necesidad de mejoría, teniendo como base el imaginario de la migración e impulsados por el constante rechazo de su trabajo actual, sin embargo, éste es el medio principal para lograr el deseo de migrar. A través de la “suerte” de conocer a un extranjero que le permita migrar es como finalmente podrá asegurar una estabilidad emocional e incluso laboral. Como meta inicial es muy frecuente el desarrollo de habilidades tales como el aprendizaje del idioma inglés para facilitarle el poder relacionarse con el medio que le permitirá lograr su objetivo. Fernando lo ejemplifica en su relato.

“Me gustaría aprender inglés pero para irme a América o irme a otro país, donde a mí me vaya bien y diga wow, ahora si estoy viviendo bien ya no ocupo de andarme metiendo en estas chingaderas. En esta porquería”.

“En mi futuro voy a tener mucha lana y que voy a ayudar a mi familia y voy a ayudar a mucha gente, porque esas son mis intenciones. Yo, así cuando veo alguien que requiere ayuda, que ocupa 20, 50 pesos, se los regalo, 100 pesos, depende, pero cuando alguien lo necesita, que no sea para drogas, que no sea para nada, pero yo presiento que mi vida, voy a tener lo que yo quiera, pero echándole ganas y a lo mejor un día de estos me llevo a ganar el *Melate* [Juegos de pronósticos] o la lotería, porque yo tengo mucha fe en eso, el otro día le pegue en tres números, nada más me faltaba, y en varios, en varios boletos” (Fernando, 20 años, Tecomán, Colima).

Para algunos otros la prostitución lo ven como un estado pasajero en el cual encuentran diversión y dinero, sin embargo, surge la idea realista al pasar la juventud, de conciliar su cotidianidad a un empleo con cierta “tradición”.

¿Qué es lo que quieres hacer cuando te retires?

Pues seguir trabajando en hotelería o en ventas, soy bueno para vender, para hablar, sí soy bueno para hablar; [...], creo que nomás me corto el pelo, tengo buena ropa, me rasuro y me voy a trabajar. Pero ahorita mientras me divierto (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

En el aspecto material y pese a la juventud, algunos de los chicos manifiestan sueños que para ellos y gracias a su manera de desenvolverse en su trabajo pueden ser un hecho realidad. Pero sólo en un entrevistado sí existe la capacidad

de concientizarse en prever su futuro como el caso de Ángel, el veterano en la profesión:

¿No es como muy común que uno se forje cierto futuro ahorrando, no, en esta profesión? ¿Crees que tiene que ver mucho la edad o en el pensar, que muchos no lo tengan, madurez?

Madurez, lo que pasa que uno piensa que la minita de oro nunca se va a acabar, está uno sacando, sacando, pero esto se acaba, la juventud se acaba y si no aprovechaste, y ahorita, quién me va a dar trabajo a mí?! Ya con arrugas y canas, ya nadie, nadie (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California)

Cuerpo, identidades, roles e imaginarios durante el sexo-servicio

Como menciona García-Ramon (2006), el tema del cuerpo se introdujo relativamente rápido en la geografía de la mano de la renovación conceptual de las geografías feminista y posmoderna en la disciplina. La enorme diversidad en las apariencias y comportamientos del cuerpo en diferentes culturas es también usada por científicos sociales como un argumento para el construccionismo social. Las variaciones culturales acerca de la construcción del cuerpo, así como la diversidad de las prácticas corporales, muestran la fragilidad de una noción del “cuerpo natural” e idealizado. Cada época y cada discurso han querido ver un determinado cuerpo susceptible de ser descifrado: en una imagen, en un conjunto de ellas, en un discurso o en un condensado de ellos. La construcción cultural del cuerpo traduce la percepción de su condición física, al mismo tiempo, esta visión del cuerpo material pone de manifiesto una determinada concepción de sociedad (Muñiz, 2007). En este apartado se estudia, de manera general la construcción social de los sexo-servidores alrededor del cuerpo.

Como han demostrado varios estudios (Harper y Laws, 1995; Mowl, Pain y Talbot, 2000 en Mendoza y Medina 2011), estas construcciones negativas se traducen en un uso limitado “natural” de los espacios por parte de las poblaciones de más edad. No hay duda de que estos estereotipos negativos sobre el cuerpo envejecido cobran más fuerza dentro de los parámetros de la “cultura *gay*”, donde la belleza o la juventud se redimensionan y se resignifican a partir de una serie de pautas y comportamientos sociales (Altman, 1996). Algunos entrevistados de más de 24 años se declaraban “viejos” y anunciaban su eventual retirada del trabajo sexual por este motivo. De esta manera, la preocupación por la juventud (o la pérdida de la misma) es una constante en los entrevistados de mayor edad: “no siempre vas a estar joven y guapo, un día vas a llegar a los 40 años” (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia).

Probablemente debido a los “valores” dominantes en la “cultura *gay*”, la juventud, la belleza, la proporción y la forma se redimensionan en el contexto del turismo

sexual *gay*. Aquellos turistas que, por su edad, su apariencia física o por otros motivos, creen no cubrir los requisitos “físicos” para poder realizar acercamientos a otros hombres en bares o discotecas (el cuerpo como “barrera” o como “frontera” que se apuntaba anteriormente) ven en la prostitución una actividad visible y “aceptada” en Vallarta, una forma de acceso al sexo. (Mendoza y Medina, 2011). En la reflexión de Muñiz (2007), esta forma de acceso representa una forma de cómo opera el poder, mismo que no ha sido frontal y represivo, sino más bien sutil y productivo utilizado en las prácticas de la vida diaria del trabajador.

Un aspecto de preocupación por parte de los sexoservidores es el constante cuidado físico del cuerpo, si bien los patrones de belleza son muy estrictos y aún más en el ambiente *gay*, los sexoservidores entran al mercado con un cuerpo estilizado y donde se manifiesta un cuidado notable o incluso excesivo para ser más aceptado por el gusto o preferencia de los clientes. Tal y como lo señala Muñiz (2007), en las sociedades contemporáneas el cuerpo de los sujetos representa algo más que sus capacidades físicas, adquiere una importante significación para su propia existencia al tener la posibilidad de construirse de la manera en la que le gustaría ser. En la actualidad, lo individual es responsabilidad del propio actor, el cuerpo es una hechura más del proyecto identitario de una persona. La sociedad prepara e incita a los individuos para conseguir un cuerpo que luzca joven, delgado, sexual y exitoso, mientras que el cuerpo viejo, enfermo o discapacitado, no es digno de mostrarse. Esto se hace evidente acorde a los siguientes relatos:

“Me he sentido un poco excluido porque cuando estaban las fotos mías y las de mi otro amigo [otro sexo-servidor] , siempre preguntaban por él, porque él estaba más grandote del cuerpo, y se le veía más grande y los veían más altos y creían que estaban así súper mamadísimos” [físico muy cuidado] (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Muchos años, muchos muchos muchos años, no te estoy hablando de 5 años, ni de 8, estoy hablando de 10, 15 años, para que puedan hacer lo que yo hago. Porque eso no se compra en un Guadalajara [una farmacia de prestigio de la zona del bajío] , ni en un mercado; ¡quiero una pulgada de bícep! Ni el más millonario del planeta puede comprar un centímetro de brazo, ni de pierna, es muchos años de sacrificio.

¿Piensas que es un sacrificio dedicarle al cuerpo, a la imagen?

Ya que tengas el cuerpo, nada más cruzas la línea y ya estás adentro (Ángel, 39 años, Mexicali, Baja California)

Así como en el trabajo de campo realizado en el 2007 por Mendoza y Medina y en el que respecta a esta investigación de forma reciente, algunos de los entrevistados eran jóvenes y delgados, aunque no forzosamente atléticos, y respondían, en cierta manera, a un estereotipo de “mexicano”; el macho y

morenos. Aunado a este estereotipo, la juventud es muy valorizada por los sexoservidores ya que eso les permiten dos cosas primordialmente; relacionarse mejor con los clientes que buscan al macho mexicano con un cuerpo apetecible y por otro lado un mejor vigor al momento de desempeñar las relaciones sexuales.

Fíjate, como en Estados Unidos, la mayoría de los americanos son muy güeros, entonces a ellos les llama mucho la atención una persona de piel, de piel canela de piel morena y este... y es lo que les encanta a ellos la piel morena, porque yo me he fijado que aquí tengo amigos que son blancos o güeros [rubios] y andan en lo mismo y ellos no... me dicen mis amigos ¿por qué? ...les digo es que ellos son blancos, son güeros. [Los gringos] ya están cansados de los güeros, entonces vienen a buscar morenos. Muchos americanos que no son gay vienen a buscar mujeres latinas, por su color...y yo pues...decía yo ¡ay! ¿cómo no fui blanco? y ahorita digo ¡qué bueno! (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia)

En línea con otros estudios sobre turismo sexual, los clientes, además del “color”, buscan un estereotipo de hombre masculino; Liguori y Aggleton (1999) estudiando a trabajadores sexuales de saunas en la Ciudad de México no sólo “venden su cuerpo”, sino que también “venden una actitud” masculina. Más adelante se profundizará sobre esta “masculinidad” como elemento identitario.

¿Pero qué crees que les atrae de tí?

Pues mi carisma yo creo y lo misterioso que soy.

¿Algo más?

Y lo masculino que me ven.

Porque tú siempre eres dijéramos el macho ¿no?

Dijéramos, no. Soy. (Iván, 28 años, lugar costero de Colima).

“Vendo masculinidad, que estoy chavito, que tengo cara de niño, pero no soy jotito [afeminado], ni soy como los demás” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Desde ese punto de vista, la masculinidad se vehicula a través del órgano sexual, un objeto de deseo para muchos turistas. Alberto, Johann y Javier aseguran que el tamaño de su pene es especial y que es uno de los factores por lo cual han subsistido en la prostitución y han podido tener éxito en el ambiente gay. De la misma manera, en un estudio sobre prostitución masculina con mujeres en Barbados y Jamaica, se concluyó que, efectivamente, el tamaño del pene era relevante para estas turistas que fantaseaban con tener sexo con hombres negros de estas islas, con fama de ser “excelentes amantes” (De Albuquerque, 1998).

“Muchas veces los gringos buscan más a los morenitos, pero lo que hay aquí es que los morenitos pues no ofrecen cosas que yo puedo ofrecer como un buen miembro [...], la mayoría de los morenitos aquí [Vallarta] no tienen un buen miembro [...] lo que yo vendo realmente es el tamaño de mi verga” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

¿Qué crees que los clientes busquen en ti, masculinidad, algo especial?

Pues se puede decir masculinidad, mi cuerpo, la verga.

¿Así directamente la verga?

Sí, sí. La verga. (Alberto, 17 años, Puerto Vallarta, Jalisco).

“Se basan mucho en el tamaño del pene porque camina uno, pasa y se le quedan viendo a uno a ver cómo la tiene” (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

Identidades

Como ya se explicó en apartados anteriores, el encuentro entre turistas y locales con fines sexuales presenta una diversidad de significados, que van más allá del intercambio de dinero u obsequios. En esta parte reflexionaremos sobre la manera cómo los trabajadores sexuales negocian, resisten, o incluso subvierten, en su actividad laboral, los significados de sus relaciones eróticas con personas de su mismo sexo.

La sexualidad humana está fuertemente enmarcada en una construcción social y cultural. Por ello el estudio de la sexualidad debe considerar los comportamientos, discursos y expresiones en torno al cuerpo, las relaciones corporales, los afectos, los roles sociales, entre otros, y como construcción social la sexualidad se manifiesta de distinta manera en cada sociedad, en cada momento histórico y en cada circunstancia. La sexualidad como constructo social, además, implica el producto de luchas y negociaciones entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar y quienes se resisten (Foucault, 2000). De esta manera, la sexualidad surge como resultado de la interacción entre el mundo interno y externo, de la subjetividad y la organización social. Esta dialéctica, no exenta de conflictos, se manifiesta en los discursos de los trabajadores sexuales entrevistados, como, por ejemplo, Iván:

¿Cómo es la relación que tienes con unos y con otras?

[...] mira, con las mujeres he vivido más tiempo que con los hombres, con las mujeres he vivido un año, 8 meses y cuando he estado con un hombre el máximo tiempo ha sido como 3 meses, casi no me he involucrado mucho así en una relación con un hombre. Porque pues, así, la mayoría de los hombres nada más te quieren para, para un rato.

¿Y las mujeres no?

Pues se involucran más sentimentalmente ya ves que los hombres somos bien cabrones. Al hombre nomás como dicen la calentura y nomás ven otro y la mujer busca más que realmente alguien la quiera, que la defienda que se sienta un poco protegida y pues las mujeres no sé güey se me hacen que son, se encariñan más, más, más. Es la neta güey (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima)

La identidad social es un proceso multideterminado que se construye en la interacción permanente con los otros: individuos o grupos que ocupan la misma posición o diferentes posiciones en un espacio social común. La construcción de la identidad es, como señala Giménez (1990); esencialmente distintiva (es lo que me hace identificarme y/o diferenciarme de los otros); relativamente duradera (porque cambia en el tiempo, por cambiar de posición y por adaptarse al entorno) y socialmente reconocida (cuando no es reconocida por los otros carece de existencia social).

Bajo esa línea de análisis, es interesante analizar cómo involucran la identidad los trabajadores sexuales respecto a la prostitución. En ese sentido Altman (2006: 162) apunta que “la mayor parte de la gente que se involucra en el sexo a cambio de dinero no tiene conciencia de que ello engloba una identidad [...] Es un hecho que el dinero está involucrado en una gran cantidad de encuentros sexuales y que la gran mayoría de tales transacciones no involucran a personas que se identifican a sí mismas como trabajadores profesionales del sexo, sino que ven el asunto como una entre varias estrategias para sobrevivir.” (Altman, 2006: 162).

Para comprender aún mejor este significado se debe precisar sobre la identidad sexual. Esta es una cuestión de autodefinición, y cada persona tiene la capacidad para definir y comprender su propia sexualidad, incluyendo los cambios de definición en el transcurso del tiempo. Es importante comprender también que cualquier identidad monolítica excluye parte de nosotros mismos, focaliza sólo algunos aspectos de la persona. Aunque el proceso de reconocimiento y construcción de una identidad es muy variable, de acuerdo con las oportunidades y circunstancias (Weeks, 1998), éste no necesariamente se da a través de una práctica sexual, sino de la identificación con quienes se consideran como iguales, sexualmente hablando.

Las identidades sexuales son definiciones sociales, sujetos a cambios y negociaciones; sus significados no son algo fijo, válido para cualquier tiempo y lugar. Las identidades sexuales tampoco son exhaustivas, es decir, sólo parcialmente dirigen la vida de alguien y pueden ser radicalmente debilitadas por otras situaciones sociales, tales como las relaciones de clase, género y raza. La apropiación de un estilo de vida particular y las posibilidades de reconocimiento mutuo constituyen elementos fundamentales para la construcción de la propia identidad, así como la posibilidad de construcción de una identidad colectiva que fundamente la política sexual de una sociedad (Careaga, 2004).

Una valoración negativa implica, en cierta manera, la introyección del estigma y estereotipos de otros grupos dominantes, de tal suerte que considerar la

dimensión sexual de la identidad comporta reconocer la presencia de conflictos entre una cultura heterosexista y homófoba y las personas no heterosexuales. Como mencionan Núñez (1994) o Hernández y Vendrell (2008), la formación de identidades individuales y colectivas masculinas es un proceso siempre abierto y, por ende, nunca definitivo e inacabado; no es, en absoluto, homogénea. Este proceso identitario, en el caso de los sexoservidores, es, como hemos visto, contradictorio y ambiguo, ya que no todas las prácticas homoeróticas derivan en la formación de identidades “gays”. De hecho, en muchos casos, el trabajo sexual se realiza al margen del “discurso gay”, entendido como tal una subcultura homosexual que marca pautas tanto en la moda, estilos de vida y comportamientos (Altman, 1996; Cantú, 2002), tal como pone de manifiesto Fernando en la próxima narración:

¿Y actualmente tienes pareja aquí?

He agarrado pareja pero no me duran nada.

¿Hombres o mujeres?

De las dos, pero la verdad, ya no quiero dedicarme a esto entonces, te digo unos cuantos meses más y primeramente Dios sí él me cuida, que esté bien de salud y que nunca me falte nada.

¿A tí te gustan los hombres o sólo lo haces por dinero?

Por el dinero.

¿No te gustan realmente?

Realmente no y no me quiero dedicar a esto.

¿Pero aunque no te quieras dedicar a esto te gustan sexualmente hablando o de plano no? ¿Te atraen físicamente o no?

O sea, me gusta cómo me tocan, pero no es mi destino, meterme con gays.

¿Tú quieres una familia?

Una familia, tener mis hijos y bueno si me llevo a meter con un gay, tiene que ser con protección pero bien pagado, quiero hacerme más difícil, más dificultoso (Fernando, 20 años, Tecomán, Colima)

En nuestro estudio en Vallarta, así como en otros estudios de este corte, destacan diversos tipos de identidades involucradas en relaciones homoeróticas entre varones, por un lado se halla el homosexual que lo lleva a jugar el papel pasivo en el coito en su calidad de penetrado, o el papel de activo en los contactos oral-genitales como persona que practica el sexo oral. Aquí vale la pena resaltar la estrecha vinculación entre homosexualidad y afeminamiento que estudia Berling (2001), la cual favorece el hecho de que un varón con aspecto masculino pueda identificarse como heterosexual aún cuando sostenga relaciones homoeróticas. Este nexo se presenta hasta en sociedades donde es común que una forma de homosexualidad exhiba maneras de comportarse masculinas o hipermasculinas; en ese ámbito, incluso en el mismo ambiente gay existe la idea de que, como es una actuación, en algún momento sufrirá un desliz que descubrirá su afeminamiento.

Varios estudios por ejemplo, Serrano (1994) o Cáceres (2003), apuntan hacia el hecho de que la adopción de rasgos o comportamientos identificados como masculinos o femeninos como indicadores de papeles pasivos o activos en las relaciones sexuales es independiente de la orientación sexual. Así muchos académicos han intentado demostrar que el comportamiento homosexual o heterosexual no está necesariamente ligado a un sentido diferenciado de identidad sexual (Parker, 1999).

Por otro lado, encontramos al mayate, el cual no es considerado socialmente ni se asume así mismo como homosexual o como partícipe de relaciones homosexuales, y su condición incluye la práctica de la bisexualidad, que mantiene su virilidad completa por ser o bien el penetrador o quien recibe un servicio para su placer durante una felación, además se mantiene siempre como sujeto de deseo, en tanto que tiene la posibilidad de elegir el tipo de compañero o compañera erótica de su preferencia, y cuyo valor de cambio dentro del mercado del trabajo sexual, por decirlo de algún modo, depende de su posición como solicitante o solicitado (Córdova, 2003)

[...]Sí, me gusta que me hagan sexo oral, que me la mamen, en pocas palabras y penetrar nada más, soy activo yo.

¿Exclusivamente? ¿no te dejarías penetrar y mamar, ni nada?

No

¿Y por más dinero, que te ofrecieran?

Siempre me ha tocado agarrar clientes pasivos, sí me ha tocado clientes también que son activos pero yo pienso que haces una puñeta y hasta ahí (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

Siendo que los mayates representan la figura masculina por excelencia del comercio sexual, suelen autodefinirse como heterosexuales o incluso como bisexuales, pero nunca como homosexuales. Parte del éxito de los mayates depende de su imagen de machos, por lo cual una constante en sus relatos es la insistencia en que ocupan siempre la posición activa durante el ejercicio de su trabajo, es decir, siempre son los penetradores o quienes reciben estímulos manuales u orales. Aseguran que jamás aceptarían a ocupar la posición pasiva, puesto que eso equivaldría a feminizarse como lo hacen sus clientes, manifestando su desprecio hacia los homosexuales, sobre todo a los más afeminados. Como afirman Crawford y otros autores (1996), esta concepción resulta coherente con el modelo de sexualidad dominante, que entiende a la bisexualidad como resultado de un impulso sexual masculino potente, irrefrenable e indiscriminado.

La identidad alude también al sentido de pertenencia hacia un grupo determinado, reconociendo su semejanza o bien su no pertenencia. La identidad sexual implica

la orientación sexual, las prácticas y consumos sexuales que le dan sentido a su presencia en una realidad determinada. A su vez, los significados atribuidos a los procesos identitarios se encuentran mediados por las distintas instituciones legitimadoras del poder, caracterizadas por la diferencia y la exclusión. (Córdova, 2005). Esta parte identitaria en algunos de los trabajadores realmente internalizan una pertenencia a un grupo determinado como el caso de Francisco, quien comenta que se acepta y se autodefine como mayate, acepta los roles que desempeña en su trabajo y hasta hace una defensa de su identidad por la carga de valor que ésta aporta al crecimiento de Vallarta.

“Has de cuenta, pero yo siempre les digo oye yo trabajo, no es sucio, mi trabajo es limpio y los policías son con los que aparte tenemos problemas el día de hoy, que oye, eres mayate te gritan y la madre y media, te gritan, te quieren tratar de así como de apantallar, quemarte [evidenciar] con la gente, no estoy quemado [con mala fama], con quien chingados, que más me pueden quemar”

“Los mayates somos los que estamos haciendo para adelante las cosas, nosotros estamos haciendo para adelante el lugar, [...], nosotros somos los que hacemos consumir a los clientes, los hacemos gastar, los que hacemos mantener en posición el lugar” (Francisco, 19 años, Monterrey, Nuevo León).

Por otra parte, la mayoría de los entrevistados se autodefinían como bisexuales, al respecto algunos autores como Brown (1993) o Davis (1995), entre otros, afirman que es muy frecuente que se considere una persona que se autonombre como bisexual porque está confundida, que está en un proceso de indefinición. Se dice bisexual, pero en verdad son heterosexuales que quieren ser progresistas y darse oportunidades o; por el contrario, se dice bisexual, pero en realidad se trata de homosexuales, que no quieren asumirse por los costos que esto implica.

Igualmente se considera que dado que los bisexuales tienen las ventajas de los dos mundos –hetero y homo-, el doble de oportunidades y la posibilidad de disfrutar de toda su sexualidad son necesariamente promiscuos, puesto que les atrae cualquier mujer u hombre. Por lo tanto, no son monógamos y no se comprometen afectivamente. Es más, por el hecho de no poder comprender ese gusto indiscriminado, se piensa que los bisexuales se aprovechan, toman ventaja de sus parejas.

La definición de una identidad bisexual no involucra un rompimiento con la heterosexualidad, sino que les coloca en una posición en la que los marcos de los mundo lésbico-gay y hetero deben ser negociados permanentemente (Udis-Kessler, 1996). Algunos llegan a ser bisexuales y monosexuales en diferentes etapas de la vida, algunos logran incluso moverse de un lado a otro de la escala, entre las dos, pero también son algunos profundamente bisexuales (Eadie, 1996).

Sin embargo, para la gran mayoría resulta difícil reconocer que las elecciones heterosexuales y homosexuales cambian en el tiempo, coexisten y fluctúan. Merece la pena ejemplificarlo con los siguientes fragmentos de algunos entrevistados:

¿Cómo te defines?

Bisexual

¿Entonces te gustan los hombres y las mujeres?

Los hombres no me gustan realmente, sólo lo hago por el dinero.

¿Pero no tienes así placer en el hecho de estar con un hombre?

No, siempre que estoy con alguien me estoy imaginando que estoy con mi pareja.

Yaa, bueno tu chica es travesti ¿eso no te conflictúa en nada?

No, no... es que cuando sientes algo por alguien ¿verdad?, es diferente (Carlos, 24 años, Medellín, Colombia)

“[...] yo creo que más como hetero, pero nunca digas de esta agua no beberé verdad. Pero nunca me he enamorado de un hombre. Y me he enamorado de muchas mujeres” (Iván, 28 años, pueblo costero de Colima).

“[...]ha habido personas hombres que sí me han gustado, pero no sé, me gustan más las mujeres, pero sí hay algunos hombres que me atraen, uno que otro, es muy raro eso.

¿Y esos hombres que te atraen, cómo son?

Pues no sé...delgados, cuerpo definido sus glúteos parados, firmes, es como me gustan (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco)

El peso de la masculinidad

La masculinidad se puede definir como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades atribuidas a los varones, pero también tiene que ver con la historia familiar, oportunidades educativas, nivel socio-económico y orientación sexual, entre otros factores. Desde una óptica sociocultural, la identidad como hombre está sustentada en la exigencia a desarrollar una serie de cualidades ligadas a la agresividad: rescatar los valores asociados a la virilidad y una serie de comportamientos arriesgados. Una de las formas en que se construye la masculinidad es por medio de los estereotipos, por los amigos y el antagonismo hacia lo femenino (Alvarado 2010).

La masculinidad se ve matizada por factores de clase, nacionalidad, raza, religión y etnicidad y se expresa con singularidad de acuerdo con cada grupo. Con ello queda claro que la masculinidad no es uniforme: es una construcción sociocultural que, lejos de ser homogénea, varía de acuerdo con el contexto en el que se crea, en el que se reproduce, en el que se transforma (Kimmel, 1994).

“[...] me encantan los hombres, pero me siento hombre, no me siento así de, muy jotín [afeminado], me gusta ser hombre, me gusta porque soy hombre y me gustan los hombres” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

En el eje de análisis en torno a la masculinidad, los relatos de los entrevistados reflejan tensiones constantes internalizadas en la construcción de sus propias identidades, pues como menciona Ponce (2004: 8), “la construcción de la masculinidad es un proceso complejo en el cual se combinan el poder, el dolor y el gozo” todo ello en la lucha por definirse en función de los estereotipos dominantes y sus representaciones hegemónicas. Se percibe una actitud de resistencia en los discursos de los entrevistados quienes, desde su propia subjetividad, se rebelan contra el discurso que sustenta las categorías sexuales hegemónicas, que niega y censura el deseo, el placer y el cuerpo. Los relatos que siguen, en este sentido, delatan ese proceso de búsqueda de resignificación de su propia identidad, en el contexto de una cultura heterosexual y masculinizada, dándole significado a su experiencia homoerótica como una forma más de obtener algún ingreso, desligado del placer (Mendoza y Medina, 2011).

¿Y si ellos te dijeran bueno te doy más porque te dejes penetrar o me hagas sexo oral, lo harías, lo pactarías para que fuera más dinero?

Depende también pero cobraría muy caro, por eso te digo, yo una vez a uno le estaba cobrando cinco mil pesos, le dije si quieres si no.

¿Por hacer qué?

Para que me penetre. Y si no, no, pero no me gusta, yo nomás por la necesidad del dinero. Pero ya no falta, ya unos meses más... Sí porque imagínate que estés ahí soportando al cliente, o sea yo no estoy acostumbrado, yo nomás les digo sabes que *bye*, adiós, ya me voy (Fernando, 20 años, Tecomán, Colima).

Para Ramírez (1999:48), la identidad masculina se encarna en los genitales y se articula con la sexualidad y el poder. Por otro lado Montesinos (2002) afirma que ese poder, que generalmente aparece asociado a la identidad masculina, es un poder social que se asigna simbólicamente al hombre, pero que a la vez, en la medida que se trata de una fuerza coercitiva que impone la sociedad, va en contra del mismo individuo masculino, ya que el hombre como depositario de un conjunto de características que la sociedad escoge para él, sufre la carga de dichos valores, principios o fines a cumplir, significantes en la libre expresión de su naturaleza individual.

En contraste, también hay sexoservidores, con una actitud que podríamos calificar de contestataria en contra de esta cultura heterosexista, y que afirma categóricamente que “sí lo hace por placer”, dándole un significado en concordancia con su propio proceso de identidad, trabajo sexual-relación homoerótica-placer (Mendoza y Medina, 2010). Aquellos que manifestaban un

placer por su trabajo, está condicionado a que haya una afinidad o atracción por el cliente, lo cual muestra que hay una relación con su trabajo aunada a una búsqueda de ocio y placer personal.

“Pues, lo disfruto [el sexo] cuando es emocionante porque muchas veces el cliente tal vez no puede estar así, buenísimo, guapo, pero es muy agradable, es dependiendo de la otra persona, de la sintonía que estamos los dos. Por ejemplo si el cliente es pesado, pues el trabajo ya no lo disfrutas, así ya las cosas como a fuerza y sabes que las tienes que hacer pues porque es tu chamba, hay que cumplir. Pero, cuando el cliente es agradable, te trata bien, y juega en el mismo juego que estás, pues, lo disfrutas mucho. Yo casi siempre disfruto el sexo, no, porque me gusta hacerlo, pero casi siempre me toca gente bien. Siempre gente agradable. Pocas veces han sido las veces las que no han sido que no lo disfruto” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Los roles dicotómicos en las relaciones de poder

En una definición de Montesinos (2002:38), “el poder se define como la capacidad de un individuo o grupo de individuos para hacer que otros hagan lo que él desea. El poder puede ejercerse a través de la violencia física o simbólica, así se hace comprensible que, en general, el hombre aparezca en los niveles más altos de las estructuras jerárquicas, y por ello simbolizando al poder”. Adams (1978), por su parte señala respecto del poder que es el proceso mediante el cual un actor, alterando o amenazando con alterar el ambiente de un segundo actor, logra influirlo para que adopte una conducta determinada. El segundo actor decide, de manera racional e independiente, conformarse a los intereses del primer actor ya que es conveniente para sus propios intereses. Lo que Kaufman (1994) llama masculinidades subordinadas serían a las que corresponden a las expresiones de la masculinidad de la mayoría de los hombres, pues ha quedado establecido que la masculinidad hegemónica la ejerce una minoría de hombres con poder, no sólo sobre las mujeres, sino también sobre otros hombres.

Con estas definiciones de lo que es el poder podemos reflexionar que tras analizar una identidad masculinizada que asumen los sexo-servidores, se producen roles de poder que tienen que ver con esta identidad y/o imaginario, durante el intercambio con los clientes. De esta manera, los trabajadores sexuales reflejan, desde sus propias contradicciones y su propia subjetividad, la lucha y resistencia para transformar el sistema sexo/género dominante, tal y como lo menciona Foucault (2000: 116) “donde hay poder, hay resistencia y no obstante, ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” y manejándose en un terreno en permanente disputa entre representaciones dominantes y dominadas, observamos que las relaciones homoeróticas entre trabajador sexual y cliente no

son siempre relaciones de dominación, son relaciones en donde el poder circula de una manera más ambigua y contradictoria al igual que el placer (Hernández y Vendrell, 2008). Esta forma de entender estas relaciones de poder primordialmente viene acompañada de una degradación hacia todo lo percibido como “femenino” y se evitan cuestiones como mostrar emociones o realizar acciones consideradas femeninas (Alvarado, 2010).

A partir de la realidad del homoerotismo se da un entramado y complejo juego de ideología, de identidad de poderes y placeres, por parte de los trabajadores en el ámbito de la sexualidad. A través de dicho campo, es como ellos representan y construyen el poder. Un ejemplo de ello es cuando los entrevistados enfatizaban el hecho de tener sexo con hombres, resalta su virilidad, es decir, los hace más hombres porque con eso demuestran tener el poder sobre una mujer y sobre un hombre: “En esos seis meses que me fui con ese cliente, pues fui su pareja supuestamente, él era la mujer y yo era el hombre” (Javier, 25 años, Guadalajara, Jalisco).

A partir de este razonamiento y bajo las observaciones en el trabajo de campo, es como se llega a una dicotomía en las relaciones de poder de los trabajadores sobre los clientes. Las manifestaciones de esta dicotomía (Núñez, 2001), son evidentes al hablar de roles que adquiere tanto el sexo-servidor así como el cliente, las cuales se describen a continuación:

- El criterio que sirve para organizar las relaciones sexuales entre cliente y trabajador es el papel erótico que se desempeña en la relación: sea el de “penetrador” o “activo” (un sujeto masculino) o el de “receptor” o “pasivo (un sujeto afeminado o menos masculino)”.
- Las diferencias en el papel erótico, que corresponden con distintas identidades de género, son aprendidas por términos que designan diferentes personajes sociales: el activo no recibe ningún nombre especial, es simplemente “hombre” (aunque el sujeto pasivo pueda llamarlo –casi nunca en su cara- “mayate”) y el sujeto “pasivo” es llamado con términos despectivos como “joto”, “maricón”, “puto” y otros menos comunes.
- La diferencia nominativa expresa una diferencia de estigma, mientras el sujeto activo no es estigmatizado (incluso se ha dicho que puede ganar prestigio), el sujeto “pasivo” recibe el peso del estigma y se convierte en objeto de poder. De hecho, en cuanto que la relación erótica se construye a través de esta serie de binarismos eróticos, de género y de estigma, la práctica homoerótica misma es concebida como una relación de

poder/placer. En el acto erótico el “joto” es dominado y el “hombre” empoderado.

Algunos autores mencionan que “una estructura patriarcal basada en relaciones de poder dicotómicas: hombre-mujer/fuerte-débil, determina efectos sobre el sexo, la sexualidad y la identidad sexual”, en una sociedad donde se menosprecian los atributos “femeninos” y se enaltecen los “masculinos”, este tipo de valorización, repercute en sus prácticas sexuales a través de la cual deben mostrar su virilidad, capacidad de penetración, capacidad de control, pero al mismo tiempo la sexualidad masculina es vivida de manera contradictoria y confusa”. Los trabajadores sexuales aún sin estar inscritos en un proceso de formación de identidad homosexual, son portadores y portavoces de una posición de resistencia ante la hegemonía de un sistema dicotómico y masculinizado (Citeroni y Cervantes, 2004).

“Pues yo siempre he sido masculino, he sido muy hombre, pero me gustan los hombres [...] o sea soy hombre y me gusta comportarme como hombre como tal. [...] muchos me han dicho quiero que seas muy jota, y no o sea, yo mi rol es ser el hombre, el dominante, siempre y este, pero pues no, pues cuando me dicen así, les digo, que.pues no, no es posible que no soy así, no me puedo comportar como algo que no soy” (Johann, 22 años, Distrito Federal).

Bajo ese mismo esquema de análisis, Almaguer señala que en el contexto mexicano/latinoamericano no hay un equivalente cultural al moderno “hombre gay” (Almaguer, 1993), Carrier reconoce la presencia e influencia de la identidad “gay” en la cultura sexual mexicana cuando menciona la existencia de “internacionales” (personas que no tienen particular preferencia por desempeñar papeles eróticos como “activos” o “pasivos”). Según Carrier, se puede pensar que los “gay” mexicanos decidieron ser indistintamente activos o pasivos, para ser “políticamente correctos” (Carrier, 1995:193). Para Carrier, sin embargo, en México la mayoría de los hombres que tienen sexo con otros hombres no han sido afectados por el movimiento de liberación gay porque la mayoría sigue prefiriendo el sexo anal, y muchos continúan teniendo una preferencia por un rol exclusivo (Carrier, 1995:194).

En algunos estudios cuyo tema son las relaciones sexuales hombre-hombre, en donde los rígidos contrastes entre activo y pasivo intentaron explicar porqué hombres activos penetrantes no son necesariamente considerados homosexuales o gay, ni por ellos mismos ni por el resto de la sociedad en general. Como demuestra Richard Parker (1999), al tiempo que conserva elementos útiles, la taxonomía activo/pasivo puede dejar pasar tanto como capta respecto a las normas cambiantes y las prácticas sexuales reales. Tanto con la así llamada pasividad política como con la pasividad sexual hay evidentemente más en juego

que lo que quizá sea inmediatamente aparente; ambas formas de pasividad asumida representan territorios que todavía no han sido completamente investigados.

La insistencia en el desempeño del papel activo parece ser un punto de anclaje en la narrativa de este tipo de trabajadores del sexo, tanto por la función que puede desempeñar para la constitución de una identidad, como porque guarda correspondencia con las normas culturales para el género masculino, las cuales dictan que la sexualidad de los varones debe ser activa, agresiva y predatora. Esta manera de encarar la dominación simbólica del principio masculino sobre el femenino se reproduce al menos en el discurso, en la asignación dicotómica de los papeles sexuales al interior de la relación homoerótica y, por extensión, pone a recaudo contra la posibilidad de ser objeto de homofobia (Córdova, 2005).

Conclusiones

En este presente apartado se desprenden las entradas hacia la prostitución en torno a lo que en este caso ofrece el lugar, refiriéndonos a Vallarta. En el capítulo anterior, llegamos a conceder una estrecha relación entre el turismo y los sexoservidores, por tanto Vallarta apunta a un lugar gay que atrae trabajadores sexuales como una forma asumida y no buscada por la mayoría de los entrevistados. A partir de esto, se construye entonces una nueva forma de sentir y en cierta manera apropiarse de las formas que presenta el género de vida. En ese tenor, la territorialidad es vista como una forma espacial del género de vida. No olvidemos que el espacio siempre se construye, adquiere un sentido tal que involucra múltiples niveles de razones y significados.

La territorialidad es referente de identidad y pertenencia pero, al mismo tiempo, es elemento de control y de poder; no requiere ser limitada, primero se construye en el imaginario social y se acota culturalmente, se le representa de acuerdo a los códigos simbólicos que culturalmente son significantes para el grupo, luego, se establecen fronteras a partir de formas simbólicas que combinan una prescripción en cuanto a dirección y otra con relación a posesión o exclusión. La territorialidad no sólo incluye las características de lugar, forma, ocupación y transformación del espacio, sino, sobre todo, el modo es que éstas son concebidas y descritas desde diferentes perspectivas culturales, sociales e intelectuales; es la forma espacial primaria del poder. A través de este apartado hemos analizado que estos varones plasman su territorio o un lenguaje de territorialidad a través de su interacción, del movimiento y el contacto con los clientes las cuales son formas de transmitir información con el fin de afectar, influir, controlar las ideas, las acciones de otros y

su acceso a los recursos (Sack, 1991). Los entrevistados por tanto son portadores de una forma de control y apropiación particular del espacio, que se expresa en la manera en que es distribuido y organizado. Hemos visto que esa influencia es distinta en cada lugar o espacio en donde ejercen la prostitución, como lo hemos podido apreciar en las diferencias de Vallarta y la Ciudad de México en algunos de los entrevistados.

A partir del trabajo de campo vislumbramos que el elemento fundamental para comprender los papeles, los comportamientos y las motivaciones de los actores sociales en el fenómeno del trabajo sexual, es la manera en que ellos mismos conciben su propia práctica, al mismo tiempo que esa categorización forma parte definitoria de su identidad como sujetos. Por eso a manera de conclusión, vimos que es posible explicar la insistencia en el desempeño del papel de la identidad de algunos entrevistados en un sentido para explicar la cultura alrededor de la imagen de la virilidad como un reflejo del control de lo masculino sobre lo femenino y su recreación de los roles dicotómicos en el intercambio homoerótico. Esto permite “conservar” una identidad heterosexual al margen de una conducta contradictoria.

En otro sentido, hemos visto también que la identidad favorece a un mercado exclusivo, una figura masculina permite la impostación de la virilidad que posee una susceptibilidad de ser tasado favorablemente en el mercado, y que se aboca a satisfacer las exigencias de ultramasculinidad de una cierta clientela en un contexto que actualiza una serie de imaginerías sociales: el deseo del homosexual de ser poseído por el macho, del adulto por gozar al joven, del rico por dominar al pobre (Perlongher, 1999), y donde, además, existe un control siempre ambiguo y cambiante del factor significativo de ese tipo particular de relaciones de poder, es decir, donde no sólo se realiza una transacción comercial, sino que entra en juego un sinnúmero de factores que tienen que ver con el deseo, el secreto, la fantasía, la prohibición y el goce. A continuación se expondrán las reflexiones finales que corresponden a este trabajo terminal de licenciatura vistas como punto de partida para investigaciones geográficas.

VI. REFLEXIONES FINALES

Esta investigación terminal ha abordado el estudio del turismo sexual y en concreto, el masculino, desde una perspectiva geográfica. En particular, los análisis espaciales que se estudian enfrentan dos aristas; la de la cotidianeidad espacio-temporal y la de una construcción del espacio. Las dos tienen un sentido geográfico fuerte, puesto que los dos provienen de una carga interiorizada y fuertemente interaccionista.

Revisando nuestros conceptos clave de nuestra investigación, en primer lugar analizamos bajo el espacio cotidiano, los elementos que fundamentan la cotidianeidad en la prostitución masculina. Estos elementos se impregnan en primer lugar dentro del espacio físico de su trabajo, en las movilidades que ellos realizan ya sea intencional o no y de una forma no desagregada en su vida familiar y personal.

Asimismo se recurrió al espacio vivido para tratar de comprender la escala micro de la espacialidad de este fenómeno. Se analizó la construcción del lugar subjetivamente a través de la visión del mismo trabajador. Primeramente para entender la entrada a la prostitución de estos varones, ya que el “lugar” permite y sobretodo facilita desempeñar su trabajo como trabajador sexual en un contexto homosexual. De igual manera a través del espacio vivido, la función de la territorialidad construyó de manera subjetiva pero significativa una apropiación, defensa e identidad del espacio donde laboran que permitió una pauta para el papel del cuerpo e identidades como factores preponderantes de las relaciones de poder interactuando en un mismo espacio.

Esta investigación terminal permitió entonces vincular la escala macro por un lado como la movilidad, hasta una escala micro como es el cuerpo o la identidad de los trabajadores sexuales. Estos factores no pudieron ser analizados sin el elemento del turismo. Por tanto, tal y como lo justifica Selänniemi (2003), en unas vacaciones se ponen en práctica sensaciones y emociones a contracara de una vida cotidiana; dichas emociones pueden contribuir a una búsqueda de lo sexual, lo cual puede motivar o no un viaje de placer. Es por eso que en el contexto de una población *gay*, que busca darle fin a esa sensación en el marco de sus vacaciones hace relevante este tema abordado de forma limitada y con escasas líneas de investigación.

A través del espacio cotidiano, que favorece las relaciones hombres-sociedades-lugares, el espacio no es nada por sí mismo, sólo cobra sentido a través de las representaciones que los hombres hacen de él. En ese sentido fue como se analizaron la cotidianeidad y temporalidad de los varones que trabajan en

servicios sexuales en Puerto Vallarta. La cotidianeidad es doblemente reproducida en Vallarta, en primer lugar la que turista recrea en un tiempo efímero como lo es unas vacaciones y por otro lado, la que es reproducida por los trabajadores sexuales que es la misma de los primeros, con la distinción de que los segundos cobran por una actividad específica en ese espacio de intercambio y homosocialización. La lectura por demás interesante es la que resulta de la “mezcla” de su espacio laboral con otros espacios de vida como el familiar o el personal. Esta lectura, reflejó en algunos entrevistados una plena interiorización entre sus espacio sentimental y laboral, adjudicando incluso normas de comportamiento ejecutadas en el marco de su profesión, concretamente en sus relaciones de pareja.

Se observa una rutinización de las prácticas cotidianas. Los espacios de vida de los trabajadores sexuales giran en torno a los lugares específicos en los que se negocian y se realizan actividades sexuales remuneradas. En ese sentido, la playa es un lugar estudiándolo desde el género un espacio disimulado o velado ante la sociedad. A primer golpe de vista no se percataría en principio que se vinculen servicios sexuales. Esta línea de análisis podría ser en un futuro un pie a diversos estudios que vinculen territorialidad y género en los estudios sexuales posteriores. Desde una mirada de la geografía humana, como es este trabajo y partiendo de los aspectos cotidianos de estos varones es como entra el sentido de la territorialidad. La territorialidad (el sentido de pertenencia por el territorio inmediato) fueron entendidos en esta investigación desde su interacción con la espacio-temporalidad del trabajo y los roles con los clientes, con lo cual la relación de los individuos con su espacio inmediato también entró en el espacio de la sociología de la vida cotidiana (Lindón, 2004).

Los espacios donde se apropia su trabajo en definitiva hay algo más que un intercambio meramente comercial, estos lugares son sede de valores y factores culturales que interactúan constantemente con los clientes. Estos y los trabajadores comparten este espacio y en él se dan intercambios más allá de sus propias motivaciones para estar con ellos. Uno de los espacios en donde se invita en futuras investigaciones es la de los espacios de vida privados dentro del servicio sexual. Vimos que estos espacios pueden o no ser compartidos y que en algunos casos al establecer relaciones de la pareja o familiares los espacios íntimos como la alcoba o la casa familiar, no dan cabida a los elementos del su trabajo.

Por otra parte, se puede hacer una doble lectura para entender la movilidad de estos varones. Por un lado, existen desplazamientos de los trabajadores teniendo como pauta el flujo turístico (principalmente el anglosajón). Lo cual llega a manifestarse desplazamientos pendulares tal y como lo vimos con Carlos y

Johann. Este último sirve como una pauta para entender la temporalidad que asocia la prostitución y las puntas de demanda del turismo. La otra lectura aguarda a la cotidianidad vista a través de la movilidad que requiera cada cliente con un determinado trabajador, por tanto, en ese sentido, en esta actividad, no hay tregua a horarios definidos.

Respecto a las migraciones, existe un deseo (positivo) de migrar principalmente a Estados Unidos y Canadá, como señalan este tipo de entrevistados, como una salida hacia su situación actual, tal es el caso de Fernando. Por otro lado, en los casos que ha habido una migración internacional, no implica forzosamente un cambio radical de vida debido a la dificultad para encontrar trabajo y una estancia regular. En ese sentido, en Vallarta se dan movilidades y migraciones por parte de los entrevistados que van imperados muchas veces por sus emociones, deseos y la sexualidad incluso que también se han estudiado en otros estudios de este mismo corte (véase por ejemplo, Gorman-Murray, 2009)

En cuanto a la territorialidad, hemos visto que al configurar su propio espacio dentro de la cotidianidad, los trabajadores aportan distintas concepciones, usos y sobretodo diferentes significados en él. Es a través de ello que se construyen subjetivamente “nuevos” territorios. En este trabajo se resalta a través del modelo de la dinámica espacial de la territorialidad (CDA) sólo el pilar para comprender dos factores principalmente; la existencia de múltiples interconexiones que se dan en el que para los trabajadores es el espacio del turismo sexual como el compartimiento y la delimitación que le sellan estos varones a este espacio. El segundo factor tiene que ver con la apropiación de su espacio de trabajo donde se desentrañan significados individuales o grupales a su entorno (diferenciando Vallarta de la Ciudad de México en este aspecto). En este sentido vale la pena hacer este énfasis que este trabajo tiene un gran peso en la percepción que cada individuo posee sobre los distintos espacios y actividades lo cual en los últimos tiempos han merecido una atención más tardía y poco estudiada desde la geografía.

En otro giro, sobre nuestro eje de análisis referente al espacio vivido de los trabajadores, la investigación sugiere dos caminos, el primero parte de que algunos entrevistados no establecen un anclaje hacia Vallarta. Estos, entrevistados, por cierto en su mayoría visualizan a Vallarta como un espacio contenedor y que les facilita su trabajo por albergar una identidad gay únicamente. Sin embargo, el perfil de aquellos entrevistados que además de facilitarles su trabajo, responden a un arraigo al lugar. Estos, responden a un perfil de retirada de la profesión o veteranos que llegaron a obtener por medio de la prostitución el estatus deseado.

Por otra parte, la construcción del cuerpo está fuertemente arraigado a los estatutos de los roles dicotómicos en las relaciones de poder durante el intercambio quienes aportan una división entre lo heterosexual y lo homosexual de forma muy marcada, de igual forma el cuerpo adopta formas nuevas de imaginarios dentro del turismo sexual, particularmente al momento de hablar del peso de la masculinidad y de los diversos imaginarios alrededor de esa cultura occidental imperada en el lugar donde se forja o se sigue manteniendo la idealización hacia un cuerpo joven y fuerte, digno de ser admirado y por tanto obtenerlo mediado por una transacción. Todo lo que genere un contraste respecto a la juventud “aleja” toda posibilidad de entrada al trabajo sexual puesto que el culto de la belleza en el mundo gay está fuertemente asimilado y alineado (Altman, 2006).

Los resultados de la investigación reflejaron también cánones y patrones que aquejan a los trabajadores de esta actividad. Uno de ellos se refiere a la valoración o revaloración al cuerpo como herramienta de trabajo, síntoma de miedo a no poder satisfacer a los clientes. A pesar de haber una cabida al imaginario de la otredad, de lo exótico, de lo nuevo (expresado en la mayoría de los relatos) por parte de los clientes, la presencia del físico pesa en los sexoservidores. Sin embargo, la investigación también redimensiona el papel del cuerpo como artífice de muchos imaginarios dentro del intercambio. Se matiza mucho, el peso que la masculinidad atañe desde un primer contacto, una interacción, hasta llegar o no al sexo. Se hace un especial énfasis a que en otro sentido, además de la actitud masculina, el valor de una simple compañía por parte del cliente es fundamental, generalmente en aquellos trabajadores que vecinaban un envejecimiento dentro de la prostitución.

Dentro del marco del turismo sexual, hemos visto también que en Vallarta así como en otros estudios (por ejemplo, Hubbard, 2002), la construcción de identidades sexuales durante la transacción se entienden a partir de las representaciones y experiencias propias de estos varones para crear identidades sexuales alternas en la inmediatez de cada encuentro, más allá de identidades sexuales estrictas. Se resalta la identidad tan ambigua de los sexoservidores, que llega a matizarse en un contexto de un espacio definido como *gay* que atrae esta mano de obra. Como lo hemos visto, los jóvenes que han migrado a Vallarta, en su mayoría por situaciones de represión familiar, algunos definidos de manera abierta como homosexuales u otros con expectativas de trabajo en el contexto del turismo, entran de forma por decirlo “fácil” a la prostitución. En ese mismo sentido, para otro estrato de los sexoservidores, Vallarta llega a ser un refugio ante la identidad reprimida de aquellos que abiertamente se declaran como homosexuales. Al ser Vallarta identificado como un lugar *gay*, estos trabajadores

“construyen” una imagen de identidad al verse insertados en un territorio que acepta prácticas y comportamientos producto de una cultura *gay*. La ciudad, por tanto, parece favorecer estas prácticas sexuales monetarias.

Hemos hablado de forma acotada sobre las identidades que se redimensionan en torno al trabajo sexual de estos varones, sin embargo y en línea con estudios como el de Altman (2006:162) “la mayor parte de la gente que se involucra en el sexo a cambio de dinero no tiene conciencia de que ello engloba una identidad [...] Es un hecho que el dinero está involucrado en una gran cantidad de encuentros sexuales y que la gran mayoría de tales transacciones no involucran a personas que se identifican a sí mismas como trabajadores profesionales del sexo, sino que ven el asunto como una entre varias estrategias para sobrevivir.” Hemos visto que la identidad no sufre cambios dentro del marco del turismo sexual y llega a adoptar incluso un placer en su trabajo, refiriéndonos a aquellos que asumen su identidad y preferencia homosexual. De lado contrario, también hemos visto un rechazo claro a asumir una identidad homosexual, éstos entrevistados marcaban que el hecho de penetrar a sus clientes no es sinónimo de una identidad homosexual sino incluso asumían el hecho de una hombría no estigmatizada, la cual además de “dominar” sexualmente a las mujeres, es de mayor mérito el hacerlo incluso con otros hombres (Carrier, 1995).

La mayoría, según lo detalla el trabajo de campo, no ha tenido experiencia en el campo de la prostitución, lo que de cierta manera hace que entren en ella de forma involuntaria. A partir de ello, podemos concluir que la prostitución es un trabajo que encontraron y a primer golpe de vista no fue buscado por la mayoría de estos jóvenes. En estos entrevistados, cabe señalar que hay una negación al placer, debido a esa forma en que entraron a la profesión. Sin embargo, en el otro extremo, otros entrevistados albergan su cotidianeidad como un estilo de vida propio del trabajo sexual, generalmente en aquellos que se autodefinían como acompañantes, mayates o simplemente prostitutas (Ver cuadro 1.1).

El significado de tiempo y espacio adquiere nuevos significados al momento de insertarlos en los comportamientos de la sociedad. Los sexoservidores prueban que hay una estrecha relación entre poder y espacio. En ese sentido, la localización territorial de los sexoservidores responde a la forma de concebir relaciones de poder, ello permite repensar la forma en que la cultura elabora las diferencias entre lo masculino y lo femenino al momento de negociar el servicio sexual y que evidentemente se representa espacialmente en cuanto se decide buscar a un determinado tipo de varón. Por tanto estos espacios de sociabilidad aparecerán impregnados de los valores asignados que los trabajadores les den, a la vez que habrá maneras diferentes de ocuparlos (Soto, 2006).

Debemos comprender que esta asociación entre turismo, turismo sexual y turismo sexual masculino, contribuye en gran medida a una representación de una alternativa laboral para un número creciente de jóvenes excluidos de las oportunidades del mercado de trabajo de la economía formal, que ven en el sexo-servicio una opción atractiva para la obtención de ingresos y que en el marco de la globalización en el que se encuentra Vallarta, es permitida, aprovechada y vivida por parte de los trabajadores sexuales.

Finalmente y a manera de cierre, como pautas de investigación futuras, que apenas se apuntan en esta investigación, en parte por las características del propio trabajo de campo centrado exclusivamente en los sexoservidores, se podría profundizar en los procesos de interrelación cliente-trabajador sexual (Mendoza y Medina, 2011), en lo que se podría considerar los “espacios de deseo” en un campo extensivo para la geografía humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard** (1978) *La red de la expansión humana*, México: La casa chata.
- Aguado, Carlos y Mariana Portal** (1991) "Tiempo, espacio e identidad social" en *Alteridades*, No. 2. 14-17.
- (1992) *Identidad, ideología y ritual*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Aguilar, Miguel Ángel** (1994) *Psicología social del turismo en Ciudades* Vol. 6 No. 23, julio-septiembre, 19-23.
- y **Anne Reid** (coord.) (2007) *Tratado de Psicología Social: Perspectivas socioculturales*, Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Albuquerque, Kenneth** (1998) Sex, beach boys, and female tourists in the Caribbean Sex work and sex workers, New Jersey: Dank, B and Refinetti, 87-112.
- Alexander, Jeffrey y Bernahard Giesen** (1994) "De la deducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en Alexander, Jeffrey, Bernahard, Giesen, Richard Munch y Neil Smeiser (comp.), *El vínculo micro-macro*, Guadalajara: Gamma, 9-60.
- Almaguer, T.** (1993) "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual" en *Debate feminista*, Vol. 6, No. 11, 46-77.
- Alvarado, Rubén** (2010) "Los hombres y la construcción de la masculinidad", en Alvarado, Rubén (coord.) *Palabra de hombre. Intervención psicoeducativa de crecimiento para varones*, México: Censida.
- Arramberri, J.** (2005) "Nuevas andanzas de rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual" en *Política y Sociedad*, Vol. 42, No. 1, 101-116.
- Azaola, Elena. y Richard Estes** (Coords.) (2004) *La infancia como mercancía sexual: México, Canadá, Estados Unidos*, México: CIESAS/Siglo XXI.
- Altman, Dennis** (1996) Rupture or continuity?: The internationalization of Gay identities. *Social Text*, No. 48, 77-94.
- (2006) *Sexo global*, México: Océano.
- Ashworth, G., P. White y H. Winchester** (1988) "The red-light district in the West European city: a neglected aspect of the urban landscape" en *Geoforum*, No. 19, 201-212.

Bailly, Antoine (1976) *La percepción del espacio urbano, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Madrid: IEAL, 15-25.

Bauer, Tanner. y Bernard Mckercher (Ed.) (2003) *Sex and Tourism; journeys of romance, love and lust*. New York: The Haworth Hospitality press.

Bay Vallarta (2007) Guía Noviembre 8- noviembre 18.

Berling, Tim (2001) *Sissyphobia. Gay Men and Effeminate Behavior*. New York: Harrington Park Press.

Binnie, J. (2004) "Queer mobility and the politics of migration and tourism", en *The globalization of sexuality*, U.S.A.: SAGE, 86-106.

Bonfil, Guillermo (Comp.) (1991) *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, México: Conaculta.

Bordieu, Pierre (1990) "La domination masculine" en *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, No. 84, 3-31.

Boushaba, Amine, Oussama Tawil, Latéfa Imane y Hakima Himmich (1999) "Marginalization and vulnerability: Male sex work in Morocco" en Peter Aggleton (coord.) *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Philadelphia: Temple University Press, 263-274.

Brown, Peter (1993) *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Madrid: Muchnik Editores.

Brown, Michael (2000) *Closet Space. Geographies of Metaphor from the Body to the Globe*, New York: Routledge.

Buttimer, Anne (1976) "Grasping the dynamism of lifeworld" en *Annals of the American Geographers*, Vol.66, No. 2, junio, 277-292.

Cáceres, Carlos (2003) "Masculinidades negociadas: la construcción de identidades y delimitación de espacios de posibilidad sexual en un grupo de fletes en Lima" en Miano, M (coord.) *Caminos inciertos de las masculinidades*, México: INAH/Conaculta, 123-140.

Canales, Alejandro y Patricia Vargas (2002) *Bahía de Banderas a Futuro: Proyección de Población y Estimaciones Demográficas 2000-2025*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Cantú, Lionel (2002) "De ambiente: Queer tourism and shifting boundaries of Mexican male sexualities". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol. 8 No. 1-2, 139-166.

Cardin, Alberto (1989) *Guerreros, chamanes y travestís*, Barcelona: Tusquets

- Careaga, Gloria** (2004) "Orientaciones sexuales. Alternativas e identidad" en Gloria Careaga y Salvador Cruz (coord.) *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis*. México: UNAM-PUEG/ Porrúa.
- Carranza, Alan Y.** (2006) "La lente con que se mira. Agárrense: Semana Santa Gay en México". *Anodis.com Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual*, 11 de abril de 2006. <http://www.anodis.com/nota/6784.asp>
- Carrier, Joseph** (1976) "Cultural factors affecting urban mexican male homosexual behavior" en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 5, No. 2, 103-124.
- (1995) *De los otros: Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men*, Nueva York: Columbia University Press.
- Castells, Manuel** (1996) *The power of identity*, Malden: Blackwell.
- Castoriadis, C.** (1982) *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets.
- César, Alfredo y Stella Arnaiz** (2006) *Bahía de Banderas a Futuro. Construyendo el Porvenir 2000-2025*. Puerto Vallarta, Jalisco, Universidad de Guadalajara [2ª edición].
- Chihu Amparán, Aquiles** (Coord.) (2002) *Sociología de la identidad*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa/Porrúa.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry** (1963) "La vida familiar y los presupuestos" en Georges Friedmann y Pierre Naville (eds.) *Tratado de Sociología del Trabajo*, Vol. 2, México: FCE.
- Christaller, Walter** (1963) "Some considerations on tourism locations in Europe: the peripheral regions –underdeveloped countries–recreational areas" en *Regional Science Association Papers*, No. 12, 95-105.
- Citeroni, Traci y Alejandro Cervantes Carson** (2004) "Protección, afirmación y sexualidad sin poder: Un proyecto político y normativo para la construcción de los derechos sexuales". *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 19, No. 3, 687-715.
- Clift, Stephen y J. Wilkins** (1995) "Travel, sexual behavior and gay men" en P. Aggleton, P. Davies y G. Hart (Eds.) *AIDS: Safety, sexuality, and risk*, London: Taylor and Francis, 35-54.
- y **Simon Forrest** (1999a) "Gay men and tourism: Destination and holiday motivations" en *Tourism Management*, No. 20, 615-625.
- y **Simon Forrest** (1999b) "Factors associated with gay men's sexual behaviours and risk on holiday" en *AIDS Care*, Vol. 11, No. 3, 281-295.

----- y **S. Carter** (Ed.) (2000) *Tourism and sex: culture, commerce and coercion*, London: Pinter.

Córdova, Rosío (2003) "Mayates, chichifos y chacales: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz" en Marinella Miano (coord.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, México: INAH/Conaculta, 141-160.

----- (2005) "La vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Jalapa, Veracruz" en *Cuicuilco*, Vol. 12, No. 34, mayo-agosto, 217-238.

----- (2011) (en prensa) "De arrabal extramuros a zócalos de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el Puerto de Veracruz, en Álvaro López y Anne M. Van Broeck (coord.) *Turismo y sexo en México: Hombres que se vinculan con hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México: Instituto de Geografía-UNAM.

Crawford, J., S. Kippax y G. Prestage (1996) "Not gay, not bisexual, but polymorphously sexually active: Male Bisexuality and AIDS in Australia" en Peter Aggleton (Ed.) *Bisexualities and AIDS: International Perspectives*, Londres: Taylor y Francis, 44-60.

Crespo, Luis (2006) "Espacio, territorialidad y poder" en *Ciudades*, Vol. 18, No. 70, abril-junio, 17-22.

Dardel, Eric (1990) *L'homme et la terre*, París: Editions du CTHS [1ª ed. Por Colín, 1952].

Davis, Kathy (1995) *Reshaping the female body. The dilemma of cosmetic Surgery*, Nueva York: Roudlege.

D'Emilio, J. (1999) "Capitalism and Gay Identity", en R. Parker y Peter Aggleton (eds.) *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, London: UCL Press.

De Albuquerque, Klaus (1998a) "In search of the big bamboo" en *Transition*, 77, 48-57.

----- (1998b) "Sex, beach boys, and female tourists in the Caribbean", en B. Dank y Refinetti, *Sex work and sex workers*, New Jersey, 87-112.

De Castro, Constancio (1997) *La geografía en la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones del Serbal.

De Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México: UIA-ITESO-CEMCA, 103-122.

- De Moya, E. Antonio y Rafael García** (1999) "Three decades of male sex work in Santo Domingo" en Peter Aggleton (coordinador) *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Philadelphia: Temple University Press, 127-140.
- De Ocampo, I.** (2003) *El paquete shark: turismo de sexo y romance en Cozumel*, Tesis de licenciatura en Turismo, México: Universidad Autónoma de Quintana Roo.
- Di Méo, Guy** (1991) *L'Homme, la société, l'espace*, París: Anthropos.
- (2001) "Fête et construction symbolique du territoire" en Guy di Méo (ed.) *La géographie en fête*, París: Ophrys.
- Dumazedier, Joffre** (1962) *Vers une civilisation des loisirs*, París: Du Seuil.
- Eadie, Jo** (1996) "Being Who We Are", en Sharon Rose y Cris Stevens, *Bisexual Horizons*, Londres: Lawrence and Wishart.
- Eliade, Mircea** (1965) *Le sacré et le profane*, París: Gallimard.
- Eribon, Didier** (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona: Anagrama.
- FIDETUR** (2007) *Importancia del turismo en México*, México: FIDETUR.
- (2008) *Plan de trabajo 2008*. Presentación realizada en el Fideicomiso de Turismo de Puerto Vallarta, 4 de febrero de 2008.
- FONATUR** (2005) *El turismo en México, Visión 2025*, México: FIDETUR.
- (2005) Plan Maestro de Desarrollo Urbano y Turístico de Bahía de Banderas.
- Foucault, Michel** (2000) *Historia de la Sexualidad I. La Voluntad del saber*, México: Siglo XXI.
- Frémont, Armand** (1976) *La région, espace vécu*, París: Presses Universitaires de France.
- Friedman, Georges** (1956) *Le travail en miettes*, París: Gallimard
- Galindo, Víctor** (2007) "Turismo "promiscuo" en Puerto Vallarta". Miles de homosexuales hacen suya la ciudad". *Magazinmx*, 17 de octubre, disponible en <http://www.magazinmx.com/bj/articulos/articulos.php?art=5403> [Accesado el 6 de diciembre de 2010].

García-Ramon, Maria Dolors (2006) "Geografía del género" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 337-355.

Gay Guide Vallarta (2007) Otoño 2007.

Gay Guide Vallarta (2009) Invierno 2009/2010 (www.gayguidevallarta.com).

Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa

Giménez, Gilberto (1990) Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en: Rocío Rosales (coord.) *Globalización y regiones en México*, México: Porrúa-UNAM, 19-52.

Gmunder, B. (2007) *Spartacus International Gay Guide*, 36 ed. Berlín.

Goffman, Erwing (1967) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Madrid: Amorrortu Editores (1987).

Goodall, Bruce (1987) "Tourism policy and jobs in the United Kingdom" en *Built Environment*, Vol 13, No. 2, 109-123.

Gorman Murray, Andrew (2009) "Intimate mobilities: emotional embodiment and queer migration" en *Social and Cultural Geography*, Vol. 10, No. 4, 441-460.

Guash, Óscar y Olga Visuales (Eds) (2003) *Sexualidades, Diversidad y control social*, Barcelona: Bellaterra.

Gutmann, Matthew y Mara Viveros (2007), "Masculinidades en América Latina" en Miguel Ángel Aguilar y Anne Reid (coord.) *Tratado de Psicología Social: Perspectivas socioculturales*. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 120-139.

Hägerstrand, Torsten (1970) "What about People in Regional Science?" en *Papers of the Regional Science Association*, Vol. 24, 7-21.

Hall, Edward (1994) *La dimensión oculta, enfoque antropológico del uso del espacio*, México: Siglo XXI [1ª ed. en inglés de 1966, 1ª ed. en castellano de 1972].

Harper, Sarah y Glenda Laws (1995) "Rethinking the geography of ageing" en *Progress in Human Geography*, Vol. 19, No. 2, 199-221.

Heller, Agnes (1991) *Sociología de la vida cotidiana*, Madrid: Península

Hernández Cabrera, Porfirio M. y Joan Vendrell Ferré (2008) "La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres". Ponencia presentada en el *Foro Multidisciplinario sobre*

Turismo Sexual Masculino en México. Ciudad de México, 1 de febrero de 2008.

Hernández, Octavio (1998) "La fotografía como técnica de registro etnográfico" en *Cuicuilco*, Vol. 5, No. 13, mayo-agosto, 31-52.

Herold, Edward, Rafael García y Tony De Moya (2001) "Female tourists and beach boys: Romance or sex tourism?" *Annals of Tourism Research*, Vol. 28 No. 4, 978-997.

Hiernaux, Daniel (1994) "En busca del Edén: Turismo y territorio en las sociedades modernas" en *Ciudades*, Vol.6, No. 23, julio-septiembre, 24-30.

----- (1999) "Los frutos amargos de la mundialización: reestructuración económica y expansión metropolitana en la Ciudad de México" *EURE*, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos/ Pontificia Universidad Católica de Chile, 57-78.

----- (2000) "La fuerza de lo efímero: Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo" en Alicia Lindón (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos/ El Colegio Mexiquense y Universidad Nacional Autónoma de México, 95-122.

----- (2002) "¿Cómo definir el turismo?, Un repaso disciplinario" en *Turismo, territorio y desarrollo local*. Número de la Revista Aportes y transferencias, Argentina: Universidad Nacional Mar del Plata, Año 2, 13-27.

----- (2006) "Geografía del turismo" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord.) *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 401-432.

----- (2007) "Paisajes fugaces y geografías efímeras de la metrópolis contemporánea" en Daniel Hiernaux (coord.), *La construcción social del paisaje*, México, Barcelona: Anthropos.

Hubbard, Phil (2002) "Sexing the self: Geographies of engagement and encounter" en *Social and Cultural Geography*, Vol. 3, No. 4, 365-381.

INEGI (2000) *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, disponible en: <http://www.inegi.org.mx> [Accesado el 23 de marzo de 2009].

----- (2006) *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*, disponible en: <http://www.inegi.org.mx> [Accesado el 24 de marzo de 2009].

Isnard, H. (1978) *L'espace géographique*, París: PUF.

Jiménez, Alfonso (1998) *Desarrollo Turístico y Sustentabilidad. El caso de México*. México: Porrúa/Universidad Intercontinental.

Judd, Deniss y Susan Fainstein (Eds.) *The tourist city*, New Haven, CT: Yale University Press.

Kaufman, Michael (1989) *Hombres: placer, poder y cambio*, Santo Domingo: CIPAF.

----- (1994) *Theorizing Masculinities*, Londres: SAGE

Kimmel, Michael (1994) *La masculinidad como homofobia: miedo, vergüenza y silencio en la construcción de la identidad de género*, Nueva York: Mimeo.

Lalive d'Épinay, Christian (1983) "La vie quotidienne. Esai de construction d'un concept sociologique et antropologique" en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 74, París: PUF.

Lancaster, Roger (1999) "Sexual positions: Caveats and Second Thoughts on Categories" en *The Americas*, Vol. 54, No.1, 1-16.

Lanfant, Marie Françoise (1972) *Les théories du loisir*. Paris : Presses Universitaires de France, 11-12.

Leap, Wilbert (1999) *Public Sex Gay Space*, New York: Columbia University Press, 25-31.

Lefebvre, Henri (1971) *Critique de la vie quotidienne*, Tomo 1, París: Editions de Minuit.

----- (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid: Alianza Editorial.

----- (1973) *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Península

----- (1991) *The production of space*, Oxford: Blackwell.

Lévy, Jaques (1996) *Le monde pour Cité*, París: Hachette.

Ley, David (1982) "Rediscovering man's place" en *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol.7, No. 2, 248-253.

Liguori, Ana Luisa y Peter Aggleton (1999) "Aspects of Male Sex Work in Mexico City" en Peter Aggleton (coord.) *Men Who Sell Sex: International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*. Philadelphia: Temple University Press, 103-126.

Lindón, Alicia (1997) "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida" en *Economía, Sociedad y Territorio*, No. 1, Toluca: El Colegio Mexiquense.

- (1999) *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El valle de Chalco*, México: El Colegio de México/El Colegio Mexiquense.
- (Ed.) (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona: Anthropos.
- (2004) “De la vida cotidiana a los modos de vida” en Elsa Patiño y Jaime Castillo (coord.) *Cultura y territorio. Identidad y modos de vida*, México: Universidad Autónoma de Puebla-Editorial de la RNIU, 15-28.
- (2005) “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias en Rossana Reguillo y Marcial Godoy Anativia (coord.) *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectivas desde las Américas*, México: Social Science Research Council-ITESO, 145-172.
- (2006a) “Geografías de la vida cotidiana” en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord.) *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 356-400.
- (2006b) “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial” en Miguel Ángel Aguilar y Patricia Ramírez Kuri (coord.) *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 13-33.
- López, Álvaro y Álvaro Sánchez** (2004) “Dinámica territorial del deseo *queer* en Monterrey” en *Ciudades* Vol. 16, No. 16, abril-junio, 25-33.
- **y Anne Marie Van Broeck** (2010) “Sexual Encounters between Men in a Tourist Environment: A comparative Study in Seven Mexican Localities” en Neil Carr y Yaniv Poria, *Sex and the sexual during People’s Leisure and Tourism Experiences*, Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing
- **y Anne Marie Van Broeck** (Coord.) (en prensa) (2011) *Turismo y sexo en México: Hombres que se vinculan con hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México: Instituto de Geografía-UNAM
- Luckmann, Benita** (1978) “The small life-worlds of modern man” en Thomas Luckmann, *Phenomenology and Sociology*, Harmondsworth: Penguin Books/Peregrine Books.
- Machuca, Jesús** (1994) “El turismo como cultura transnacional” en *Ciudades, turismo y tiempo libre* Vol. 6, No. 23, julio-septiembre, 3-9.
- May, Jon y Nigel Thrift** (Eds.) (2001) *Timespace*, Colección Critical Geographies, Londres: Routledge.
- McDowell, Linda** (2000) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid: Feminismos.

McKercher, Bob y Thomas G. Bauer (2003) "Conceptual framework of the nexus between tourism, romance, and sex" en Thomas G. Bauer y Bob McKercher (coord.) *Sex and Tourism: Journeys of Romance, Love, and Lust*. Binghamton, NY: Haworth Press, 3-18.

Medina, Patricia y Rosa María Gutiérrez (2008). "Frequency and usual errors for condom use: neither consistent nor correct prevention against HIV and other STD's in Puerto Vallarta, Mexico". Ponencia de la *XVII Conferencia Internacional sobre el SIDA*. Ciudad de México, 6 de agosto de 2008.

Mendoza, Cristóbal (2006) "Geografía de la población" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 147-169.

----- (2010) "La construcción cotidiana del deseo: Trabajadores sexuales en Puerto Vallarta (Jalisco, México)" conferencia dictada durante el *Coloquio Internacional: Geografías, cuerpos y emociones*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 23 de noviembre de 2010.

----- **y Patricia Medina** (2011) (en prensa) "La prostitución como estilo de vida: Turismo sexual gay en Puerto Vallarta" en Álvaro López y Anne Marie Van Broeck (coord.) *Turismo y sexo en México: Hombres que se vinculan con hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México: Instituto de Geografía-UNAM.

Mercer, D.C. (1976) Motivational and social aspects of recreational behavior, en J.F. Wohwill y Dennis Altman (ed.) *Human behavior and environment. Advances in Theory and research*, New York: Plenum Press, Vol. 1, 123-161.

Moles, Abraham y Élisabeth Rohmer (1972), *Psychologie de l'espace*, Tournai: Casterman.

Montesinos, Rafael (2002) *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona: Gedisa

Mowl, Graham, Rachel Pain y Carol Talbot (2000) "The ageing body and the homespace". *Area*, Vol. 32, No. 2, 189-197.

Munguía, Carlos (1994) *Panorama Histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. Puerto Vallarta, Jalisco: Secretaría de Cultura del Ayuntamiento de Puerto Vallarta y Gobierno del Estado de Jalisco.

Muñiz, Elsa (2007) "Cuerpo y corporalidad. Lecturas sobre el cuerpo" en Miguel Ángel Aguilar y Anne Reid (coord.) *Tratado de Psicología Social: Perspectivas socioculturales*. Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 67-95.

- Naville, Pierre** (1957) *Le nouveau Leviathan*, París: Anthropos.
- Norton, William** (2000) *Cultural Geography. Themes, Concepts, Analyses*, Ontario: Oxford University Press.
- Núñez, Guillermo** (1994) *Sexo entre Varones: Poder y Resistencia en el Campo Sexual*. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora y Universidad de Sonora.
- (2001) "Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades: antropología, patriarcado y homoerotismos en México" en *Desacatos*, No. 6, primavera-verano 2001, 15-34.
- Olveda, Joaquín** (1993) *Una aproximación a Puerto Vallarta*, Puerto Vallarta, Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Oppermann, Martin** (1999) "Sex tourism" en *Annals of Tourism Research*, Vol. 26, No. 2, 251-266.
- Ortega Valcárcel, José** (2000) *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, Barcelona: Ariel.
- Oslender, Ulrich** (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia" en *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VI, No. 115, Junio 2002, Barcelona: Universidad de Barcelona, disponible en <http://www.geocritica.edu>
- Parker Richard y Peter Aggleton** (Eds.) (1999) *Culture, Society and Sexuality*, Londres: A reader/ Institute of education/ University of London.
- Parsons, Talcot** (1999) *El sistema social*, Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, Javier** (2011) (en prensa) "Prostiturismo entre hombres en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco" en Alvaro López y Anne Marie Van Broeck (coord.) *Turismo y sexo en México: Hombres que se vinculan con hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Pérez-Taylor, Rafael** (2002) "Construir el espacio" en Rafael Pérez-Taylor (comp.) *Antropología y complejidad*, Barcelona: Gedisa.
- Perlongher, Nestor** (1999) *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, Buenos Aires: Piados, 42-44.
- Ponce, Patricia** (2004) "Masculinidades diversas". *Desacatos*, No. 16, otoño-invierno, 7-9.
- Prieur, Annick** (1998) *Mema's House, Mexico City on Transvestites, Queen and Machos*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Raffstein, Claude** (1995) *Géopolitique et géohistoire*, Dijon: Histoire Payot.

- Ramírez, Rafael** (1999) *What It Means to be a Man: Reflections on Puerto Rican Masculinity* (R.E. Casper, trad.), New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Ratzel, Friedrich** (1987) *La géographie politique*, Paris: Fayard.
- Ricoeur, Paul** (2000) *Ideología y utopía*, Barcelona: Gedisa
- Ruiz Olabuénaga, Ignacio** (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto, 125-153.
- Ryan, C. y R. Kinder** (1996) "Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs?" en *Tourism Management*, Vol.17, No. 7, 507-518.
- **y C. Hall** (2001) *Sex tourism: marginal people and liminalities*, London: Routledge.
- Sabaté, A, J. Rodríguez y M. Díaz** (1999) *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía de género*, Madrid: Síntesis.
- Sack, Robert** (1991) "El significado de la territorialidad" en Pedro Pérez Herrero (comp.) *Región e historia en México (1700-1850)*, México: Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora.
- Said, Edward** (1978) *Orientalism*. Nueva York: Vintage.
- Sánchez, Álvaro** (2005) "Principales rasgos geográficos del turismo en México" en *Geografía(s) de América Latina*, Buenos Aires: Red Latinoamericana de la Unión Geográfica Internacional, Unión geográfica de América Latina, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y Centro de Estudios Humboldt, 115-128.
- (2011) (en prensa) *Turismo y territorialidad de clandestino-gay-México: apetencia sexual en lugares secretos*, en Álvaro López y Anne Marie Van Broeck (coord.) *Turismo y sexo en México: Hombres que se vinculan con hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México: Instituto de Geografía-UNAM.
- **y Álvaro López** (1997) "Gay male places of México City: a geographical interpretation" en *Queers in Space: Communities, Public Places and Sites of Resistance*, Washington: Bay Press, 197-212.
- **y Álvaro López** (2000) "Visión geográfica de los lugares gay de la Ciudad de México" en *Cuicuilco*, Vol. 7, No. 18, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 271-286.
- Sánchez, Joan-Eugeni** (1991) *Espacio, economía y sociedad*, Madrid: Siglo XXI.

Sánchez, Rafael (2004) "Territorialidad y homosexualidad" en *Ciudades* Vol. 16, No. 62, abril-junio, 56-61.

Santana, Agustín (1997) *Antropología y turismo. ¿Nuevas bordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.

Santos, Milton (1976) "Espacio y método" en *Geocrítica, cuadernos críticos de Geografía Humana*, Vol. XII, No. 65, Septiembre 1976, disponible en <http://www.geocrítica.edu>

----- (2000) *Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona: Ariel.

Schifter, James (2000) *Lila's House, Male Prostitution in Latin America*, New York: Harrington Park Press, 49-53.

Seamon, David (1979) *A geography of the lifeworld*, Nueva York: St. Martin's Press.

SECTUR (2005) *Compendio Estadístico del Turismo en México*.

----- (2006) *Compendio Estadístico del Turismo en México*.

----- (2006) *Sexto Informe de Labores*.

Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2006) *Anuarios Estadísticos*. Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco.

Secretaría de Turismo del Gobierno de Jalisco (2008) *Anuario 2006*. <http://visita.jalisco.gob.mx/espanol/dependencia/estadisticas.html>

Selänniemi, Tom (2003) "On holiday in the liminoid playground: Place, time, and self in tourism" en Thomas G. Bauer y Bob McKercher (coord.) *Sex and Tourism: Journeys of Romance, Love, and Lust*. Binghamton, NY: Haworth Press, 19-33.

Serrano, José Fernando (1994) *Diversidad cultural y homosexualidades*, Simposio Sexualidad y Construcción de Identidad de Género, VII Congreso de Antropología, Medellín.

Silva, Armando (1992) *Imaginario urbanos, Bogotá, Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Colombia: Tercer Mundo

Soto, Paula (2006) "Las marcas genéricas del territorio" en *Ciudades* Vol. 18, No. 70, abril-junio, 47-51.

Sue, Roger (1992) "Aux origines de la sociologie des temps sociaux" en *L'Anne Sociologique*, No. 42, París: PUF.

- Thompson, John** (1990) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- Torres, Alberto** (2006) "Se consolida Vallarta como paraíso gay en México". *Anodis.com Agencia de Noticias sobre Diversidad Sexual*, 9 de enero de 2006, <http://www.anodis.com/nota/6204.asp>.
- Torres, Rebecca** (2002) "Cancun's tourism development from a fordist spectrum of analysis" en *Tourist Studies*, Vol. 2, No. 1, 87-116, London: SAGE.
- Tuan, Yi-Fu** (1977) *Space and Place. The perspective of experience*, Londres: Arnold.
- Udis-Kessler, Amanda** (1996) "Challenging the stereotypes", en Sharon Rose y Cris Stevens, *Bisexual Horizons*, Londres: Lawrence and Wishart.
- Unwin, Tim** (1992) *The place of Geography*, New York: Longman Scientific and Technical.
- Urry, James** (1990) "Time and Space in Giddens Social Theory" en C. Bryant y David Jary (eds.) *Giddens, a critical Appreciation*, Londres: Routledge, 160-175.
- (1997) "Sociology of Time and Space" en Bryant Turner (ed.) *Social Theory*, Londres: Blackwell, 369-395.
- Van Dijk, Teun** (2002) "El discurso como interacción en la sociedad" en Teun Van Dijk (coord.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa, 19-66.
- Vera, Fernando, Francisco López Palomeque, Manuel J. Marchena y Salvador Antón** (1997) *Análisis territorial del turismo*, Barcelona, Ariel.
- Vidal Aldana, Ana R.** (2007) "Turismo gay en Puerto Vallarta: Una oportunidad para la diversificación del producto turístico". *Gaceta CUC. Órgano informativo del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara*, No. 48, 9-10, disponible en: <http://www.cuc.udg.mx/gaceta-CUC/gaceta-CUC/Gaceta48/8.pdf>
- Villoro, Juan** (2004) "Nada que declarar" en *Letras libres*, No. 17, mayo, 17-22.
- Wallerstein, Immanuel** (1998) "The time of space and the Space of Time: The Future of Social Science" en *Political Geography*, No. 1, 71-82.
- Ward, Peter** (1998) *Mexico City*, New York: John Wiley & Sons.
- Weeks, Jeffrey** (1998) *Sexualidad*, México: Paidós/PUEG-UNAM

William, Louis (2001) *Public Sex. Gay Space*, New York: Columbia University Press, 2001.

Wolf, Mauro (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra

ANEXO METODOLÓGICO

GUIÓN DE ENTREVISTA (Realizado por Anne Marie Van Broeck y Álvaro López-López)

Datos demográficos

- Lugar y fecha de nacimiento.
- Tiempo de residencia en Vallarta. ¿Por qué migraste a Vallarta? ¿por dedicarte a la prostitución? Si no vive permanentemente, ¿dónde resides en Vallarta?
- Colonia de residencia en Vallarta (sólo para residentes).
- Escolaridad máxima.
- Idiomas

Vida familiar y personal del sexoservidor

- ¿Con quién vives actualmente?
- ¿Tienes o no pareja? ¿Conoce a qué te dedicas?. En caso de que no sepan, ¿cómo crees que reaccionarían, si lo supieran?

Trabajo del sexoservidor

- Tiempo que ejerce la prostitución. ¿Cómo iniciaste? ¿Tienes otros trabajos, aparte de la prostitución?
- Características de la prostitución en Vallarta. Lugares donde ejerce la prostitución. Número de clientes. ¿Turistas o no turistas? ¿Clientes nacionales o internacionales? Días a la semana. ¿En qué épocas del año hay más “actividad”?
- ¿En que otros lugares ha ejercido la prostitución? ¿Mejores o peores que Vallarta para el “business”?
- ¿Qué otros trabajos has realizado?
- ¿Crees que se necesite algún tipo de “habilidad” especial para desempeñar este trabajo? (características corporales, forma de vestir, idiomas)
- Motivos por los que se prostituye. ¿La prostitución es tu única fuente de ingresos?
- ¿En qué gastas tu dinero que ganas?

Trayectorias espacio-temporales

- Describe las actividades que realizas en un día laboral en Vallarta
- Describe las actividades que realizas en un día de descanso o tiempo libre en Vallarta
- Si tú fueras extranjero, y vinieras a Vallarta, describe las actividades que harías en todo un día.
- ¿Cuáles son las temporadas predilectas para trabajar?

Organización del trabajo

- ¿Pagas a alguien que controla a los servidores sexuales, un padrote?
- ¿Existe alguna organización de apoyo? ¿Estás en contacto con ellos?
- ¿Tienes reuniones con tus colegas? ¿Existe un clima de compañerismo, o no?

Clientes

- ¿Qué tipo de clientes tienes? (hombres o/y mujeres; identidades: *bugas*, tapados o de clóset, *gays*, amanerados)
- ¿Cuál es la edad promedio de los clientes que tienes?
- ¿Estás especializado en trabajar con turistas? ¿o le “entras” a todo?
- ¿Tienes una cartera de clientes regulares, o son ocasionales, o ambos?
- ¿De dónde proceden tus clientes? ¿Piensas que los clientes internacionales buscan a un prostituto mexicano por algún motivo en especial?
- ¿Qué buscan en ti tus clientes (masculinidad, cuerpo, romance...)?
- ¿Se ha dado algún tipo de relación más personal con algún cliente?
- ¿Puedes mencionar alguna experiencia negativa con algún cliente?
- ¿Has tenido alguna relación más larga con algunos de tus clientes?

Formas y lugares de prostitución

- ¿Dónde y cómo contacta a los clientes? ¿Calles, centros comerciales, baños públicos, lobbies de hoteles, etc.? ¿Usa Internet?
- ¿Cómo se produce el ligue? ¿Cómo te identifican como prostituto? ¿Cómo identificas a los posibles clientes? ¿Se dan diferencias entre turistas nacionales e internacionales?
- ¿Dónde se da el acto sexual? ¿Hoteles, casas, tu propia casa? ¿Estos lugares son propuestos por el cliente o por él? Tiempo medio por cliente
- En caso de ir a hoteles, ¿en qué tipo de hoteles? ¿alguna vez te han rechazado o te han prohibido la entrada en algún hotel? ¿Te sientes cómodo yendo a hoteles?

Oferta-demanda turismo sexual

- ¿Qué actos sexuales ofreces? ¿Qué buscan los clientes? ¿Cómo se da la negociación?
- Los clientes buscan siempre sexo en todos los casos o también practican voyerismo u otro acto no sexual contigo
- ¿En qué momento considera el prostituto que acabó el trabajo? (se acabó el tiempo pactado, se vinieron uno de los dos, etc.)
- ¿Qué prácticas no harías?
- ¿La tarifa es por tiempo, o está en función de los servicios? Tarifa por práctica. ¿El pago se da antes o después del acto?

- Diferencias entre las prácticas sexuales entre turistas nacionales y extranjeros. ¿Tarifas diferentes?
- ¿Estás con algunos turistas varias veces? ¿varios días? ¿has viajados con ellos?
- Además del intercambio monetario, has recibido otro tipo de reembolso como regalos o invitaciones específicas?

Movilidad y migración

- ¿No vives permanentemente en Puerto Vallarta? ¿Te pasas temporadas largas en otros lugares cada año? ¿Cuántas veces al año migras? ¿A qué lugares?
- ¿Has vivido en otras ciudades más de tres meses debido a tu trabajo? ¿Con quién has vivido? ¿Por qué esas ciudades? ¿qué te ofrecen?
- Describe las actividades que realizas en un día laboral en la(s) ciudad(es) en que has estado
- Describe las actividades que realizas en un día de descanso en la(s) ciudad(es) en que has estado

Identidad y percepción sexuales

- ¿Cómo te definirías: prostituto, trabajador sexual, servidor sexual?
- ¿Cuál es tu preferencia sexual?
- ¿Disfrutas del sexo o es sencillamente tu trabajo? Si es el caso, en qué casos los disfrutas? ¿con algún tipo de cliente en particular?
- ¿Te gustan también las mujeres? ¿Es diferente tu relación con las mujeres que con los hombres? ¿Tus prácticas son diferentes?
- ¿Has tenido relaciones de pareja con hombres? ¿y con mujeres? ¿Buscas lo mismo en las relaciones estables con hombres y con mujeres? ¿No has considerado nunca tener una relación de pareja con un hombre?
- ¿Cómo te identificas en tu trabajo? ¿Vendes alguna imagen? ¿Adoptas algún rol o papel de forma deliberado a la hora de “venderte”? ¿Y a la hora de consumir el trabajo? ¿Crees que es importante para el buen desempeño de tu trabajo?
- ¿Cambia tu comportamiento con respecto a los clientes en otros lugares en donde has trabajado? ¿Tu forma de “venderte” es diferente en esos otros lugares?
- ¿Crees que deberías cambiar algo o modificar algo en tu identidad para vender más?

Percepción del entorno

- ¿Qué representa Puerto Vallarta para ti? ¿Te sientes de cierta manera arraigado a Puerto Vallarta? ¿O sencillamente un lugar de trabajo?

- ¿Crees que Puerto Vallarta sea un lugar que te permite realizar bien tu trabajo? ¿En qué sentido?
- ¿Cuándo dejarías Vallarta? ¿Hasta cuándo? ¿Por qué?
- ¿Qué piensas de la prostitución en Vallarta?
- ¿Qué piensas de la prostitución entre hombres en Vallarta?
- ¿Qué crees que el turista piensa acerca de la prostitución en Puerto Vallarta?
- ¿Qué crees que el turista piensa acerca de la prostitución de hombres en Puerto Vallarta?

Territorialidad(es)

- ¿Hay algún sitio preferido para contactar a tus clientes?
- ¿Hay algún sitio preferido para realizar el acto sexual con tus clientes o decides que lo escojan ellos?
- ¿Compartes tus espacios de trabajo con otros “compañeros”? o ¿delimitas tus propias zonas de trabajo?
- ¿Hay algún lugar de tu trabajo que sientes que es tuyo y que nadie más puede estar ahí más que tú? ¿Por qué?
- ¿Has tenido algún conflicto con otros chicos por ese lugar? ¿Por qué ha sido el conflicto?

Percepción del Trabajo

- ¿Qué piensas sobre tu trabajo?
- ¿Te gusta tu trabajo? O si pudieras, ¿lo dejarías?
- ¿Valoras tu trabajo? ¿Cómo valoras tu trabajo?
- ¿Qué cambiarías de tu trabajo?
- ¿Qué te agrada de tu trabajo?
- ¿Qué te desagrada de tu trabajo?
- ¿Ves en tu trabajo como un trabajo como cualquiera otro? ¿O lo ves como una actividad diferente? ¿De qué forma diferente?
- ¿Estarás dentro de la prostitución de manera temporal o le dedicarás más tiempo? ¿Cuánto tiempo más? ¿Por qué?
- ¿Te gustaría que algún cliente te retirara?
- ¿Qué metas tienes a futuro? ¿Crees que la prostitución te ayudará a realizar esas metas?
- ¿Piensas que la gente conoce y valora positivamente tu trabajo?
- ¿Te has sentido marginado/excluido por tu trabajo? ¿Por parte de quién? ¿Cómo te han hecho sentir esa exclusión?

Riesgos/Salud

- ¿Has padecido en alguna ocasión violencia física o psicológica, por parte de los clientes?

- ¿Extorsión por parte de padrotes? ¿de la policía? ¿existen zonas de tolerancia en Vallarta?
- ¿Has ejercido algún tipo de violencia contra algún cliente? ¿Por qué?
- ¿Tienes información sobre los riesgos de contagio de ETS? ¿Te proteges? ¿Usas siempre condón, o sólo a veces, o sólo a petición del cliente? ¿Aumenta la tarifa, si no usas condón? ¿Se dan diferencias entre turistas nacionales e internacionales?
- ¿Recibes algún tipo de información sobre cómo prevenir las ETS? ¿y de apoyo por parte de ONG o de las autoridades?
- ¿Has tenido alguna enfermedad de transmisión sexual? ¿Cómo te curaste?
- ¿Consumes drogas habitualmente o en algunas ocasiones? ¿Cuándo y con quién?